
ESTUDIOS NUEVA ECONOMÍA

Abril 2018. Volúmen V. Número 1



EN ESTA EDICIÓN

Por qué la economía ortodoxa transfirió su obsesión por un concepto (mercado) a la de un ritual (matemáticas) • **José Gabriel Palma**

Tensiones prácticas e institucionales en el campo de las ciencias sociales en el Chile del neoliberalismo avanzado: Un estudio cualitativo • **Adolfo Maza y Cristian López**

El fracaso de las políticas económicas en Chile: La Misión Kemmerer y la Misión Klein-Saks (1925-1958) • **Pedro Simunovic Gamboa**

Aportes de la biología a la reflexión sobre modelos económicos alternativos: más allá de las metáforas • **Enrique A. Martínez**

La obra del individuo moderno y el devenir mitante de la economía • **Ignacio Moreno Fluxà**

Estudios Nueva Economía es una revista académica libre y crítica, editada por la Red de Estudios Nueva Economía (ENE), y orientada a estudiantes, trabajadores, académicos y profesionales de las disciplinas relacionadas a la economía. Sus objetivos fundamentales son ofrecer un espacio para la creación y desarrollo del pensamiento, y generar unidad entre las distintas disciplinas relacionadas a la economía.

Página Web: <http://www.estudiosnuevaeconomia.cl>

Contacto: revista@estudiosnuevaeconomia.cl

Comité Editorial:

- Mg. Edgardo Cerda (Asociación Estudios Nueva Economía, Chile).
- Lic. Guillermo Gigliani (Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Argentina).
- Ph.D. Nicolás Grau (Departamento de Economía, Universidad de Chile, Chile).
- Ph.D. Marc Lavoie (Department of Economics, University of Ottawa, Canada).
- Dr. (h.c.) Manfred Max-Neef (Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad Austral de Chile, Chile).
- Ph.D. Juan Carlos Moreno-Brid (Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, México).
- Ph.D. Thomas Palley (American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations (AFL-CIO), USA).
- Ph.D. Esteban Pérez-Caldentey (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Chile).
- Ph.D. Jorge Rojas (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile).
- Ph.D. Andrés Solimano (Centro Internacional de Globalización y Desarrollo, Chile).

Editor:

- Felipe Correa (Asociación Estudios Nueva Economía, Chile).

Diseño y diagramación:

- María Francisca Núñez (www.behance.net/mfca)

Todos los derechos reservados. Se permite la difusión mientras sea citada su procedencia.

Las publicaciones son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no representan necesariamente el pensamiento de la Red de Estudios Nueva Economía.

Agradecemos también a todos los árbitros anónimos que con su tiempo y trabajo gratuitos han colaborado para el permanente funcionamiento de esta revista.

ISSN 0719-2916 Versión impresa

ISSN 0719-6407 Versión Digital

ISSN 0719-2916

ESTUDIOS NUEVA ECONOMÍA

ÍNDICE

- 4** Editorial
- 7** Por qué la economía ortodoxa transfirió su obsesión por un concepto (mercado) a la de un ritual (matemáticas)
JOSÉ GABRIEL PALMA
- 21** Tensiones prácticas e institucionales en el campo de las ciencias sociales en el Chile del neoliberalismo avanzado: Un estudio cualitativo
ADOLFO MAZA Y CRISTIAN LÓPEZ
- 41** El fracaso de las políticas económicas en Chile: La Misión Kemmerer y la Misión Klein-Saks (1925-1958)
PEDRO SIMUNOVIC GAMBOA
- 55** Aportes de la biología a la reflexión sobre modelos económicos alternativos: más allá de las metáforas
ENRIQUE A. MARTÍNEZ
- 70** La obra del individuo moderno y el devenir mitante de la economía
IGNACIO MORENO FLUXÀ



En los últimos años se ha generado en Chile una cierta discusión acerca de la pertinencia y utilidad de incluir a la filosofía en el currículo educativo de nivel secundario. En meses recientes esta controversia ha tendido a intensificarse debido a las resoluciones adoptadas por el Consejo Nacional de Educación, las cuales han cuestionado el proceso por el cual se hace obligatoria la enseñanza de la filosofía en las tres modalidades de estudio (científico-humanistas, técnico-profesionales, y artísticos). Es este el organismo que tendrá la palabra final, y no el Ministerio de Educación.

Queriendo ir al fondo del asunto, nos preguntamos por la supuesta importancia atribuida o no a la filosofía. Lo que queremos saber, y lo que han abordado las opiniones que se leen en la prensa escrita, es si es realmente imprescindible su enseñanza, o mejor aún, su aprendizaje, para un correcto desempeño en la vida.

Una posición medianamente realista diría que no necesariamente. Basta con señalar el hecho de que todos conocemos casos de personas rectas y nobles que, sin haber estudiado un ápice de filosofía, son personas dignas de respeto y admiración.

Sin embargo, esta forma de pensar el asunto omite algunas consideraciones relevantes. Pues por lo antes dicho, dado que hay personas que hipotéticamente no necesitarían mucho más de la filosofía, lo que está en cuestión

no es si la filosofía pueda servir para *algunos* (donde la respuesta puede a todas luces ser afirmativa), sino que la pregunta relevante es si la filosofía es capaz de ser útil a *todos*.

El punto es relevante pues de esto debería depender la decisión adoptada finalmente por el Consejo Nacional de Educación. Y siguiendo con el razonamiento, adelantamos que la respuesta dependerá de lo que entendamos por filosofía.

El origen del término *filosofía* se remonta a la antigua Grecia, y su traducción literal sería algo así como “amor a la sabiduría” (philos-sophia). Para Platón, la filosofía era la verdadera ciencia, el verdadero arte. Si hojeamos la *República*, encontramos la descripción de esta ciencia como un *camino*: “un volverse del alma desde un día nocturno hasta uno verdadero; o sea, de un camino de ascenso hacia lo que es, camino al que correctamente llamamos ‘filosofía’”.

La filosofía englobaba todo lo que podía ser *inteligible* -esto es, captado por la *inteligencia*-, donde las impresiones eran verdaderas y no solo una mera opinión (*doxa*). Esta ciencia avanzaba cancelando los supuestos y yendo hacia el principio de las cosas. Las cosas no-reales o imágenes, eran lo que el observador veía en este mundo (animales, cosas, etc.), y a esto se le llamaba *creencia*. Al conocimiento científico se accedía a través de la inteligencia y de la razón, mientras que a la opinión se

accedía a través de la verificación empírica de hechos. En este sentido, la economía actual es, más que una ciencia (o menos que una ciencia), una creencia, una opinión. Y por más que algunos le quieran atribuir estatus de ciencia, para prestigio claro de profesiones y puestos, la economía convencional, en su estado actual no pasa más allá de ser una creencia, una opinión, y en el mejor de los casos, un pensamiento discursivo, donde desde supuestos (que son *supuestos*, no *principios*), se avanza a conclusiones. Pero hay un camino que avanza hacia la verdadera inteligencia, y para eso está la filosofía.

Esta filosofía, o *amor a la sabiduría*, excede en realidad lo que generalmente entendemos por *conocimiento*. Sabiduría y conocimiento pueden ser dos elementos que están en planos cualitativamente distintos. El conocimiento, proveniente de la palabra griega *gnosis*, busca entender los elementos externos, del mundo físico y meta-físico: “Yo conozco a tal persona, conozco tal y cual lugar, conozco esa teoría”. El conocimiento está ligado a la ciencia, y es por ende necesario. Se ocupa de las condiciones por las cuales podemos vivir y mantenernos como especie y sociedad. Pero la sabiduría es algo distinto. Etimológicamente, el *saber* tiene la misma raíz que la palabra *sabor*. Y es algo que se *experimenta*, justamente como un sabor. Y esta experiencia se da y proviene del interior, no es el conocimiento de algo externo. El *saber* está ligado indisolublemente a la experiencia, el *conocer* proviene solo del razonamiento. Esto no significa que el *saber* sea algo irracional, sino que es algo *sobre-racional*, algo que va más allá de la razón, sin negarla. Escuchar y sentir la música, por ejemplo, es un paso hacia el *saber*. Y es por eso que antiguamente la filosofía incluía también de forma central a la música, la belleza, la danza, etc. Y también, en el caso de la filosofía oriental, a la meditación.

Una economía que es llamada por el conocimiento experiencial es por ende una economía que, teniendo ya un grado suficiente

de *conocimiento*, se acerca más y más al *saber*. Aspirar al *amor por la sabiduría* en el campo de la economía, es, por ende, alejarse de las ilusiones a las cuales nos lleva el conocimiento por el conocimiento, la acumulación de *papers* y *journals* que muy pocos leen, y la abundancia de modelos teóricos que sirven para explicar mundos ideales alejados de la realidad.

En este *camino* hacia la *sabiduría*, nos encontraremos con nuevos conceptos que los interesados eminentemente por los problemas de la economía, debemos saber comprender. Ética, ontología, epistemología, metafísica, son todos campos de estudio de la filosofía que se entrelazan con la economía de diversos modos. Y así como Platón señalaba que el auténtico político debía ser también un filósofo, poco a poco vamos entendiendo que el auténtico economista es también un filósofo, es decir, aquel que es capaz de reconocer la interconexión entre la economía y los otros ámbitos del *saber*. Así es como podemos entender también a Lord Keynes cuando decía: “El economista que posee el manejo total de su disciplina debe poseer una rara combinación de dones (...) Debe ser matemático, historiador, estadista, filósofo -en algún grado”. Keynes lo entendía muy bien. ¿Por qué nosotros no hemos de hacerlo?

Incluso si nos remontamos a los inicios de la economía como disciplina, sabremos ver que Adam Smith era un filósofo. Primero como profesor de Lógica en la Universidad de Glasgow, elegido miembro de la Sociedad Filosófica de Edimburgo, se desempeñó más tarde como profesor de la cátedra de Filosofía Moral en la misma universidad, posición en la que estuvo durante 30 años. Aquél que se atreva a estudiar a Smith más allá de la “mano invisible”, comprenderá el mundo detrás del mito neoliberal, y apreciará también el hecho de que la economía en realidad no puede estar -y no está, de hecho- separada de los demás aspectos de la vida, en especial de la ética o moral (re-

comendamos echarle un ojo a la *Teoría de los Sentimientos Morales*, para empezar).

Y no solo Smith, sino todo lo que estudiamos y conocemos en economía, cabe dentro de uno u otro paradigma filosófico. Desde el utilitarismo de Jeremy Bentham que da las pautas para nuestras *curvas de indiferencia*, hasta la filosofía del desarrollo de Amartya Sen, pasando incluso por toda la econometría y los supuestos que subyacen a las teorías y los modelos; todo tiene sus raíces en determinadas formas de entender la disciplina, el rol de los economistas, el mundo real, los mercados, la sociedad y el individuo. Entender, por ejemplo, por qué la economía como disciplina está eminentemente enmarcada en una corriente *positivista*, nos ayudaría a ser mucho más conscientes de lo que hacemos. El objetivo aquí no es cambiar la forma en que pensamos, sino entender por qué pensamos como lo hacemos. Como se diría en términos coloquiales, simplemente *saber dónde estamos parados*. Y para esto, una cierta amplitud de *conocimiento* es necesaria, porque la conciencia de nuestra posición está determinada en relación al conocimiento de otras posiciones. Es por esto por lo cual hemos abogado antes y también ahora, por el pluralismo en la enseñanza de la economía, y no solo teórica, sino también disciplinar.

En este llamado a conocer nuestra posición, desde sus raíces hasta sus últimas consecuencias, la filosofía puede entenderse como el paraguas que acoge a todo lo que es susceptible de ser alcanzado mediante el razonamiento, mediante la *razón*, aunque no se agote ahí (con el permiso de M. Max-Neef, dejaremos de lado por ahora a la intuición). Esto incluye lo empírico y lo no empírico, lo lógico, lo histórico, y el entendimiento del mundo natural. Cuando se entiende así, las fronteras se empiezan a difuminar para dar paso a una comprensión de la unidad subyacente a la aparente -y útil hasta cierto punto- división de

los fenómenos, de lo cual la economía es solo una pequeña parte imbricada en una red que interconecta a todas las disciplinas y todos los aspectos de la vida humana.

Entendida así la filosofía, como un camino hacia la *sabiduría*, que no niega al *conocimiento* sino que lo incluye sin agotarse ahí, y que considera también la dimensión *experiencial e interna* del ser humano, la decisión del Consejo Nacional de Educación no puede más que ser una. Pues la filosofía abarca todos los ámbitos del *saber*, su utilidad no puede ser menos para *todos*, y no tan solo para *algunos*. Pues todos merecemos una vida consciente, un conocimiento del mundo y de nosotros mismos, y nadie tampoco puede reclamar la perfección de la mente y el alma. Y esto incluye por supuesto, y quizás aún más que a otros, a los economistas, quienes bien haríamos de saber *dónde estamos parados*, si es que queremos ser fuente de algún bien para esta sociedad.

En esta edición de la revista, la selección de artículos es liderada por uno de José Gabriel Palma, quien amablemente ha adaptado un texto previo para ser publicado. No debería el lector sorprenderse si en él encuentra conceptos que ya hemos mencionado en esta introducción. Le siguen reflexiones sobre la práctica académica de las ciencias sociales en Chile (el famoso *publish or perish*), una reflexión situada en la historia económica reciente (siglo XX), un análisis del sistema económico como analogía del sistema biológico, y una crítica desde la reflexión filosófica-antropológica sobre el mito del *homo economicus*, el individuo “egoísta por naturaleza”.

Esperamos que esta edición sea de utilidad, les ayude a pensar, instándolos también a seguir enviando colaboraciones en forma de artículos y comentarios, para la feliz continuidad de esta revista.

El editor

Por qué la economía ortodoxa transfirió su obsesión por un concepto (mercado) a la de un ritual (matemáticas)¹

Why orthodox economics transferred its obsession for a concept (market) to one for a ritual (maths)

José Gabriel Palma²

RESUMEN

Este paper analiza las dificultades de la teoría económica ortodoxa para llegar a un “lugar de encuentro” entre *significado y materia, contenido y forma, creencias y realidad*. Mientras en los 1960s y ‘70s primó la necesidad de un discurso militante en la lucha por consolidar el cambio de sistema: del keynesianismo de post-posguerra al neoliberalismo desatado, luego, en cambio, con la incontestable supremacía neoliberal, la economía, como disciplina, tuvo un dilema de connotación renacentista: redescubrir su identidad. La tarea ya no era seguir re-legitimizando al capital, sino re-legitimizar a sí misma; para eso intentó transformarse en lo que no era, ni podría ser: “ciencia dura” – lo que la llevó a fijarse más en métodos que en el significado de sus ideas. Y así cayó en un modelo de ciencias ya obsoleto en las Ciencias Naturales: aquel del determinismo mecánico, el de la “causalidad simple” característico de la física Siglo-XIX.

Palabras clave: ontología, metodología, fundamentalismo, idolatría, irrelevancia.

ABSTRACT

This paper analyses the difficulties of orthodox economic theory to arrive at a “meeting point” between meaning and matter, content and form, beliefs and reality. While the 1960s and ‘70s were dominated by the need for a militant discourse to help the struggle to consolidate systemic change: from post-post-war Keynesianism to unrestrained neoliberalism, afterwards, with the uncontested supremacy of neoliberalism, economics, as discipline, faced a dilemma of Renaissance proportion: how to rediscover its own identity. Therefore, the task became one of legitimising itself rather than continuing legitimising capital. And to achieve this, orthodox economics attempted to transform economics into a “hard science” – leading it to focus more on methods than on the significance of its ideas. And so, for complex reasons, it found itself in a model already obsolete in the Natural Sciences: that of the mechanical determinism and of the “simple causality” characteristic of the 19th century physics.

Keywords: ontology, methodology, fundamentalism, idolatry, irrelevance.

1 Clasificación JEL: B13, B20, B41, E13, CO2. Árbitros: Felipe Gajardo y David López. Recibido el 17 de enero de 2018 y aceptado el 28 de enero de 2018.

2 Facultad de Economía, Universidad de Cambridge y Universidad de Santiago de Chile. jgp5@cam.ac.uk

1. INTRODUCCIÓN³

Cuando publiqué en CIPER hace unos años una columna sobre el mal llamado “Premio Nobel de Economía” varias personas después me pidieron que clarificara uno de los temas que analizaba en dicha columna.⁴ En ella, analizaba cómo dicho premio nunca ha sido tal, pues como dice su verdadero nombre (Premio Sveriges Riksbank en Ciencias Económicas), es un premio otorgado por el Banco Central de Suecia, cuya única relación con la Fundación Nobel es financiera: dicho banco paga todos los años una buena suma de dinero para que su premio en economía se entregue en la misma ceremonia que los Nóbeles de verdad.⁵ Lo que aquellas personas me pedían clarificar era si en mi opinión los problemas actuales de la ciencia económica – como ciencia social – se debían a su rigidización y pérdida de creatividad por su absurda idealización del mercado (fundamentalismo), o si era por su

3 Una primera versión de este trabajo fue publicada en CIPER: <http://ciperchile.cl/2013/11/12/por-que-la-economia-ortodoxa-transfirió-su-obsesion-por-un-concepto-mercado-a-un-ritual-matematicas/>.

4 <http://ciperchile.cl/2013/10/21/premio-nobel-de-economia-teatro-puro-teatro/>

5 Estos millones de dólares también le permite al Banco Central hacer una referencia virtual a Alfred Nobel, pues le permite llamar a su premio Premio Sveriges Riksbank en Ciencias Económicas, “en Memoria de Alfred Nobel” – ignorando, de paso, que Nobel, como muchos científicos de su época, tenía la peor opinión posible de economía – a la cual no le reconocían un carácter científico. Por eso, lo último que se le hubiese ocurrido a Nobel era instaurar un premio con su nombre para las “ciencias” económicas (el pobre se debe revolver en su tumba cada vez que se mal-usa su nombre al entregar dicho premio). Hasta hoy día la familia de Alfred Nobel se opone tanto al nombre del premio, como a que se entregue en la misma ceremonia de los de verdad. Por ejemplo, de acuerdo a su bisnieto, “la asociación del premio de economía con los premios Nobel no es más que un golpe de relaciones públicas por parte de los economistas para mejorar su [mala] reputación.” (<https://web.archive.org/web/20071014012248/http://www.thelocal.se/2173/20050928/>).

nueva obsesión con la estética de las matemáticas (idolatría). Este paper trata de dar respuesta a esa importante interrogante pues eso nos puede ayudar a entender la creciente irrelevancia de la economía ortodoxa como instrumento que nos ayude a entender la complejidad del mundo real.

2. LA TEORÍA ECONÓMICA NEO-LIBERAL DE LOS AÑOS 60 Y 70 VERSUS LA DEL PERIODO POST-REAGAN Y THATCHER

Cuando le pregunto a mis colegas jóvenes su opinión sobre el desarrollo de la teoría económica en los años 60 y 70, aquella que construyó el llamado “Consenso de Washington”, sus respuestas se orientan a que la economía de entonces era abundante en ideas, pero débil en lo metodológico. Esto es, fuerte en *significado* (sus ideas referentes a la supuesta supremacía del mercado y a la ineficiencia económica innata del Estado), pero débil en *sustancia* – por su supuesta falta de solidez metodológica. En cambio, cuando se les pregunta a economistas que hicieron sus principales contribuciones en dicha época (como a Robert Solow o Ronald Coase) sus respuestas indican lo opuesto: que ahora la teoría económica dominante tiene más *forma* que *contenido*.

Por ejemplo, Eugene Fama, cuando obtuvo su flamante “pseudo-Nobel”, se quejaba con nostalgia (al igual que su colega Gary Becker) que lo único que queda de la famosa Escuela de Chicago es una perenne desconfianza por todo lo público.⁶ Del resto de su discurso que la hizo tan célebre en los ‘60 y ‘70 ya no queda casi nada, pues ahora sus investigadores andan por cualquier lado.

Esta aparente falta sistemática en la teoría económica de un “lugar de encuentro” entre

6 <http://www.newyorker.com/rational-irrationality/interview-with-eugene-fama>.

significado y *materia*, entre *contenido* y *forma*, también se percibe en otras ciencias sociales, al igual que en áreas tan diversas como la religión y la política. Esta problemática se puede sintetizar diciendo que en la economía, como disciplina, existe una gran dificultad de reconocer la coexistencia de más de una dimensión de la realidad psíquica: de juntar pensamientos más bien objetivos con experiencias subjetivas.

La propuesta central de este trabajo (profundizando el análisis de la columna ya citada) es que en la teoría económica hay algo que no funciona en la interacción entre *creencias* y *realidad*. En el primer período – los años 60s y 70s – lo más probable es que esto sucedió porque entonces lo que se requería de la economía no era tanto ser una disciplina académica, sino un instrumento militante y movilizador en la lucha por consolidar una nueva re-legitimación del capital. Esto es, su labor era ayudar a la legitimación del cambio de sistema: del keynesianismo de la posguerra (igualizante, regulador y minimizador de inseguridades), al neoliberalismo desatado. Lo que se requería de la economía era ser algo más bien cercano a una religión que a una ciencia social.

En el periodo siguiente, en cambio, con Paul Volker en el FED, Margaret Thatcher y Ronald Reagan rienda en mano, y con una Unión Soviética (y su esquizofrénico Muro de Berlín) cayéndose a pedazos, la necesidad de legitimar el nuevo “modelo” obviamente disminuyó pues la supremacía del neoliberalismo era incontestable. Y con esto la economía, como disciplina, se encontró en una gran disyuntiva: redescubrir su identidad. Éste era un dilema de connotación renacentista, pues la tarea por delante ya no era la de continuar re-legitimizando al capital, sino la de re-legitimarse a sí misma. Por razones complicadas, incluida el conocido complejo de muchos colegas por ser sólo científicos “sociales”, la oligar-

quía de la profesión optó por re-legitimarse con su intento de transformar a la economía en “ciencia dura”.⁷

En dicha tarea, los economistas ortodoxos comenzaron a fijarse cada vez más en métodos, y cada vez menos en el significado de sus ideas. Esto llevó a transformar el discurso “militante” de los ‘60 y ‘70 – cuando su actuar recordaba el concepto Gramsciano de “intelectuales orgánicos” (los Chicago Boys vienen a la memoria) – en uno supuestamente “neuro” en lo ideológico.

Sin embargo, esta renovación nos hace recordar a Theodor Adorno cuando dice: “*Hoy en día el recurso a la modernidad, no importa de qué tipo, con tal que sea suficientemente arcaico, se ha convertido en universal*”. Y ello porque su pretendida modernidad y solidez científica se basó en una fijación obsesiva por los procedimientos metodológicos de un modelo de ciencias que ya hace mucho tiempo está obsoleto en las Ciencias Naturales: aquel del determinismo mecánico, el de la “causalidad simple”, característico de la física del Siglo XIX – al cual sólo le agregaron el signo dólar.

Esta transformación de la economía, además, ha sido un mecanismo bastante eficaz para mantenerla – como disciplina académica – lo más alejada posible del análisis crítico de la nueva realidad neoliberal y de su pobre desempeño. Desempeño que quedó ilustrado en forma wagneriana por la crisis financiera global del 2007/08, madre de todas las crisis – la caída del Muro de Berlín neoliberal, pues en lo fundamental fue una crisis financiera *endógena* en mercados desregulados.

Recordemos que en los últimos 30 años el paradigma macroeconómico ortodoxo no insistía que en el mercado financiero, como en todos los demás, sólo existen agentes in-

7 Sobre el creciente rol de la matemática en la teoría económica, ver por ejemplo Lawson (2015).

teligentes quienes toman decisiones óptimas pues sus expectativas sobre el futuro las forman sólo en forma perfectamente racional. Con este tipo de agentes, cuyas expectativas son siempre iguales a los valores estadísticos esperados, todo lo que se requiere para la eficiencia es sacar al gobierno y sus interferencias vía regulaciones innecesarias y perjudiciales. Así se hizo, y así fue la crisis en la que terminamos – si tan sólo hubiesen entendido a Keynes, Kindleberger y Minsky...

Esta falta de análisis crítico al funcionamiento de los mercados, en especial al financiero, dejó a nuestra profesión en un limbo en lugar de un purgatorio. En especial, en el caso de los países en desarrollo esta falta de análisis crítico frente a la complejidad inesperada de las reformas económica ha llevado a tanto economista ortodoxo a repetir y repetir que la solución a cualquier problema es simplemente más y más de lo mismo: más liberalización, más privatizaciones, más desregularización y más flexibilización de los mercados. En especial, este tipo de discurso insiste que no hay nada que aprender del pragmatismo “neo-confuncionista” de los países asombrosamente exitosos del Asia – pragmatismo que tiene carácter de herejía. Desde esta perspectiva, la pregunta de fondo, por supuesto, es obvia: ¿qué será lo que transformó al neoliberalismo en una ideología tan narcisista?

En resumen, cuando el aplastante triunfo político neoliberal de los 80 dejó a la teoría económica ortodoxa “militante” semi-desempleada, el álgebra, cuál caballería en un buen Western, llegó al rescate de una disciplina necesitada de una nueva energía emocional que le devolviera su sentido. Quizás no sea de extrañar, entonces, que la academia en economía comenzara a atribuirle a las matemáticas un significado puramente simbólico. Como si tuviese una propiedad ontológica propia – el álgebra pasó a ser “su filosofía primera”.

Esto no significa que la economía ortodoxa no haya hecho contribuciones significativas en ambos períodos, o que todos los economistas ortodoxos hayan caído de la misma forma en esta trampa: la de *contenido* versus *forma*. Tampoco quiere decir que las matemáticas no sean útiles para la investigación en algunas áreas específicas de la economía, como en la teoría de los juegos o en la econometría. Lo que sí significa es que la economía, como ciencia social, se auto-emasculó, ya sea por sus creencias fundamentalistas (primer período), o por su actitud obsesiva en cuanto a la formulación matemática de sus ideas (período posterior).

En términos sicoanalíticos, lo que ha sucedido es que la economía ortodoxa ha oscilado entre dos realidades cuyas características fundamentales se asemejan a la distinción que hace Ronald Britton entre la veneración por un concepto (o el fundamentalismo), y la devoción por una cosa (la idolatría) (Britton, 2002). En cada una, el “concepto” y el “objeto” terminan siendo alternativas, cada uno afirmando que la realidad sólo se entiende en la forma que cada uno profesa. Lo peculiar de la teoría económica fue su transición de un periodo en el cual encontraba su razón de ser en la veneración de un concepto, a uno en el cual intenta hacerlo vía su devoción al ritual de un lenguaje.

Sin embargo, ambos períodos tienen un fuerte elemento en común: el absolutismo. En la primera fase (‘60 y ‘70), lo relevante no era lo que se leía, sino *la forma en la que se leía*; no era lo que se pensaba, sino *la forma de pensar*; no era lo que se creía, sino *cómo se creía*. El absolutismo era la diferencia entre “yo creo que esto es así” y “esto es así”. Es la diferencia entre la búsqueda de la verdad y “La Verdad”. Lo que se cree pasa de por sí a ser cierto, y lo que se cree saber se convierte de por sí en un hecho.

En la segunda fase, en cambio, el absolutismo de la economía ortodoxa se transfirió a

una exclusividad despótica de las matemáticas como método de análisis, sin importar el fenómeno a estudiar. Esto sucede cuando una herramienta pasa a definir la tarea (y no al revés). En el mundo real, si necesito cortar el pasto, porque no usar una máquina diseñada para dicha tarea; si quiero pintar, una brocha; si quiero cocinar, un sartén; si quiero arreglar una bicicleta, una llave inglesa; si necesito mandar un correo electrónico, un computador. En la economía moderna, en cambio, la máquina de cortar pasto se define como la única herramienta aceptada para cualquier tipo de tarea en el hogar. Este absolutismo es lo que le da a las matemáticas una representación especial desde un punto de vista ontológico.

Lo central es que en los dos períodos “la pureza de la fe” respectiva es lo que entra en conflicto con la complejidad del mundo real. El miedo es el mismo: de permitirse nuevas ideas, o formas distintas en el sistema de creencias, ellas podrían destruir la creencia. Este temor es lo que pone en juego el instinto de destrucción. Por tanto, en ninguno de los dos períodos podía permitirse el derecho de la disidencia.

Un buen ejemplo de esto lo proporciona un conocido economista brasilero (doctor en economía en Harvard y progresista “renovado”), quien fue presidente del Banco Central durante las reformas económicas que llevaron a la crisis financiera brasilera del ‘99 (la cual estalló pocas semanas después que Euro-money lo eligió como el mejor presidente de Banco Central del año). Para él, la alternativa en Brasil en dicho entonces era muy simple: se era neoliberal o se era “neo-idiota” (neo-burro). Y al neo-burro, por supuesto, había que enviarlo a un gulag.

Cuando lo que se venera es una idea, ésta se torna sagrada e inviolable. En cambio, cuando es un ritual (como es el uso sacramental de las matemáticas), a éste se le atribuye

buyen *el significado* – y lo único que importa es una rígida devoción a la nueva liturgia. De hecho, la actual adhesión obsesiva al lenguaje de las matemáticas en la economía ortodoxa, se parece al apego al latín en los debates teológicos escolásticos de la Edad Media – cuando la Inquisición prohibía la traducción de la Biblia del latín a las lenguas europeas. Cómo si un lenguaje (el latín entonces, las matemáticas ahora) pudiesen dar de por sí significado a las ideas. Esto no es más que un fetichismo ontológico.

Más aún, por decir lo obvio, las matemáticas no son neutrales en un sentido valórico. En las Ciencias Sociales son mucho más útiles para los métodos reduccionistas y como tal, no son un lenguaje neutro. No son igual de útiles si uno quiere usar una lógica dialéctica para entender la realidad; si uno entiende los *outcomes* no como equilibrios (óptimos o sub-óptimos), sino como dinámicas que crean complicados procesos de causalidad cumulativa. Esto es, no son igual de útiles si uno quiere estudiar agentes que son parte de relaciones sociales particularmente complejas y muchas veces sobredeterminadas.

Como se recuerda a menudo, para Aristóteles “*el ser humano es un animal social por naturaleza... La Sociedad es algo que precede al individuo. Quien no pueda vivir en común, o es tan autosuficiente como para no necesitarla... es una bestia o un dios*”. El álgebra puede ser un lenguaje que ayude a entender (y expresar) la complejidad de lo social, pero por la contradicción entre sus características intrínsecas y la peculiar complejidad de lo social, lo puede hacer sólo en forma limitada y en áreas muy específicas – pues dicha complejidad pronto la hace inmanejable.

En cambio, si uno cree que puede modelar la realidad en forma simple, si uno cree que lo social se puede desgranar como si fuese un racimo de uvas (en sus componentes individua-

les, simples, transparentes y fáciles de manipular), el rol del álgebra puede ser otro – ¡pero para ello hay que creer que la realidad social está compuesta por átomos! Parte de la tentación de hacer eso viene de la fascinante estética de las matemáticas (hay pocas iguales). Éste fue el aspecto del álgebra que sedujo a quienes tenían aquella urgente necesidad de re-legitimizar la disciplina económica. En esto, los economistas ortodoxos, a diferencia de Ulises, no se resistieron a los cantos de sirena del álgebra “exacta”. Como nos recordaba Einstein, la realidad es otra: en cuanto a las leyes de las matemáticas se refieren a la realidad, no son ciertas; y, en la medida en que son ciertas, no se refieren a la realidad.

Relacionado con lo anterior, en estos dos periodos hubo un cambio fundamental en la economía ortodoxa en cuanto a la dirección de la intolerancia. Mientras en el primero se era intolerante a las ideas alternativas (aquellas que no idealizaban la racionalidad de los agentes económicos y la eficiencia de los mercados desregulados), se permitía al mismo tiempo cierta tolerancia respecto del tipo de metodología que se podía utilizar para promover y “purificar” esas ideas. En el segundo periodo, en cambio, la intolerancia pasó de la esfera de las ideas al de la metodología. Incluso se llegó a permitir algo de tolerancia en relación a ideas críticas sobre la racionalidad de los agentes y del funcionamiento del libre-mercado (a-la-Stiglitz, Krugman, Schiller y otros). Pero aquello sólo si dichas ideas se articulasen dentro del estricto ritual del álgebra.

Este contexto también ayuda a entender al Chile de la post-dictadura y a los neoliberales de la Concertación, pues también hubo un cambio paralelo entre los dos periodos en la relación entre las ideas de la economía académica dominante y la formulación de políticas económicas en el mundo real. Mientras que en el primer período existió una estrecha relación

entre ambas (lo que pasó en Chile post-1973 es un ejemplo claro), en el segundo, en cambio, hubo una creciente disociación entre “el pizarrón” (o sus equivalentes electrónicos) y la formulación de políticas económicas. Esto es, mientras en los apuntes de clase y los *papers* académicos se cambiaba el alfabeto romano por el griego (el del álgebra de los economistas), en política económica se seguía repitiendo las mismas ideas añejas de los ‘60 y ‘70 – las cuales, como en el vino de dudosa calidad, pasaban a estar vinagre.

Este es un punto importante que hay que recalcar: en el segundo período, economistas que en el pizarrón eran artistas de una nueva lógica abstracta, al momento de hacer políticas económicas en el mundo real eran incapaces de ir más allá de las recetas simplistas de los ‘60 y ‘70. Aquellas que decían que los bancos centrales deben ser “independientes” (esto es, independientes de la voluntad democrática); que debían estar preocupados sólo de metas inflacionarias y con tipos de cambios flexibles; que las políticas públicas debían ser “horizontales”; que la única política comercial eficiente era la apertura irrestricta al exterior (sin importar lo que hacen los competidores); que la cuenta de capital también debía estar abierta en forma irrestricta (sin importar las extravagancias sistémicas y auto-destructivas de los mercados financieros internacionales); que en todos los mercados, incluso los financieros, una fuerte dosis de autorregulación y disciplina del mercado eran más que suficientes para asegurar la eficiencia (por lo que la regulación rooseveltiana/keynesiana por parte del Estado era algo obsoleto); que bajar impuestos a los grupos de alto ingreso subía la recaudación tributaria; que la renta de los recursos naturales debía regalarse a los conocidos de siempre; que las políticas industriales eran contraproducente; que las experiencias exitosas del Asia eran irrelevantes (sino irresponsables); que el rol de

la política económica sólo era crear “las condiciones” y no “las necesidades”; y así. Esto es, lo que emergió fue una esquizofrenia creciente entre lo que se requería para la academia y para la política económica.

Cuando mucho (para ponerse al día con la Nueva Teoría del Crecimiento) se permitía algún financiamiento público a la investigación en alta tecnología y para incentivar los *clusters* – la condición, eso sí, era que dichos recursos se debían asignar en forma estrictamente “horizontal”, y por ninguna razón en forma “vertical” (el “narcisismo de las pequeñas diferencias” del que hablaba Freud).

Desde esta perspectiva, cabe preguntarse por qué será que la economía ortodoxa, como disciplina, es un tan buen ejemplo de aquella proposición psicoanalítica de la existencia de una relación inversa entre “las expectativas a entender el mundo real” y la intolerancia con la diversidad de las ideas. Ello podría ayudarnos a entender porqué la economía, como disciplina, es tan más intolerante con la disidencia que la mayoría de las otras ciencias (naturales y sociales). ¿Será por su tejido de vidrio?

3. NUESTRAS LIMITACIONES A ENTENDER EL MUNDO REAL PARECEN ENCONTRAR FORMAS EXTREMAS EN LA ECONOMÍA ORTODOXA

En un artículo escrito en 1915, en medio de la Primera Guerra Mundial, Sigmund Freud escribió sobre las tres características básicas de los seres humanos en relación con su dificultad para entender el mundo real: 1) su ambivalencia hacia la realidad; 2) su predilección por la ilusión y los cuentos, y 3) su tendencia innata a la agresión.

3.1. LA AMBIVALENCIA INNATA HACIA LA REALIDAD

Según Freud, una de las principales razones de nuestra ambivalencia hacia la realidad parece ser nuestro arraigado “miedo a lo desconocido”. Algo así como el temor al retorno de un caos primitivo. Wilfred Bion lo llamó “*el terror sin nombre*” (*Nameless dread*, producto del miedo a la falta de contención). Es el miedo a que exista una fuerza desconocida capaz de destruir la comprensión y eliminar el significado. Las dificultades normales para comprender la realidad parecen ser un ataque en lugar de una simple deficiencia (que se puede remediar con más análisis). La sensación es que existe el peligro de que aquello que momentáneamente es incomprendido *se transforme para siempre en algo incomprensible*.

Nuestra ambivalencia innata hacia la realidad también tiene que ver con nuestras necesidades de omnipotencia y omnisciencia. El problema es que, a menudo, cuando el mundo real expone la falsedad de la ilusión de la omnipotencia ésta se satisface a través de acciones destructivas (asunto relevante para el punto 3.3).

3.2. PREPONDERANCIA A LA ILUSIÓN Y LOS ENSUEÑOS

Una forma en la que muchas veces enfrentamos la complejidad de la realidad, porque nos ayuda a vencer el miedo a lo desconocido, es la fantasía de la “omnisciencia”. Y esta sólo se puede imaginar mediante la creación de sistemas absolutistas de pensamiento – en los que se asume que el conocimiento parcial es completo; uno que contiene la totalidad de “La Verdad”. Y, por supuesto, la única forma en la cual el conocimiento puede parecer estar completo y evidente, es a través de la teorización dogmática o la revelación religiosa. Sólo así se puede tener la ilusión de una comprensión total, y de una perfecta simetría entre

las creencias y la realidad. Aquí emerge el rol fundamental de la ideología en las Ciencias Sociales, fundamental por el hecho de que los seres humanos tenemos esa tendencia innata a ser creyentes y tendemos, casi por instinto, a asociar creencias con conocimientos, conocimiento con realidad.

El problema no sólo está en nuestra predilección por simplificar lo real contándonos cuentos, está también en que (a menudo) terminamos creyendo nuestros propios cuentos. Más aún, en economía a menudo lo crucial está en demostrar que el narrador cree realmente en su cuento. Un buen ejemplo fue cuando la centroizquierda llegó al gobierno en América Latina (como la Concertación en Chile y el PT en Brasil); su problema principal era cómo vender “credibilidad” a los mercados (en especial financieros) después de tantos años de ateísmo neoliberal. Sin duda, ese pasado no era la mejor tarjeta de presentación. Así, para aplacar a los mercados financieros (nacionales e internacionales) parecía no haber más alternativa que convertirse en *born-again neo-liberals*. Nada menos serviría.

De hecho, un ministro de Hacienda de la Concertación dijo una vez que la razón de por qué en Chile el modelo neo-liberal funcionó mejor que en otras partes – al menos por un tiempo – era porque en Chile creíamos realmente en el modelo neoliberal, mientras que el resto de América Latina lo habían implementado más bien por necesidad. Theodor Adorno (de nacionalidad alemana) una vez definió a un alemán como aquella persona que no podía contar una mentira sin creerla. Quizás un socialista renovado es aquel que no puede contar un cuento neoliberal sin creérselo a puntillas.

Como se mencionó anteriormente, en economía el complejo proceso dialéctico de interacción entre creencias y realidad tiende a fallar más a menudo que en otras disciplinas. Como resultado, la economía, como ciencia

social, requiere de una “red de seguridad” (*safety-net*), y esta sólo puede ser proporcionada por creencias fundamentalistas o por metodologías que pretenden ser exactas. Pero a diferencia del circo, que necesita de redes de seguridad para evitar una caída fatal, la economía las necesita para enfrentar lo desconocido: aquel miedo a que exista una fuerza desconocida (cual *black hole*) capaz de destruir la comprensión y eliminar el significado.

Por esto, muchas de las ciencias, especialmente las sociales, tienen elementos de religión en el sentido de ser, al menos en parte, visiones mitológicas del mundo exterior producto de procesos psicológicos proyectados en dicho mundo – como el sistema de ideas ptoloméicas del universo, las cuales sólo proyectaban los anhelos de omnipotencia del ser humano: tenía que ser que el universo fuese el que girase en torno de uno...

En la economía neoclásica, por ejemplo, se nos dice que (menos mal) que los seres humanos seamos egoístas, codiciosos y destructivos, pues estos son los mejores motores para hacer funcionar un mercado. La famosa locución de Gordon Gekko, “*la codicia es buena y necesaria. La codicia clarifica, va al grano y refleja la esencia del espíritu evolucionado. La codicia... es lo que va a salvar a esta corporación llamada USA*”, pasó a ser el himno oficial de Wall Street. En otras palabras, gracias a Dios por el pecado original... Éste fue el que nos hizo codiciosos, egoístas, envidiosos y destructivos – pero eficientes. El Paraíso Terrenal debe haber sido muy confortable, pero era muy primitivo y lleno de pudor. Lo que le faltaba era precisamente esas características humanas que nos han traído el progreso – y tanto divertimento.

Creo que es difícil inventar algo más transparente para proyectar en el mundo exterior nuestra ilusión innata de omnipotencia y omnisciencia que las famosas “expectativas racionales” en teoría macroeconómica. Según

estas, nuestras expectativas, como agentes económicos, siempre equivalen a los valores estadísticos esperados. Igual pedestal se merecen las teorías de las “burbujas racionales” y la idea que en equilibrio habría una armonía perfecta en el mercado entre los intereses privados y los sociales. Menos conocida, pero igual de fascinante, es la idea del “dilema de los prisioneros” en juegos interactivos: según ésta, en el mercado individuos de naturaleza egoísta – y tan sólo por su propio egoísmo – tenderían a ser agradables, tolerantes y no-envidiosos (incluso en los financieros...). Por tanto, si los que siempre tienden a ganar son los *nice guys*, ¿para qué regular? Ni los socialistas utópicos del Siglo XIX eran tan quiméricos.

La idea básica de la economía neo-clásica, que el mercado es capaz de traducir la maximización de los intereses individuales en óptimos sociales, es uno de los mejores cuentos que se han inventado en la historia. De acuerdo con Hayek, el resultado de la interacción de agentes libres en el mercado es producto de un juego de suerte y habilidades. No todo el mundo será feliz en el capitalismo, pero esto es así sólo porque algunos nunca se dieron la molestia de adquirir conocimientos necesarios, o simplemente tuvieron mala suerte (como tener las habilidades erradas después de un cambio tecnológico). Por tanto, los resultados distributivos no son producto de la explotación o de relaciones sistemáticas de poder que favorecen a unos y perjudican a otros. En esta lógica, si en Chile el 1% se lleva casi un tercio del ingreso, no es algo grotescamente autoconstruido, sino sólo resultado de algunos pusieron la energía, adquirieron las habilidades o simplemente tuvieron la suerte necesaria. El hecho de que mucho de ese 1% llegó ahí sólo porque tuvo acceso a la piñata de los recursos naturales y privatizaciones durante el reino de los Chicago Boys, y que ahora tenga a tanto político en el bolsillo, que ya se hayan trans-

formado en verdaderas máquinas aspiradores de todo tipo de rentas artificiales provenientes en especial de la concentración oligopólica, es irrelevante. En este arco teórico utópico no se puede decir que haya ganadores y perdedores sistemáticos, y mucho menos desigualdades o injusticias de ese tipo. Sólo fuerzas anónimas operando en el mercado, con un resultado distributivo eficiente (Palma, 2011 y 2016).

Además, el cuento de los equilibrios óptimos cuando hay agentes libres operando en el mercado permite culpar al Estado por cualquier problema, como sucedió (para variar) en la crisis financiera global de 2007/08. Supuestamente, ella jamás podría haber ocurrido en forma puramente endógena, fruto de dinámicas maníacas autodestructivas endógenas típicas de mercados financieros desregulados y con exceso de liquidez (Palma, 2009).

Por supuesto, Adam Smith y la Ilustración tenían toda la razón cuando argumentaban que los seres humanos podemos perfectamente preocuparnos de nuestros propios intereses: no necesitamos de una iglesia o de un rey o reina para que nos diga lo que tenemos o podemos hacer. Esa fue una propuesta extremadamente progresista para su época. De hecho revolucionaria. Pero la idealización que hace la economía ortodoxa de esos seres humanos “empoderados”, interactuando (supuestamente) en forma libre en el mercado (como si la mayoría no tuviesen necesidades inmediatas que atender), y produciendo óptimos sociales al maximizar sus intereses individuales, sólo puede ser cuento de economista. Smith, en cambio, quién sí tenía los pies en la tierra, también nos prevenía insistentemente, por ejemplo, de que esos mismos agentes, cuando productores, estaban muchísimo más interesados en coludir que en competir.

¿Y puede haber mayor ilusión respecto de los poderes ontológicos mágicos de las matemáticas, que la que tenían en Estados Unidos

los estrategias políticos durante la Guerra Fría, cuando pensaban que mediante el uso de la teoría de los juegos se podría tener una carrera armamentista ilimitada, sin tener al mismo tiempo el riesgo de una aniquilación nuclear? Cual casino, la sobrevivencia del planeta se apostaba en un juego matemático.

Joseph Stiglitz dice a menudo que, dada su extraordinaria simplificación de lo real, la mayor atracción del Consenso de Washington es la facilidad de su comprensión. Un par de ideas, otro par de dogmas, y unas pocas ecuaciones y listo. Las políticas supuestamente óptimas son tales en cualquier tiempo y lugar. No hay que haber estudiado economía para entenderlas. Las complicaciones tipo Lipsey y Lancaster (1956), y las del tipo keynesiano son cuando mucho curiosidades – sino pérdida de tiempo.

En resumen, la complejidad de lo real-social y el miedo a lo desconocido parecen conducirnos en teoría economía a una preponderancia por la ilusión, los espejismos y los ensueños – que en áreas llegan a parecer delirios. En economía, este fenómeno parece ser peor, porque nuestros métodos de investigación tienen muy poca capacidad de discernir entre hipótesis alternativas. ¿Qué otra cosa puede explicar que el grado de certeza con la que un grupo cree su propio cuento puede llegar a ser en sí un mecanismo de selección entre cuentos alternativos?

3.3. LA AGRESIÓN INNATA

En la peculiar relación entre *ideas* y *destrucción*, el punto clave vuelve a ser lo que ya se ha dicho: lo importante no es lo que se lee, sino la forma en la que se lee; no es lo que se piensa, sino la forma de pensar; no es lo que se cree, sino cómo se cree. Eso es lo que va a determinar si la destructividad se pondrá en juego. Pol Pot basó sus ideas en una lectura muy particular de Lenin; Hitler,

en una interpretación absurda de Nietzsche y Wagner; Robespierre, en su lectura mecanicista de Rousseau; la señora Thatcher, en su comprensión simplista de Friedrich Hayek; los Chicago Boys y sus mentores (Friedman y Harberger) en su lectura superficial y dogmática de Adam Smith.

Se trata de ideas convertidas en creencias absolutistas. Y por supuesto, ningún país, ninguna religión, ninguna ciencia – para qué decir las sociales – esta inmune a este fenómeno: la transformación de ideas en creencias absolutas. Una forma de regresión psicológica que las hace un aliado perfecto de los instintos destructivos del ser humano.

Cuando hay una fuerte necesidad de comprensión, junto al temor aterrador de la no-comprensión, surge una insistente y casi exasperada necesidad de acuerdo y de aniquilación del desacuerdo. La ansiedad relacionada con la incompreensión y el miedo a lo desconocido, lleva a una relación inversa entre las expectativas de entender lo real y la necesidad de un acuerdo absoluto (de castigar la disidencia). En economía, la baja expectativa de comprender la realidad social es crucial para explicar la persistencia y el nivel de la intolerancia, incluso si los temas a los que se dirige la intolerancia han cambiado en el tiempo.

El temor es que, al permitir nuevas ideas en un sistema absolutista de creencias, éstas pueden destruir la creencia misma. Esto pone en juego el instinto destructivo, convirtiendo al sistema absolutista en un motor de “genocidio ideológico”: en un intento de purificar un sistema de creencias aniquilando aquellos que se oponen a ella (el terror de Robespierre viene a colación). La gran diferencia entre los ‘60 y ‘70 y el periodo posterior fue que en el primero lo que se quería purificar era el campo de las ideas, mientras que en el segundo era la metodología.

Por su parte, hay una gran diferencia entre

ambas intolerancias; en círculos académicos, por ejemplo, es mucho más aceptable ser intolerante con los que no usan matemáticas en el análisis económico, que con los escépticos de la supremacía de los mercados libres. Es mucho más fácil utilizar el argumento de las matemáticas para sacar mal a un estudiante, rechazar un *paper* en una revista académica, asignar recursos en forma sesgada para la investigación, o negar un derecho de cátedra. Si bien siempre es difícil idealizar algo sin demonizar sus alternativas, es mucho más práctico hacerlo por un ritual (el álgebra) – en este caso es mucho más fácil demonizar su ausencia.

También hay que tener presente que la creciente (y no tan sorprendente) irrelevancia de la teoría económica en el mundo de la toma de decisiones lleva a que en la política pequeña de la academia se confirma aquello de que “when the stakes are low, politics is high” (cuando lo que está en juego no es trascendental, la política puede ser intensa).

Además, muchos miembros de la profesión en el campo heterodoxo simplemente han tirado la toalla. Por ejemplo, en los ‘90, el decano de la Facultad de Economía de Berkeley (heterodoxo dubitante), me comentó sobre sus dudas al respecto (que para entonces no eran simples dudas, sino que eran de esas que ya están de por sí cerca de un nuevo criterio de verdad – por haberse ya llegado a la certeza de la duda): si en ese momento él fuese un economista joven postulando a un cargo en su propia facultad, él jamás se daría a sí mismo el puesto por su poco conocimiento de las matemáticas. Unos llamarían a esto Síndrome de Estocolmo; a otros, quizás, les traería a la memoria lo que algunos han llamado el yo dubitante de la filosofía pre-kantiana.

Lo importante de entender es que la falta de diversidad de pensamiento en economía es algo particularmente limitante (sino auto-destructivo) para su creatividad intelectual. Cuando Adam Smith nos decía que “sin com-

petencia no hay progreso”, no sólo se refería al mundo material, sino también al de las ideas...

Con el fin de comprender la necesidad destructiva del ser humano cuando se está parado intelectualmente sobre un tejado de vidrio respecto de ideas alternativas hay que volver nuevamente a Freud: cuando nuestra manera de pensar es frágil, no debería extrañar que se desate nuestra tendencia innata a la destructividad. Para Freud, el “instinto de muerte” no es una fuerza contra el bien o lo bondadoso, sino una fuerza destructiva contra la creatividad, contra lo original, lo imaginativo, lo fértil, lo divergente. Cuando Freud hizo del instinto destructivo un aspecto central de su teoría, pensó en el Fausto de Goethe. Citando a Mefistófeles, la personificación del mal, a quien identifica con el instinto de muerte, explica su idea: “*Para el demonio su adversario no lo que es lo santo o lo bueno, sino el poder de la naturaleza para crear, para multiplicar la vida...*”.

Por eso, personas perfectamente normales pueden actuar en grupo de formas que la psicología individual interpretaría como extremos psicopatológicos. Al parecer, cuando se actúa en grupo, la gente piensa que tiene licencia moral para comportarse de una manera que como individuo nunca lo haría. Acciones destructivas de las personas, cuando actúan en grupos basados en creencias ideológicas, están destinadas a estar libres de culpa e incluso a ser gratificantes. Esto explica, al menos en parte, la manera burda con la cual se aniquiló la disidencia en la mayoría de las facultades de economía del mundo.

De hecho, puntos de vista diferentes –en especial si son intelectualmente más sofisticados –es algo particularmente provocativo para los fundamentalistas; ahí no cabe la tolerancia. Por ejemplo, los economistas pueden ignorar más fácilmente una opinión disidente que dice que las matemáticas son inútiles para la economía, que a otra que plantea que las mate-

máticas, como herramienta o lenguaje, pueden perfectamente ser útiles en áreas específicas, pero debe ser tratada con extrema precaución en otras. Ya decíamos, esto es similar a cuando necesito hacer un trabajo en mi casa: las herramientas que preciso son diferentes según la tarea. La máquina de cortar pasto no es útil para cocinar. Pero no en la economía “moderna”: la “herramienta” en el análisis económico es independiente de la necesidad.

Como nos advierte Keynes –matemático de formación– en su opus magnum:

“El objeto del análisis económico no es proporcionar una respuesta mecánica, o ser un método de manipulación hipnotizado capaz de proporcionar respuestas infalibles, sino el dotarnos de un método organizado y ordenado que nos permita pensar problemas específicos. Una vez hecho eso, a través de aislar los factores que complican el análisis, y habiendo llegado a una conclusión provisional, debemos volver al comienzo y estudiar de nuevo, como sea posible, los efectos probables de la interacción de esos factores excluidos. Esa es la naturaleza del pensamiento económico. Cualquier otra forma de aplicar nuestros principios formales del pensamiento (sin los cuales, sin embargo, estaríamos perdidos en el bosque) nos llevarán a una equivocación. Es un gran error de los métodos simbólicos pseudo-matemáticos tratar de formalizar un sistema de análisis económico..., el cual asuma una estricta independencia entre los factores involucrados, y que de este modo pierde toda su fuerza y autoridad. En el discurso normal, en cambio, donde no estamos manipulando a ciegas, sabemos todo el tiempo lo que estamos haciendo y lo que significan las palabras. Así podemos mantener en forma consciente, las necesarias reservas y calificaciones... Una parte demasiado grande de la reciente ‘economía matemática’ son

meras invenciones, tan imprecisas como los supuestos en las que descansan, los que permiten al autor perder de vista la complejidad e interdependencias del mundo real en un laberinto de símbolos pretenciosos e inútiles” (el énfasis es nuestro) (Keynes, 1958).

4. LA ESPECIFICIDAD DE LA ECONOMÍA

En economía la interacción específica de tres características la hace particularmente vulnerable a los problemas mencionados anteriormente. a) Tiene que vérselas con un tema especialmente complejo: la naturaleza particularmente enmarañada de la realidad social; b) por tratarse de una ciencia social, las herramientas analíticas a nuestra disposición son relativamente ineficaces tanto para entender como para discernir entre hipótesis alternativas; y c) existen poderosas demandas externas sobre la profesión, a veces muy bien remuneradas, en especial para ayudar a consolidar poder y legitimar ideas incongruentes o ilusorias.

Debido a (a) y (b), de poco sirven intentos para “embellecer la irrelevancia” y para modular ficciones, como es el caso por ejemplo de la nueva síntesis neoclásica – con sus agentes representativos y licuación de mercado (sujeto a la posibilidad de precios porfiados), en los cuales no cabe ni el desempleo involuntario keynesiano creado por insuficiencias de la demanda efectiva. Este tipo de modelo también es incapaz de explicar fluctuaciones en economías plagadas de fallas de coordinación. Fenómenos como la crisis financiera global del 2007/08 hay que ignorarlos como si fuesen puro ruido; y no se puede escatimar recursos para “superarlos”. Esto recuerda aquella frase de Keynes: “La gente generalmente prefiere fallar por medios convencionales, que tener éxito experimentando con otros no-convencionales”. Quizás el secreto del éxito del Asia esté precisamente en haberle perdido el miedo

a la innovación en las ideas.

Otro fenómeno imposible de entender dentro de dichos parámetros es la creciente desigualdad en el mundo; ¿cómo pueden tener sentido fenómenos de esta naturaleza en un mundo donde aparentemente sólo existen fuerzas anónimas que producen resultados eficientes (dadas ciertas condiciones)? En este esquema no puede haber ganadores o perdedores perennes; menos aún desigualdades sistemáticas o injusticias estructurales. Aquí la comparación anterior entre los temas que interesan a la economía ortodoxa con los debates entre teólogos escolásticos y su eficaz inquisición, es particularmente relevante.

Quizás se podría agregar una cuarta interacción en este proceso y que hace a la economía particularmente vulnerable a los problemas mencionados anteriormente: la selección adversa o incentivos poco santos que atraen a muchos a la profesión, y que son muy poco saludables al momento de ayudar a lograr un mayor entendimiento de lo real-social.

La proposición central del Darwinismo es muy relevante para entender todo esto: en una población, un subgrupo va a sobresalir si tiene características específicas que los ayude a adaptarse mejor a un medioambiente *específico*. Sin embargo, esto no tiene nada que ver con algún “valor intrínseco”, o superioridad moral del subgrupo. Sólo se trata de tener lo que se requiere, dada ciertas circunstancias específicas. Desde esta perspectiva una forma de entender qué es el neoliberalismo – y el rol que juega en él la teoría económica ortodoxa – es la siguiente: cómo crear *artificialmente* un medio-ambiente donde el capital (por sus características intrínsecas), pueda ser privilegiado, y el trabajo (por las suyas) pueda ser mantenido a raya.

Esto es, cómo crear artificialmente un nuevo medio-ambiente, donde las habilidades del capital sean las más afortunadas. Para ello mejor volver a un capitalismo puramente pre-

datorio, rentista y de *traders*. ¿Por qué entonces no regalar las rentas de los recursos naturales? ¿Desregular la competencia y permitir todo tipo de concentración oligopólica y abuso del poder correspondiente? ¿Por qué no abrir la cuenta de capitales, “flexibilizar” el mercado del trabajo, ahogar en crédito, domesticar al Estado, independizar la política monetaria de la voluntad popular, etc., etc.?

Desde esta perspectiva el neoliberalismo no es más que una etapa regresiva en la evolución humana, pues como nos dice Albert Einstein, siguiendo a Thorstein Veblen, el desafío por delante es intentar superar la etapa predatoria en la evolución humana. Para Einstein, el neoliberalismo (o neoconservadurismo, como se llama en Estados Unidos), no es más que lo opuesto, pues intenta reafirmar dicha etapa arcaica. Y para eso la mejor telenovela ortodoxa en cartelera nos dice que cualquier agenda progresista alternativa no es más que un pacto de autodestrucción. Como dice la canción, dicho discurso es teatro, puro teatro, falsedad bien ensayada, estudiado simulacro.

En lo básico, dicha economía ortodoxa recuerda aquel dicho del presidente Barros Luco: en la realidad económica habría sólo dos tipos de problemas, aquellos que se resuelven solos en este tipo *específico* de mercado (tan poco competitivo en el acceso a las rentas), y aquellos que no tienen solución (como sería el caso de nuestra absurda desigualdad). Por su parte, la única diferencia entre los neo-liberales clásicos y los progresistas (o “renovados”) sería que para estos últimos los problemas que para los primeros no tienen solución dentro del “modelo”, quizás lo podrían tener, incluso en este tipo de mercado, tan lleno de fallas y distorsiones (en gran medida auto-construidas), pero eso sólo “en la medida de lo posible”.

REFERENCIAS

- Britton, R. (2002). Fundamentalism and Idolatry. En C. Covington et. al. (Eds.) *Terrorism and War*. Karnac.
- Keynes, J.M. (1958). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México D.F.: Fondo de Cultura Económico.
- Lawson, T. (2015). *The nature and state of modern economics: Economics as social theory*. Nueva York: Routledge.
- Lipsey, R. y Lancaster, K. (1956). The general theory of second best. *The Review of Economic Studies*, 24(1), 11-32.
- Palma, J. G. (2009). The Revenge of the Market on the Rentiers Why neo-liberal reports of the end of history turned out to be premature. *Cambridge Journal of Economics* 33(4), 829-869.
- Palma, J. G. (2011). Homogeneous middles vs. heterogeneous tails, and the end of the “Inverted-U”: the share of the rich is what it’s all about. *Development and Change*, 42(1), 87-153.
- Palma, J. G. (2016). Do Nations Just Get the Inequality They Deserve? The “Palma Ratio” Re-examined. En Basu, K. y Stiglitz, J. E. (Eds.), *Inequality and Growth: Patterns and Policy. Volume II: Regions and Regularities*. Palgrave Macmillan UK.

Tensiones prácticas e institucionales en el campo de las ciencias sociales en el Chile del neoliberalismo avanzado: Un estudio cualitativo¹

Practical and institutional tensions in the field of social sciences in late Chilean neoliberalism: A qualitative approach

Adolfo Maza² y Cristian López³

RESUMEN

El presente artículo explora las dinámicas laborales e institucionales del campo de las ciencias sociales dentro del neoliberalismo chileno. La problematización parte con los procesos históricos asociados a las variaciones internas del capitalismo actual y su influencia en las instituciones académicas. La hipótesis preliminar establece que el científico social ha entrado en proceso general de proletarización precarizada. Desde una lógica de investigación social cualitativa, se va haciendo un análisis de los discursos generados por los agentes insertos en tal campo científico. En conclusión, se aprecia que la idea propuesta se intersecta con el material empírico producido.

Palabras claves: capitalismo académico, precariedad laboral, flexibilidad laboral, investigación social, post-fordismo

ABSTRACT

This article explores labour and institutional dynamics in the field of social sciences within Chilean neoliberalism. The discussion begins with the historical processes associated to the internal variations of late capitalism and its influence on academic institutions. The preliminary hypothesis states that social scientists have entered into the general process of precarious proletarianization. From a qualitative social research, an analysis is made about the discourses of agents within the aforementioned scientific field. In summary, it can be seen that the idea proposed is consistent with the empirical results produced.

Keywords: Academic capitalism, precarious employment, labour flexibility, social research, post-Fordism

1 Códigos JEL: J81, Z13, I23. Árbitros: Mohit Karnani y Sebastián Link. Recibido el 26 de diciembre de 2016 y aceptado el 6 de junio de 2017.

2 Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Alberto Hurtado. amazap92@gmail.com

3 Programa de Investigación, Archivo y Documentación, Comisión Chilena Pro-Derechos Juveniles. fernandolancahuail@gmail.com

ANTECEDENTES

Las movilizaciones de científicos acontecidas en el año 2015 y las opiniones críticas al CONICYT van filtrando malestares que no se perciben a simple vista. En los últimos años se ha hablado con frecuencia de la crisis en el sistema educativo nacional (en sus distintas fases), pero no se ha revisado de manera acuciosa las contradicciones florecientes dentro de las plataformas docentes e investigativas. En ese sentido, esta primera fase del presente trabajo introducirá el desarrollo histórico del campo de las ciencias sociales nacionales, para de esta forma modular las esperables variaciones en las sintonías del normal flujo contextual de dichas disciplinas.

Manuel Antonio Garretón (2007), José Joaquín Brunner y Guillermo Sunkel (1993) problematizan el desarrollo de las ciencias sociales desde un anclaje fijado a las matrices sociopolíticas. Estos autores, en sus distintas posturas epistemológicas, van modelando el devenir de las disciplinas sociales en Chile según los patrones característicos de cada matriz histórica nacional. Los autores parten su esquematización con la profesionalización de las ciencias sociales dentro de la fase nacional-desarrollista acontecida en la región latinoamericana. Tal primer momento instituye una agenda que orienta una producción técnica de conocimientos según fines imbricados a un proceso de racionalización desarrollista y modernizadora del estado. Posteriormente, Brunner y Sunkel establecen una breve fase de carácter revolucionario, principalmente enmarcado en el proyecto de la Unidad Popular.

El agresivo vuelco autoritario dentro del sistema político impacta a las ciencias sociales, desintegrándolas a meros espacios de resistencias y sobrevivencia (Brunner y Sunkel, 1993; Garretón, 2007). No obstante, la instalación de una agenda con eje en la privatización de la matriz productiva, y descentralización del

estado chileno, instala incentivos para aquellos profesionales afines a tal radical agenda. En la otra vereda de las disciplinas, se revitaliza la profesionalización, dando inicio a la generación de redes internacionales. Emerge así una nueva conexión entre instituciones y organizaciones que suple a los centros de estudios universitarios, intervenidos por el régimen militar. No obstante, el carácter de estas redes no era en sí disciplinario, sino que era enfocado inmediatamente a la investigación en medio de una coordinación interdisciplinaria según temas contingentes. Lechner (1988) remarca tal momento como el inicio de la pluralización paradigmática de las ciencias sociales. En paralelo, se inicia la pérdida definitiva de la investidura intelectual a manos de la tecnificación y especialización (Brunner y Sunkel, 1993).

Con la transición política a la democracia no se observan mayores modificaciones en las dinámicas de las ciencias sociales. Según Garretón (2007), y el trabajo conjunto de Brunner y Sunkel (1993), la esfera política, jurídica y económica mantienen las coordenadas basales de la modernización neoliberal. Las instancias rectoras se hegemonizan en organismos privados, que, añadiendo la restructuración privatizadora de la educación superior-universitaria, pasa a convertir al investigador en un gestor de conocimientos. Se individualiza el campo, quedando la noción de redes operando como vía de difusión y manteamiento de una fragmentada comunidad científica.

Esta breve exposición de las trayectorias nacionales del campo de las ciencias sociales topa con una brecha temporal y social, pues estos esfuerzos ya trastocados por el tiempo solo dejan un número reducido de proyecciones esperables en el desarrollo actual del campo. Por tal factor, se vuelve inteligible desde los textos referidos la interpretación de la protesta de científicos acontecida. De ese modo, para realizar un examen agudo al campo de las

ciencias sociales en el neoliberalismo avanzado (fase democrática del modelo), se requiere volver contenido las diversas contradicciones materiales interconectadas en el proceso productivo intelectual.

LAS TRANSFORMACIONES DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA MATRIZ NEOLIBERAL

La Ley General de Universidades de 1981 resulta ser la primera piedra de un nuevo proyecto nacional de educación, encajado en la privatización de las instituciones educativas (Ruiz y Boccoardo, 2015). Sin embargo, dada la represión ejercida por el régimen militar en los espacios académicos tradicionales, las ciencias sociales no se ven afectadas en primer momento por el hecho descrito al inicio del párrafo. En esa coyuntura, las actividades profesionales se delimitaron a redes internacionales, núcleos de investigación social, y organizaciones no gubernamentales. Es entrando a la última década del siglo pasado cuando la universidad nuevamente se asume como espacio central para el desenvolvimiento académico (Brunner y Sunkel, 1993).

No obstante, la promulgación de la ley señalada se registrará como el antecedente para la edificación empresarial del campo académico e investigativo en ciencias sociales. Como afirman los sociólogos Carlos Ruiz y Giorgio Boccoardo (2005), el modelo de universidad que se proyectó en dictadura se termina consolidando con el paso de la última década del siglo veinte. Como expone el filósofo Carlos Ruiz (2005), tal proceso es transversal a la crisis del paradigma socialdemócrata tradicional y al auge del realismo político-económico. Lo anterior se condensa en la creación de una agenda ajustada a la débil democratización y al mercado. Organismos internacionales, como la CEPAL y el Banco Mundial, van generando

una serie de documentos que son claves para la profundización del mercado en la educación. Es de esa manera, y en base a un cambio de enfoque dirigido a la eficiencia dentro del espacio universitario, que se van estableciendo políticas que carcomen la organización previa y las seguridades básicas en la vida de los académicos. Las implicancias mínimas de tales agendas conllevan:

“(…) La exclusión de los profesores de la función pública, acercar al mínimo la base fija de los salarios y desarrollar una política de primas por desempeño, descentralizar los servicios educacionales para hacer más difícil la acción de los sindicatos nacionales, bajar el costo de la formación de los maestros y, por último, el aumento del número de alumnos por clase y del tiempo de trabajo de los profesores” (Ruiz, 2005, p. 97).

Boron (2011) muestra que la puesta en marcha del establecimiento de las lógicas mercantiles son un movimiento transversal dentro de las políticas educacionales de América Latina, siendo el Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional los que consolidan tal transición. Todas estas propuestas de reforma a la educación superior se integran al contexto del Consenso de Washington, del que se repone la idea de la educación como fuerza de movilidad social (Birdsall y De la Torre, 2001; Béjar, 2004). Lo llamativo viene a ser que tal promoción de la educación se encuadra exclusivamente a la formación de especialistas técnicos que aporten a la gestión privada o estatal. El correlato operacional de las consignas revisadas se tradujo a la incesante privatización, descentralización y diferenciación de funciones intelectuales (Huguet, 2012).

En la materialidad de la vida cotidiana universitaria, se inicia el despliegue de los axiomas simbólicos del discurso neoliberal. Como va re-

tratando Echeverría (2016), la práctica universitaria ya no puede retrotraerse a las experiencias históricas anteriores. Elementos fundamentales de tal fenómeno es el cambio de la colaboración por la competencia y el remplazo del cultivo intelectual por el desarrollo individual de las cualificaciones destinadas a la generación de capital humano. Por último, se vuelve reiterativa la exclusión de los espacios académicos a agentes o saberes que no permiten condensarse en estándares generales regidos por la racionalidad del mercado. En definitiva, cada una de estas prácticas se configuran como dispositivos que moldean las dinámicas internas de los espacios académicos con una normatividad regida por la instrumentalización interesada de las capacidades intelectuales. El florecimiento de la fragmentación del espacio académico universitario se anuda a toda una multiplicidad de prácticas de subjetivación que forman una antropología que registra su identidad en la figura del gestor de conocimientos.

Las implicancias subjetivas de la expansión de las lógicas del mercado son inmediatas. Según Miguel Contreras (2015), las directrices del neoliberalismo van a trastocar las significaciones de lo práctico, tornando este a los imaginarios mercantiles. De tal modo es que el mercado, en su fuerza intrínseca del concepto ampliado, se despliega transmutando en totalidad social. Se concatena el movimiento referido a la merma de la potencialidad subversiva de imaginarios y discursos críticos, pues “el mercado disciplina el imaginario de lo posible [...]” (p. 71). El campo de sentidos que instituye la matriz ideológica neoliberal será la de “un orden en el que las expectativas de posibilidad están controladas por intereses racionales, donde las posibilidades deben calcularse continuamente de acuerdo con las oportunidades de intercambio realmente existentes para el individuo” (p. 71). En estos términos se va construyendo el sujeto del neoliberalismo, que no es más

que una historia trizada primero por la violencia política, para después ser despojado de sustancia y lazos so e desprenderse sin el modo actual de acumulación de capital. Como trabaja David Harvey (2005; 2007), aquel proceso se amplía al posicionar estructuralmente tal matriz a los patrones de acumulación por desposesión. Por consiguiente, el proyecto neoliberal integra un plan radical de privatizaciones forzadas a bienes de connotación social, común o alternativa. Las operaciones señaladas amplían la colonización del capital a esferas antes no absorbidas. En esa vía, los argumentos de Ruiz y Boccardo (2015) son decisivos, pues afirman que el establecimiento del proyecto neoliberal chileno en el régimen autoritario asume un conjunto de políticas de redistribución en línea a la concentración extrema de la riqueza en las capas empresariales, esto mediante la mercantilización de bienes y derechos comunes.

El efecto inmediato de los sucesos repasados es el desarme de la estabilización de las estrategias de reproducción social de los sectores medios o populares. La entrada a esta nueva fase de acumulación se efectuó a través del uso del monopolio de la violencia del Estado, lo que condicionó la facilidad en la aplicación del experimento neoliberal (Harvey, 2007). La desprotección y precarización de la vida común se vuelven tónica general de este proceso, mientras se expande las modalidades financieras de la estructura económica. En este juego emana la vida cotidiana, arrojada a la autogestión solitaria de la sobrevivencia dentro del sistema social actual. Es así que aparece nueva modalidad nueva de acumulación.

Cuando se habla del régimen de acumulación flexible, se pone por delante la multifuncionalidad y atrás la especialización por tarea dentro de la cadena productiva (Antunes, 2001). Sintonía distinta, en mimesis a la morfología del trabajo de las economías avanzadas; una copia barata por supuesto, como muestra

De la Garza (2011) y Antunes (2011), pues lo que acontece es el encadenamiento de empresas con patrones organizacionales y productivos diferentes, dejando en tabla la notoria desigualdad en la circulación y producción de productos.

Elementos primordiales para comprender esta dinámica será la mutación de la contradicción capital-trabajo con una notoria pérdida del control del último por parte de la clase-que-vive-del-trabajo. La informalidad, la paradoja de la infra y sobrecualificación de los trabajadores (en primer lugar, estarían los sub-asalariados y en el segundo los especialistas de la información, que ven mermadas sus aspiraciones al tornarse un simple asalariado de escala media), la fragmentación de las narrativas identitarias dentro y fuera del trabajo, entre otra serie de epifenómenos relacionados (Antunes, 2001; Antunes, 2011).

Se puede identificar como mínimo estas características dentro del capitalismo flexible, las que son trabajadas por Sennet (2007; 2011) y Antunes (2001; 2009; 2011):

Con la mercantilización de la informática, se inicia un proceso de proletarización ligada a los sectores relacionada a esta.

Las estructuras piramidales en las formas de organización se desfragmentan por gracia de la reingeniería, dando paso al trabajo en red.

Se inicia una pérdida de las identidades colectivas y una merma de los lazos interpersonales, lo que se adjunta a la caída de la sindicalización del periodo previo.

Se agrega a lo anterior la individualización del riesgo y el crecimiento de la incertidumbre en el sentido cotidiano, que va de la mano con la destrucción de la rutina dentro del espacio laboral.

Se instala la necesidad de la calificación, que irá de la mano con los ideologismos del capital humano y la mercantilización de la investigación (lo que deriva en la necesidad económica del I+D).

ENFOQUE EN EL DESARROLLO DEL CAPITAL CONSTANTE, EXACERBACIÓN DEL CAPITAL FICTICIO-VIRTUAL Y DESVALORIZACIÓN SOSTENIDA DE LA PRODUCCIÓN.

Aumento del trabajo en el hogar, que permite aumentar la jornada laboral sin traducirse como explotación en la conciencia de los individuos.

La figura del asalariado decae, para difundirse la representación clásica del trabajo, ampliando a su vez el trabajo informal, la tercerización y el subempleo.

Instalación del discurso empresarial en la clase-que-vive-del-trabajo, promulgando la perpetua actualización y la competencia entre pares.

Esta variación vanguardista en el régimen de acumulación específico a ciertas áreas productivas (como sería el de las ciencias en general, y el de la investigación social en particular) será una mutación que “traduce la tentativa capitalista de subsumir realmente la economía de lo inmaterial y su gigantesco potencial de coordinación y de interacción de la acción humana” (Moulier, 2004, p. 109). Ante los nuevos movimientos del capital para ingresar definitivamente en las labores intelectuales e investigativas, se configura las formas organizativas al sistema de redes polifuncionales anclados en la especialización flexible. Es así que la división verticalizada del trabajo se desarma para dar paso a relaciones en flujos de información, acorde a contextos propios de la producción de conocimientos y el trabajo inmaterial-intelectual.

En las ambiguas relaciones de producción científica actuales, se vuelve contingente la inspección detenida de la formación de las prácticas laborales inmanentes a las lógicas de la racionalidad neoliberal que dan pie a posibles constreñimientos subjetivos a los nuevos

trabajadores del conocimiento social y académico. La prosecución a realizar en esta investigación explorará dichos procesos y dinámicas generalmente no puestas en relieve empíricamente desde la perspectiva de los individuos inmersos en dichos contextos sociales. En términos formales, el objetivo del estudio estará centrado en explorar las tensiones subjetivas y estructurales en la fase neoliberal de las ciencias sociales nacionales. Por consiguiente, lo establecido como centro de la investigación será ver las vinculaciones del patrón de acumulación flexible (asociado a ciertos espacios económicos de la matriz neoliberal) a las prácticas e instituciones asociadas a la investigación social y al quehacer académico.

FORMULACIÓN METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación se articuló empíricamente en una serie de entrevistas realizadas a mediados del año 2015 a connotados científicos sociales y docentes universitarios nacionales. El único caso distinto en cuanto a su nacionalidad es un investigador y académico inglés, radicado en Chile.

Los participantes fueron seis, de los que se identifican por carrera de pregrado a tres sociólogos, dos psicólogas, y un historiador. En paralelo, por efecto de los requisitos de índole evaluativa, los investigadores y docentes fueron contactados según un canon temático de investigación, que en este caso fue el área de juventudes y adolescencia. No obstante, dentro las personas entrevistadas se constata en sus trayectorias profesionales una pluralidad en lo relativo a las líneas de investigación. De tal manera, los investigadores han desarrollado proyectos en diversos temas, referentes niñez, políticas públicas, cultura, organización política, movimientos sociales, niñez, epistemología y metodologías de investigación, e inmigración.

Las entrevistas fueron realizadas desde un formato semi-estructurado, con el fin de dinamizar las respuestas del participante e indagar con mayor precisión las temáticas espontáneas que acontecían durante el contexto conversacional. La pauta generada para llevar a cabo las entrevistas se armaba en tres bloques de preguntas: la primera trataba acerca de las trayectorias profesionales de los participantes, de ahí se entraba en aspectos propios del quehacer propio de sus investigaciones, para terminar con preguntas acerca del estado actual de las ciencias sociales en Chile. Es en el último segmento donde se focalizó transversalmente el desarrollo general de las entrevistas, y por medio de este punto donde orientó el criterio de saturación posterior.

Desde el diseño de investigación elaborado al inicio del proyecto se había fijado el muestreo por *bola de nieve*. Mediante el acceso a porteros y gracias a los primeros entrevistados se pudo contactar con distintos académicos e investigadores. Es de ese modo como ya se iban coagulando ciertos tópicos generales que a lo largo de las distintas entrevistas se volvían recursivos. Llegando a la sexta entrevista, y estableciendo por defecto que el objetivo general se orientaba a la exploración del estado actual de las ciencias sociales nacionales, se decidió por detener la fase inductiva de la investigación para ajustar el criterio de muestreo a uno por saturación.

Entre los elementos testimoniales que se tematizaron como tópicos recurrentes se subrayan los siguientes: *experiencias académicas-investigativas, tensiones prácticas en el desarrollo de proyectos de investigación, aspectos afectivos-emotivos presentes en lo enunciado por los participantes, condiciones laborales de los académicos e investigadores, relaciones de los entrevistados con las instituciones académicas y/o encargadas de los fondos dispuestos para los proyectos, y posibilidades de organización política-transformadora.*

Con respecto al análisis de las entrevistas y sus transcripciones, estas fueron revisadas mediante el uso de categorías simples, las que son presentadas en el párrafo anterior. El marco de interpretación de los discursos se llevó a cabo mediante el análisis crítico del discurso propuesto por Van Dijk (1996; 2005; 2006). Es así como se inició la comprensión de las macroestructuras semánticas cristalizadas en la relación entre interprete y participantes, para proceder con el desmontaje de las representaciones intersubjetivas entregadas en lo enunciado. Todo el proceso se proyecta con un horizonte crítico orientado a construir significaciones que anexas la construcción identitaria de los agentes con las contradicciones latentes de las estructuras sociales. Las vinculaciones entre ambas dimensiones de lo social no se asumen como formas plenas, lo que dará las posibilidades de aparición de antagonismos y resistencias a los modos determinados de existencia —que en esta ocasión estarán establecidos por la centralidad del trabajo en la articulación subjetiva—.

Por último, se hacen cinco acotaciones. La primera es que se mantendrá el anonimato de los participantes, fundamentalmente por razones éticas. La segunda es que hubo variaciones gramaticales en los enunciados transcritos, con la razón de volver más asequibles ciertas citas que contenían elementos innecesarios. En tercer lugar, los testimonios se citarán según el orden de las entrevistas efectuadas y sus carreras de origen, sumando una referencia a alguna certificación de grado superior a la de licenciado. Se agrega que hay ciertos aspectos que no se revisaron a profundidad, como son los elementos propiamente gramaticales de los contenidos discursivos. En quinto lugar, la construcción del artículo privilegio al ensamblaje reflexivo antes que una simple exposición descriptiva por tópicos y categorías, lo que da por resultado la

producción de un escrito con predominantes trazados ensayísticos.

LA HEGEMONÍA DE LA ORGANIZACIÓN EN RED

Brunner y Sunkel (1993) veían, dentro del contexto de la limitada recuperación de la institucionalidad democrática, que la producción de conocimiento social variaría hacia estudios centrados en la “investigación útil, de corto alcance, de reunión y análisis coyuntural de antecedentes, de preparación de diagnósticos o alimentación de argumentos, de legitimación de posiciones, etc.” (p. 161). Esto dista a la producción tradicional de conocimiento en sectores académicos, que tornaba circularmente a un eje normativo que asumía el espacio privilegiado de la ciencia por sobre las contingencias históricas de la realidad social. Se marca el inicio a una trayectoria definitiva, la que se orquestaría gracias a los roles del asesor, del especialista y del consultor.

Tal como comprendía y sospechaba Mandel (1979), era de esperar que con las fluctuaciones en las lógicas del capital en el siglo pasado, la investigación científica prontamente darían un salto cualitativo determinante a una estructuración de sus prácticas según una matriz mercantil de producción; tal proceso delimitaría el posicionamiento netamente académico de las ciencias a volverse una parte decisiva en la reproducción y relativo avance de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Es decir, no sería arriesgado afirmar que las ciencias en general, y sumando a las ciencias sociales como un elemento singular, se trasladarían de la clásica subsunción formal a la real.

En la primera entrevista, el sociólogo inglés (doctor en sociología de una prestigiosa universidad de Europa) declaró que su motivación para trabajar en Chile fue el problema del desempleo, derivado de la creciente expansión de

la burbuja profesional en Europa. Tal situación no le extrañaba, y simplemente lo comprendió como un hecho concreto dentro de una situación sin mayor remedio. No obstante, en el pleno desenvolviendo de la entrevista, el participante afirmó algo que sería crucial para comprender las prácticas laborales dentro del campo actual de las ciencias sociales:

Para profesores de los años sesenta [...] la academia era una carrera extremadamente aislada en la cual ellos tenían mucha menos presión estructural de publicar, por ejemplo, de adquirir fondos de investigación, etcétera; en la docencia probablemente más o menos lo mismo. Tenían mucho tiempo para pensar, para generar ideas; no habían las mismas presiones de arriba —institucionales—. [...] Ahora ha cambiado. (Entrevista 1, sociólogo y doctor en sociología).

Se presencia una clara diferencia entre pasado y presente, entre la labor pausada y ejecución apresurada; distinción entre acciones posiblemente auto-determinadas, hacía otras restringidas a las voluntades del demandante (“*presiones de arriba, institucionales*”).

Si bien señala de manera breve su reflexión, posteriormente repara en que esta nueva tendencia permite reducir la aislación de los investigadores y docentes en la academia. En esa vía termina por derivar la conversación a la necesidad de la articulación de los científicos sociales en redes de especialistas. Como expresa el sociólogo, “ahora las redes que se forman dentro de la academia son claves [...], porque están esas presiones desde arriba, entonces favorece mucho más al intercambio de ideas, que permite compartir la carga de publicar, investigar, etcétera” (entrevista 1, sociólogo y doctor en sociología).

La conjunción de lo descrito por este participante conforma una primera pregunta: ¿La formación de redes estará de la mano con la adaptación a las nuevas presiones exógenas

(instituciones estatales y sectores privados)? La cuestión que acontece es la posibilidad de que estas pequeñas comunidades no fueran únicamente agrupaciones de afinidad intelectual u otra, sino que se centrarían en cumplir el requerimiento de sobrevivir en el nuevo contexto de las ciencias sociales.

La segunda entrevistada, investigadora de un centro de estudios sociales y doctora en psicología social-comunitaria, retrata que dentro de su sobrecarga laboral estaría presente sin más la formación de redes de profesionales. Es decir, tal forma de interacción institucional se volvería una labor más, una exigencia implícita del quehacer académico:

“Otra cosa que creo que es difícil en la investigación en ciencia sociales, ya en un plano más interno, es la sobrecarga académica. Hay muchas actividades administrativas, de gestión. Es enorme la cantidad de actividades que hay en lo académico, porque hay que hacer mucho trabajo de redes en el fondo” (Entrevista 2, psicóloga y doctora en psicología social-comunitaria).

La red de pares se significa como un reverso negativo del trabajo cotidiano del académico, siendo primero una simple herramienta para la subsistencia del investigador antes que un ámbito comunicacional. No se pretende afirmar de manera tajante que lo segundo no ocurra, pero el sentido del registro de lo enunciado por los participantes muestra la inmanencia de la dimensión instrumental y utilitaria en la constitución de estas redes.

La sobrecarga y la aceleración del tiempo en la producción y gestión de conocimientos, más la intensificación de las exigencias por parte de las contrapartes públicas o privadas, no son extrañas si se recuerda lo descrito a la posición laboral del trabajador intelectual actual. En ese sentido, se puede interpretar la

organización en red como una débil alternativa para afrontar colectivamente el progresivo despojo material de las posibilidades individuales de subsistencia social.

La tensión descifrada supone que las redes no son más que conexiones contingentes entre individuos, las que no logran cristalizarse en una organización que implique la conformación de una narrativa conjunta. A raíz de lo que se expuso en el apartado anterior, la racionalidad neoliberal atomiza las distintas fuerzas productoras de conocimientos, llevándolas a: “[...] una lógica individualista en la constitución de carreras de investigación, más que en la formación de equipos” (entrevista 4, psicóloga y doctora en ciencias sociales). La cuarta participante es tajante en que colaboración no se encuentra extendida dentro del campo docente ni investigativo. Para ella, el investigador social entró ferozmente en la competencia por fondos y reconocimientos, lo que determina un cierre en la posibilidad de relaciones fuertes de cooperación.

Acontece una contradicción discursiva dentro de la forma organizacional en red: resulta ser un recurso de asociación entre distintas personas inmersas en la labor científica, la que en su negatividad interna deriva en la individuación constante de la academia. Queda claro que resulta ser una estructura organizativa que busca por necesidad la conformación de un colectivo, pero impidiendo estructuralmente la inclusión de la radical alteridad —un segundo movimiento que impulsaría la generación de una consciencia opuesta a la de la mera individualidad productiva—. La imposibilidad actual de la formación de una comunidad dentro las ciencias sociales radica en la obligación de mantener irrestrictamente la libertad individual. La organización en red resulta ineficaz para el despliegue de una narrativa identitaria colectiva.

El contenido experiencial de las entrevistas dentro del ámbito analizado devela que la

metáfora de la organización en red denota una agrupación por adaptación. A su vez, la red es un trabajo personal con un objetivo particular: el lograr mantenerse a flote dentro de las mareas del mercado de conocimientos. Se intersecta el regular flujo de entrada y salida de personas en dichos efímeros grupos, que, en definitiva, mantiene las lógicas de competencia entre los trabajadores intelectuales. A la larga, la metáfora de la red entrega competitividad, y a la inversa, genera precariedad.

Si bien se ha explorado los efectos interpersonales de la organización en red, queda la incógnita acerca de los factores históricos y económico-sociales que inciden en la permanencia de tal forma de gestión administrativa. Un primer dato es que, dado el aumento de la especialización, y por efecto de las nuevas dinámicas del mercado profesional, en las últimas décadas del siglo pasado —momento de la profundización neoliberal— se han promovido estrategias orientadas a la constitución de redes (Brunner y Sunkel, 1993). Estas, al no estar burocratizadas, hacen que sean sistemas altamente adaptativos a los cambios coyunturales. Esto quiere decir que son sumamente flexibles, y que permiten la elaboración de equipos interdisciplinarios (según los requisitos y fines supuestos en los diseños de investigación). Tal espiral de determinaciones provoca la desinstitucionalización del campo, mermando paulatinamente las instancias tradicionales donde desarrollan la producción de conocimientos. Un segundo movimiento deriva en la hegemonía de la forma-red en el espacio social de producción de conocimientos.

La estructuración en red del campo actual de las ciencias sociales no sería un rasgo particular de la producción de conocimiento científico. El trabajo de Richard Sennett (2007; 2012) muestra que la aparición de la organización en red ocurre dentro de una transformación esgrimida contra el paradigma fordista. Tal matriz organizacional de la producción

resultaba ser la hegemónica en la fase histórica del capitalismo social. Este modelo, que surgió de la vinculación de las estrategias productivas de Henry Ford y de la teoría organizacional de Taylor, orientaban los métodos de gestión al aumento creciente de la producción industrial, mientras hacía transmutar al trabajador a una simple pieza automatizada y mecanizada dentro de una empresa altamente burocratizada (Bauman, 2010; Gramsci, 2013).

Las industrias manufactureras del periodo dorado del fordismo no tendrán en cuenta las transformaciones en las dinámicas de la economía política. Lefebvre (1974) es enfático con respecto al cambio que se iba generando en los espacios sociales de intercambio y producción, afirmando que “en la economía política tradicional el movimiento era lo excepcional, era una perturbación de la estabilidad, ahora la estabilidad es simplemente un momento de los flujos” (p. 220). La circulación, la producción, la acumulación, y la reproducción de tales movimientos del capital, ya no podrán desprenderse de la necesidad de la fluctuación constante.

El giro de determinaciones que implicará dicho proceso hará florecer una reestructuración del espacio mercantil, ampliando geográficamente el juego desigual de la competencia entre los débiles capitalistas de las unidades nacionales periféricas, y los potentes monopolios de los centros económicos (Wallerstein, 2012). Lo anteriormente descrito implicará de manera colateral una diferenciación espacial del modo de producción capitalista, haciendo variar en distintos territorios las dinámicas del capital y sus correlatos ideológicos (Jameson, 2010). Es así que se comprende la voltereta efectuada por las economías de las metrópolis, las que optarán por disminuir la predominancia de la labor manual en las fuerzas productivas para incluir de manera somera al trabajador burocrático. Por último, la nueva estructuración frenética del capital, y su determinación espacial,

supondrá un acelerado desarrollo geográfico (local, regional y mundial) desigual; y a la par, a tendencias económicas shumpeterianas auto-destructivas (Harvey, 2014).

La forma rizomática y acelerada del neoliberalismo se ancla a estos últimos procesos históricos, los cuales generalmente se asocian a lo acontecido en la crisis del petróleo de 1973 y la quiebra monetaria dado de los acuerdos de Bretton Woods. Sennett (2007) afirma tales hechos conllevan el desgaste de las restricciones nacionales a la inversión, lo que trae consigo un rediseño de las grandes empresas. Tal variación en las estructuras organizacionales de las compañías se establece con el objetivo de “satisfacer a una nueva clientela internacional de inversores que aspiraban más a la ganancia en bolsa a corto plazo que al beneficio de dividendos a largo plazo” (Sennett, 2007. p. 13). El neoliberalismo entonces es indisociable del intrínseco carácter global y desenfrenado del modo de acumulación actual. En términos generales, la formación histórico-social muestra una variación interna, la que deriva de “un modo de producción capitalista globalizado que ya no funciona según las edades de la metafísica, sino como un collage de diversas temporalidades que se acoplan en una intercambiabilidad sin principio” (Villalobos-Ruminott, 2015, p. 112).

Dentro de este contexto, las formas burocráticas no logran sobrevivir de manera eficiente. Las compañías eligen la fragmentación en unidades diferenciales discontinuas, enlazadas mediante funciones establecidas por los flujos del mercado internacional. Las redes computacionales sirven de plataforma para la coordinación entre sistemas empresariales. La vanguardia de las tecnologías computacionales produce una metáfora que permite realizar una equivalencia semántica entre los trabajadores organizados en red con “(...) un ejército institucional en el que los soldados sean circuitos electrónicos” (Senne-

tt, 2007, p. 42). La flexibilidad se vuelve el significante que encadena la base productiva con su superestructura cultura.

Siguiendo con Sennett (2012), la dinámica de la flexibilidad se ordena en un nuevo sistema de poder que opera sin la necesidad de la generación de una autoridad fija y jerarquizada. El proceso porta una leve contradicción, pues las fuerzas productivas no logran establecer una concordancia identitaria, lo que deviene en malestares intersubjetivos radicados en varios elementos. La narrativa generada por el espacio burocratizado se evapora, despojando al trabajador de sus lazos interpersonales formados por la larga estadía en su lugar de trabajo. A fin de cuentas, la movilidad que requiere la modalidad flexible del capitalismo actual posterga la posibilidad de las personas a estabilizar sus vidas. Las redes muestran así su reverso negativo, ya que, a lo largo de la vida del profesional, este puede desplazarse en un número enorme de equipos, sin dejar vínculos afectivos a su paso.

Si se vuelve al caso del campo de las ciencias sociales, la primera fase profesionalizada se vertía en las estructuras sociales fijas que no se conjugaban con las temporalidades breves. La actual etapa radica su carácter en la presura obsesiva en la producción de saberes, y en la pérdida de un espacio laboral seguro a lo largo del tiempo. Las redes tienen su lugar en tal desenfrenada vida, la que no permite crear canales sólidos de interacción. Tal desdoble en el desarrollo histórico de las ciencias sociales se coloca en un paralelaje con el desempoderamiento curtido en el campo científico referido.

La contracara constituyente de la metáfora de las redes es su identidad ideológica, mostrando una metamorfosis de la legitimación burocrática del poder a un sistema de justificación que representa el nexo entre la celebración de la libertad personal —por sobre el peso de las estructuras sociales e históricas sobre los hombros de las personas— y una ontología

ingenua de la realidad como eterno cambio y variación diferencial (Boltansky, 2012; Boltansky y Chiapello, 2002).

Por conclusión, la metáfora de la red debe ser apuntada por la práctica de la crítica, pues tal forma de relaciones únicamente trae consigo el reforzamiento de las actuales estructuras de acumulación y reproducción del capital. La organización en red solo emula una posibilidad emancipatoria, y la conciencia que ella produce es simplemente una que se asemeja a un *collage* frívolo.

LA CAÍDA DE LA INSTITUCIONALIDAD TRADICIONAL DE LA UNIVERSIDAD

En el actual contexto, donde las agencias privadas o instituciones descentralizadas del Estado son las instancias rectoras en la producción de conocimiento, la universidad comienza a ser desplazada en varias dimensiones. Como señala uno de los entrevistados:

[...] Cuando tú ves los procesos de acreditación, en general la mayoría de las universidades no se acredita en investigación [...]. las universidades de elite, como dirían algunos, son tres o cuatro las que están acreditadas en todos lados: vinculación con el medio, docencia, investigación; pero hacia abajo evidentemente no tienen. Son universidades más de docencia, no tienes posibilidades de realizar investigación” (Entrevista 3, sociólogo con magíster en antropología).

Ante la alicaída universidad, restringida principalmente a la docencia, la gran parte de los centros de producción científica se han adaptado a las prácticas empresariales dentro del mercado de conocimientos: “La [Pontificia Universidad] Católica [de Chile] y la [Universidad de] Chile, nuestras dos más grandes

universidades, tienen sus centros de investigación aplicada, pero son centros de negocios” (Entrevista 5, sociólogo y doctor en filosofía). La investigación social, en los términos académicos tradicionales —es decir, aquella desarrollada de manera cercana al modo artesanal, previa a la profesionalización rigurosa de las disciplinas—, comienza a desaparecer definitivamente por los problemas de presupuesto:

“La investigación en las ciencias sociales es muy pequeña, tiene poca incidencia. Yo te diría que claro, ahí necesitaríamos muchos más fondos, pero los fondos que existen son los fondos que vienen más de este lado de las consultorías, para proyectos específicos” (Entrevista 3, sociólogo con magister en antropología).

La consultora —que según Sennett (2007), sería la forma empresarial definitiva de la fase flexible del capitalismo— es la determinante externa que ha llevado a última instancia la concepción técnica de las ciencias sociales. El efecto práctico de la producción demandada por las consultoras oblitera la reflexividad disciplinar y la vigilancia epistemológica en las ciencias sociales. Lo anterior impacta en la relevancia de la revisión teórica y práctica de la investigación, volviéndola simplemente un accidente del resultado requerido por las consultoras. Lo que se exige no son intelectuales con amplios saberes, sino expertos especializados. Tal disposición ya se encuentra en la revisión histórica de Mandel (1979), pues lo requerido “[...] son productores intelectuales con capacidades especificadas y con tareas particulares para cumplir en el proceso de producción y circulación” (p. 257).

Si se mezcla el material generado con las entrevistas, más lo elaborado al inicio del artículo, se comprende de manera cabal la situación descrita: con la entrada y conquis-

ta empresarial del territorio universitario, movimiento iniciado por la creciente oferta de instituciones privadas de educación —siendo las determinantes de tal fenómeno la reforma educacional aplicada en la dictadura de Augusto Pinochet, y segundo, la profundización neoliberal de las instituciones académicas por parte de los gobiernos de la izquierda renovada—, la academia se sometió a las pautas del nuevo mercado de la educación y el conocimiento, marcadas con la especificación docente y la investigación acotada al desarrollo de la esfera económica. El planteamiento de Jaime Lavados (2006) van en la misma línea, celebrando ingenuamente la implantación de las reformas por la instalación de un nuevo modelo de institucionalidad que privilegiaría las posibilidades de mayor calidad gracias a la competitividad entre empresas de educación superior.

Externos a la oficialidad de la universidad intervenida, dentro del régimen autoritario se gestaron centros de investigación alternativos, en los que los intelectuales disidentes iban creando conocimiento social. Como menciona el quinto entrevistado, los CAI —o Centros Académicos Independientes— sirvieron de burbuja para la formación académica de los investigadores, alejadas de la orientación técnica con la que se estaba desarrollando en ese momento la profesión:

“[...] Luego está la discusión en otro capítulo, que sería la investigación social académica; no solamente pensando en universidades, también en lo que fue en alguna época (a fines de los ochentas y principios de los noventas) denominado por parte de investigadores de FLACSO (Brunner o el mismo Lechner) “centros académicos independientes”, CAI, que no eran ONGs; funcionaban en términos administrativos y financieros como ONG, pero a diferencia de los propó-

sitos de la ONG (que eran como promover el desarrollo de ciudadanos y tal, estar allí donde el Estado ya no estaba); los CAI realizaban la vieja tradición de la investigación de las ciencias sociales” (Entrevista 5, sociólogo y doctor en filosofía).

Los Centros Académicos Independientes son evocadas como fuerza de preservación de la esencia tradicional de la academia, esa cercana al imaginario romántico de la universidad. Sin embargo, como relata el quinto entrevistado, los CAI fueron objetivos a eliminar en el establecimiento del nuevo orden democrático. Es así como se llega al contexto actual, donde se instaura como modelo jerárquico la consultora.

En lo tocante al financiamiento, la queja transversal entre los entrevistados ha sido la falta de recursos que existe en el área social de las ciencias. La interpelación va dirigida a la estructura institucional del Estado encargada del desarrollo científico. Según lo señalado por los entrevistados, hay una serie de factores que inciden negativamente en las funciones del CONICYT, como la centralidad de los recursos económicos a las ciencias naturales y a tópicos relacionados con la innovación y el desarrollo. Tales preferencias excluyen generalmente proyectos que se ubican en coordenadas distintas a las fijadas por el estado.

El precario escenario donde se desenvuelve la producción de conocimientos sociales suma otra variable que dificulta la investigación:

“Los financiamientos y los sistemas de puntaje curricular te estandarizan; que, de algún modo, establecen las reglas del juego por la competencia de esos fondos. ¿Qué te quiero decir con esto? Te quiero decir que en Chile se investiga si tienes acceso a recursos, y esos recursos son bastante esca-

sos, y por esos recursos hay que competir” (Entrevista 6, historiador y doctorado en ciencias sociales).

Además de ser escasos, hay que competir por los fondos. El panorama se oscurece aún más con este nuevo testimonio. Brunner y Sunkel (1993) identifican una “modalidad de asignación competitiva de recursos fiscales”, la que se encontraba aún en construcción y expansión (tanto en las instancias privadas como las estatales). Este sistema de asignación se establece como el predominante en la actualidad, el cual ancla a los postulantes a la justificación extensa de sus trabajos, con la razón de que se acoplen adecuadamente a los criterios de relevancia. En este espinoso contexto, los investigadores han creado estrategias diversas para conseguir recursos. Un ejemplo sería el trabajar en equipos pequeños, como expone la segunda entrevistada. Tal práctica permite bajar el coste del proyecto de investigación, lo que hace que sea más atractivo para el sistema de asignación de recursos.

Con respecto a las consultoras, estas invierten según los propósitos esperados en productos concretos. Para resguardar tales objetivos, se evalúa y vigila constantemente la investigación producida. Las prácticas de las consultoras se impregnan en las funciones laborales de los trabajadores intelectuales dentro del neoliberalismo avanzado. A su vez, la dinámica descrita va afectando aún más la ya carcomida calidad intelectual de los proyectos de investigación. En palabras de la cuarta participante de las entrevistas:

“Hay mucha gente en este campo que se convirtió en consultor, que bueno, una lo entiendo en términos de generar ingresos, pero son investigaciones que no tienen ninguna creatividad, que se hacen en unos plazos muy cortos, que están prefer-

“madas por las instancias que te contratan” (Entrevista 4, psicóloga y doctora en ciencias sociales).

En síntesis, se va anunciando la precariedad de la condición laboral de los científicos sociales. Estos se vuelven simples elementos flotantes dentro de los distintos torbellinos de la flexibilización en el mundo del trabajo. Cada factor que fluye dentro y fuera del campo se vuelve una entidad fantasmagórica que amenaza al trabajador intelectual con el riesgo de desgarrar sus condiciones materiales de existencia. Desprendidos de sus tradicionales espacios de producción científica, y de sus vínculos colectivos, los trabajadores intelectuales caen gradualmente en una proletarización en el formato de la precariedad laboral.

LA ESTRUCTURACIÓN DE LA IDENTIDAD DEL TRABAJADOR INTELECTUAL EN LA PRECARIEDAD LABORAL

Una de las entrevistas donde la frustración desborda el contenido enunciado fue la generada con el historiador. Su sentimiento de fastidio con el estado actual de las ciencias sociales se asoma regularmente en las respuestas por él expresadas. En uno de los puntos donde es excesivamente crítico es en lo relacionado con la imposición de un sistema de puntajes para la adquisición de fondos fiscales.

Es así que se vuelve un tópico constante la generación intermitente de publicaciones científicas indexadas a revistas en el sistema ISI, pues a tal formato de artículos se le atribuye institucionalmente mayor validez. Un efecto directo a esta mecánica es la depreciación del registro en libros —formato que permite facilidad en el acceso público al conocimiento—, la cual ya no resulta motivante de realizar. El puntaje asignado por la publicación de libros es bastante reducido en comparación a un artículo en una

revista académica indexada al sistema ISI.

“*Publish or perish*” es la práctica actual que arrasa ya los últimos vestigios del carácter tradicional de la producción de conocimientos. Dicho de otro modo, es el paso final de la subsunción del conocimiento a la forma de la mercancía. De hecho, resulta alarmante que se caiga en tales sistemas de recompensas —o como llamaban Barrios y Brunner (1988), “sistema perverso de recompensas”—, ya que en definitiva se vuelve una actividad articulada conceptualmente como una nueva modalidad de explotación.

El proceso constatado se demarca en un nuevo contexto global que se anexa a una cultura de la publicación indexada, donde el factor geográfico y lo referente al idioma, generan un monopolio de la producción científica, lo que inicia una competencia desigual dentro del mercado global de conocimientos (Passi, 2013). La implicancia de tal fenómeno resulta ser doble, ya que el conocimiento científico se torna mercancía, y a la par, el científico social se disloca derivando en un agente proletarizado dentro de las relaciones de producción de conocimientos. Esto supone una posterior división social del trabajo mundial dentro de tal campo, donde la colonización intelectual determina ideas como la que expone Cortés (2015), basada en la representación de América Latina como el ejecutor empírico de la teoría social generada en los centros productivos de conocimientos. En lo tocante a lo anterior, se exalta la notable dependencia nacional y regional de los centros de producción de conocimientos dentro de las ciencias sociales (Beigel, 2013).

El imperativo inquisitivo de la elaboración acelerada de publicaciones científicas avanza con un correlato prescriptivo en la producción de conocimiento empírico-teórico: “[...] lo que se requiere es cumplir los estándares de producción de datos. Si cumples los estándares

de producción de datos, te haces famosos, te va bien y eres un buen proveedor de información de la investigación social profesional” (Entrevista 4, sociólogo y doctor en filosofía). El mercado de conocimientos inicia un proceso de monopolios en la producción y circulación de trabajos intelectuales. La competencia dentro de tal mercado científico se ensambla con la generación de un ejército de reserva profesional, el que impulsa la economía política del conocimiento (Mandel, 1979; Bourdieu, 2000; Bourdieu, 2011).

Como da entender la cuarta entrevistada, una de las implicancias de esta nueva sintonía laboral es la demostración permanente de la eficiencia propia, y esta se traduce unilateralmente en la cantidad de publicaciones en revistas indexadas. La mercantilización de los productos-conocimientos asoma la reinversión de las empresas educacionales en la investigación. La valoración del conocimiento surge por la necesidad de las empresas educacionales de validarse en base a la producción y circulación en serie de investigaciones y artículos científico.

Las métricas gestadas en esta situación han derivado en la creación de un segundo currículum, que potencia la adquisición de financiamiento y becas. En definitiva, el monopolio naciente del mercado de conocimiento es llevado por individuos o núcleos de investigación que adquieren regularmente los fondos estatales y privados. Esto puede ocurrir solo por ventajas técnicas y no necesariamente por méritos intelectuales. Según la cuarta entrevistada, el resultado final de la dinámica descrita resulta ser que los fondos dispuestos terminan concentrados en una elite técnica que cumple con las competencias dictadas por el mercado del conocimiento.

En la regularidad de la competencia desigual por la financiación, el éxito queda restringido a los individuos que han diseñado estrategias efectivas a los requisitos de las

instancias rectoras. Obviamente esto a su vez significa que la masa de agentes que no logran destacarse sea cuantitativamente mayor, ya sea por no poder insertarse en el juego de la alta competencia laboral o por destinar sus motivaciones intelectuales a temáticas poco rentables o significativas para el estado o los entes privados. Un ejemplo categórico sería lo que ocurre con el área de juventud:

[...] hay estudiantes que sus tesis han sido sobre juventud y después se salen porque no hay una línea de investigación propia acá en Chile de juventud fuerte, que te diga “mira acá hay financiamiento para formar —por ejemplo— nuevos investigadores”. (Entrevista 3, sociólogo con magister en antropología).

La cuestión juvenil dentro de la investigación social y académica se abre como una nueva veta en el análisis. Lo enunciado por la segunda entrevistada retrata la lucidez pragmática de los recién llegados al campo de las ciencias sociales, canalizando sus operaciones laborales en la senda de la evidencia, rapidez y productividad:

[...] Los jóvenes investigadores ahora, los que están empezando, como saben que tienen que sacar más productos, van pensando en cuáles investigaciones de antes y de otra manera; o sea, parten pensando los problemas de investigación pensando en cuantos artículos quieren sacarles, pensando en cuánta extensión quieren hacer [...] (Entrevista 2, psicóloga y doctora en psicología social-comunitaria).

Para resumir de manera precisa lo expuesto hasta este punto, se puede aseverar con fuerza que “el mercado del ganador-se-lo-lleva-todo es una estructura competitiva que arroja

grandes cantidades de gente con estudio al vertedero del fracaso” (Sennett, 2007, p. 124). El desengaño sería ya la patología central que infesta la vida laboral de gran parte de los trabajadores intelectuales dentro de la academia del neoliberalismo.

En una de las intervenciones públicas, el sociólogo francés, Pierre Bourdieu (2000), declara que la precariedad laboral es una condición para el libre flujo del funcionamiento del orden económico. Como afirmaba el sociólogo francés, tal táctica de dominación en el campo laboral significa la oclusión de una representación estable del futuro, arrojando así al trabajador a un absoluto presente abierto. El flujo constante entre cesantía y empleo precario sirve simbólicamente para estructurar las vidas de la gran masa de trabajadores, contribuyendo así “a dar al trabajador la sensación de que no es, ni mucho menos, irremplazable, y de que su trabajo y su empleo son, en cierto modo, un privilegio, y un privilegio frágil y amenazado” (Bourdieu, 2000, p. 122). En definitiva, este modo de dominación basado en la presencia parpadeante de la inseguridad laboral, deriva en un sistema de justificación anclado en la vulnerable condición de existencia cotidiana (Boltansky, 2012).

La nueva proletarianización toma el camino de la *flexplotación*, término que:

[...] evoca perfectamente esa gestión racional de la inseguridad, que, al instaurar, especialmente a través de la manipulación concertada del espacio de producción, la competencia entre los trabajadores de los países con las conquistas sociales más importantes y las resistencias sindicales mejor organizadas —características vinculadas a un territorio y a una historia nacionales— y los trabajadores de los países menos avanzadas socialmente, rompe las resistencias y consigue la obediencia y la sumisión me-

dante mecanismos en apariencia naturales, que alcanzan por sí mismos su propia justificación”. (Bourdieu, 2000, p. 126).

Ante tal situación, ¿los investigadores entrevistados proyectan un presente alternativo? Los testimonios se matizaban con el pesimismo. A lo largo de las entrevistas, la queja constante que emergía en el espacio de las entrevistas no lograba concretarse en acciones o prácticas políticas. Dichas lamentaciones eran soporte de la pasividad empírica de los individuos participantes. En esta situación, el único que logra interpelar reflexivamente su posición es el último entrevistado. Durante la formulación de una pregunta espontánea referida a la posibilidad de articulación política entre académicos para hacer frente a la precarización, este responde lo siguiente:

“No, es que también es muy difícil porque cada uno está inserto en relación a situaciones muy distintas [...], Tienes muchas divisiones, muchas fronteras entre aquello que podría constituir un solo cuerpo con propuesta. Una voz, digamos, que diga que nos parece bien y que nos parece mal en esto” (Entrevista 6, historiador y doctor en ciencias sociales).

La precarización en la que se va sumiendo el trabajo en el capitalismo actual desencadenaría la división de la comunidad estable a agrupaciones altamente cambiantes (Bauman, 2010). La individualización del trabajo produce una ruptura con respecto a todo proyecto común a largo plazo, lo que determina que los esfuerzos por generar cambios sean reemplazados por la angustia y el lamento individualizado. Los trabajadores en esta coyuntura,

[...] Están indefensos y expuestos a los inescrutables antojos de misteriosos “in-

versionistas” y “accionistas”, y las todavía más desconcertantes “fuerzas del mercado”, “condiciones comerciales” y “exigencias competitivas”. Todo lo que pueden obtener hoy lo pueden perder mañana sin previo aviso. No pueden ganar. Ni siquiera tienen la voluntad —ya que son razonables o se esfuerzan por serlo— de presentar batalla” (Bauman, 2010; 177).

El estado presente desborda las posibilidades de imaginar proyecciones sociales afuera del marco del capitalismo. Si se atiene a sus manobras infraestructurales e ideológicas, la acumulación por desposesión también despoja a los trabajadores de la posibilidad de crear un carácter estable y una narrativa identitaria contundente.

La enajenación ya no implica necesariamente un extrañamiento del producto del trabajo, sino un sobre-conocimiento de los factores productivos directos. Puede que incluso el trabajador intelectual sepa y sea crítico con su condición de explotado, no obstante, él en la práctica seguirá replicando aquellos modelos que reproduce su proletarianización en la versión de la precariedad laboral (Boltansky, 2012; Sennett, 2012). Si bien el sujeto sigue estando constituido por el vacío ideológico que significa las contradicciones materiales del capital; este, para mantener sus condiciones reales de existencia, es obligado a optar a fragmentarse en una multitud de identidades que pierden conexión unas con otras (Jameson, 2015).

La alienación ya no requiere la rutinaria disciplina de la sociedad industrial de mitad del siglo veinte, pues se exige la flexibilidad y actualización permanente de la fuerza laboral. Si la sociedad del capitalismo pesado era una que requería obsesivamente de rígidos símbolos súper-estructurales para poder mantener su orden pacífico, la actual desmenuza la estabilidad del registro simbólico para hacer caer las individualidades en la psicosis que supone habitar *lo real*.

CONCLUSIONES

El campo de las ciencias sociales se ha subordinado a las disposiciones exigidas por la matriz neoliberal avanzada, derivando en la proletarianización precarizada de los trabajadores intelectuales. Esto quiere decir: (1) Que se desarma la extrema burocracia del rígido modelo industrial que sostenía metafóricamente la academia, para así organizarse en redes flexibles de trabajadores intelectuales atomizados; (2) la universidad tradicional ya no puede hacer frente a los procesos derivados del fortalecimiento definitivo del capitalismo tardío en su fase flexible, lo que implica la mutación de la institucionalidad académica a una actualizada forma empresarial; (3) la investigación se torna un producto puesto en transacción en el espacio capitalista de intercambio, lo que la vuelve una nueva mercancía dentro del mercado internacional; (4) la pérdida de lugares firmes donde articular el quehacer de las disciplinas deriva en la precarización laboral de los académicos e investigadores sociales. La totalidad de cada proceso singular se adscribe a las nuevas modalidades de explotación económica y dominación simbólica que se constatan en las prácticas hegemónicas del capitalismo flexible.

Desde una interpretación sociológica, el desgaste en las condiciones materiales de existencia de las fuerzas productoras de conocimientos se encadena con la dificultad de seguir con las mismas estrategias de reproducción social. La pérdida de tales cimientos lleva a establecer la identidad histórica de tales sujetos dentro de la decaída clase burocrática empresarializada (o, en palabras sencillas, las clases medias dentro del neoliberalismo). Siguen así el canon general de los asalariados de tal clase, pues configuran sus comportamientos según la senda del “[...] ‘emprendedor asalariado’, que compite con sus pares con el afán de asegurar un empleo

cada vez más flexible e inseguro” (Ruiz y Boccardo, 2015, p. 122).

La coyuntura presente obliga a rechazar las alternativas ligadas a devolver el quehacer a sus fases históricas anteriores, pues solo traen nostalgias reaccionarias e infecundas. Como expone Jameson (2015), la dialéctica del desarrollo capitalista implica a su vez su potencial

caída. La opción es subvertir los patrones descritos, en pos de una comprensión en vías de una articulación efectiva de las potencialidades poscapitalistas en el espacio de la producción intelectual. En esta nueva coyuntura, la protesta levantada en el año 2015 por los científicos presenta una nueva posibilidad de repensar el presente desde la práctica.

REFERENCIAS

Antunes, R. (2001). *¿Adiós al trabajo?*. Sao Paulo: Cortez Editora.

----- (2009). Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo). En Neffa, J., De la Garza, E., y Muñoz, L (Comps.). *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales. Vol. I*. Buenos Aires: CLACSO.

----- (2011). La nueva morfología del trabajo en Brasil. *Nueva Sociedad*, 232, 103-118

Barrios, A. & Brunner, J. J. (1988). *La sociología en Chile. Instituciones y practicantes*. Santiago: FLACSO.

Bauman, Z. (2010). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Beigel, F. (2013). Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento. *Nueva Sociedad*, 245, 110-123.

Béjar, R. (2004). América Latina y el Consenso de Washington. *Boletín Económico*, (2803), pp. 19-38.

Birdsall, N. & De La Torre, A. (2001). *El Disenso de Washington: Políticas económicas en pro de la equidad social en América Latina*. Washington: Fondo Carnegie para la Paz Internacional y Diálogo Interamericano.

Brunner, J. J. & Sunkel, G. (1993). *Conocimiento, Sociedad y Política*. Santiago de Chile: FLACSO.

Bourdieu, P. (2000). *Contrafuegos*. Barcelona: Editorial Anagrama.

----- (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Boltansky, L. (2012). *Sociología y crítica social*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.

----- y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

Boron, A. (2011). *Consolidando la explotación*. Córdoba: Editorial Espartaco Córdoba

Castro-Gómez, S. (2015). *Revoluciones sin sujeto*. México D.F.: Akal.

Contreras, M (2015). *Crítica a la razón neoliberal*. México D.F.: Akal.

Cortés, A. (2015). La teoría en América Latina y la incompletud de la sociología. *Cuadernos de Teoría Social*, 1 (1), 50-64.

De la Garza, E., Celis, J., Olivo, M., y Retamozo, M. (2011). Crítica de la razón para-posmoderna (Sennet, Bauman, Beck). En De la Garza, E. (Coord). *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva. Tomo I*. México D.F.: UNAM.

Devés, E. (2004). La circulación de las ideas y la Inserción de los científicos económico-sociales chilenos en las Redes Conosureñas Durante los Largos 1960. *Historia*, 2(37), 337-366.

Echeverría, C. (2016). *La universidad en disputa*. Santiago de Chile: CEIBO Ediciones.

Garretón, M. (2007). Las Ciencias Sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento, en Trindade, H. (Coord.) *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada* (pp. 193-248) México: Siglo XXI Editores.

Gramsci, A. (2013). *Antología*. México D. F.: Siglo XXI Editores.

Habermas, J. (1986). *Ciencias y técnica como “ideología”*. Madrid: Tecnos

----- (2008). *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires: Katz Editores.

Harvey, D. (2005). *El “nuevo” imperialismo: Acumulación por desposesión*. Buenos Aires: Clacso.

----- (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

----- (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Madrid: Traficantes de sueños.

Huguet, M. (2013). Entre la academia y el mercado. Las universidades en el contexto del capitalismo basado en el conocimiento. *Athena*, 13(1), 155-167.

Jameson, F. (2010). *El giro cultural*. Buenos Aires: Manantial.

----- (2015). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.

Lavados, J. (2006). *Los negocios universitarios en el mercado del conocimiento*. Santiago de Chile: J.C. Sáez Editor.

Lechner, N. (1988). De la revolución a la democracia. En Lechner, N. *Los patios interiores de la democracia* (pp. 21-43). Santiago de Chile: FLACSO.

Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers: Revista de sociología*, 3, 219-229.

Mandel, E. (1979). *El capitalismo tardío*. México D.F.: Ediciones Era.

Moulier, Y. (2004); Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo. En Blondeau, O., Whiteford, N., Vercellone, C., Kyrou, A., Corsani, A., Rullani, E., Moulier, Y. y Lazzarato, M. *Capitalismo cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva* (pp. 107-128). Madrid: Traficantes de Sueños.

- Paasi, A. (2013). Fennia: Positioning a 'peripheral' but international journal under conditions of academic capitalism. *Fennia*, 191 (1), 1-13.
- Ruiz, C. (2005). Educación, Universidad y Democracia en Chile. *Revista de Sociología*, 19, 87-100.
- Ruiz, C. y Boccardo, G. (2015). *Los chilenos bajo el neoliberalismo*. Santiago de Chile: El Desconcierto.cl
- Sennett, R. (2007). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- _____ (2012). *La corrosión del carácter*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Van Dijk, T. (1996). *Estructuras y funciones del discurso*. México D.F: Siglo XXI.
- (2005). Política, ideología y discurso. *Quórum Académico*, 2 (2), 15-47.
- (2006). *Ideología*. Barcelona: Gedisa.
- Villalobos-Ruminot, S. (2015). El poema de la Universidad. *Transmodernity*, 5(1), 106-122.
- Wallerstein, I., (2013). *El capitalismo histórico*. Madrid: Siglo XXI.

El fracaso de las políticas económicas en Chile: La Misión Kemmerer y la Misión Klein-Saks (1925-1958)¹

The failure of economic policies in Chile: The Kemmerer Mission and the Klein-Saks Mission (1925-1958)

Pedro Simunovic Gamboa²

RESUMEN

La Misión Kemmerer y la Misión Klein-Saks fueron dos programas económicos que se implementaron por medio de técnicos extranjeros denominados peyorativamente como *Money Doctors*. Si bien las recetas de ambos proyectos respondían a buscar soluciones en el corto plazo -como la vuelta al patrón oro en el caso de la primera y la disminución del gasto público en el caso del segundo- no fueron capaces de responder a una de las dificultades que Chile arrastraba desde el Siglo XIX: la inflación. La cual se busca enfrentar políticamente en tres subperíodos: Antecedentes y problemáticas de la Misión Kemmerer (1925-1932), el liberalismo pragmático de Arturo Alessandri y el fracaso de las políticas proteccionistas (1932-1952) y la Misión Klein-Saks (1952-1958).

Palabras claves: inflación, estructuralismo, empate político, Misión Kemmerer, Misión Klein-Saks.

ABSTRACT

The Kemmerer and Klein-Saks missions were two economic programs to be implemented by foreign technicians pejoratively labeled as Money Doctors. Although both projects aimed to look for short-term solutions -such as the return to the gold standard in the case of the first mission, and a reduction of public spending in the second one-, the proposals were not able to solve one of problems that Chile carried around since the 19th century: inflation. This problem was politically confronted in three sub-periods: Kemmerer Mission's background and issues (1925-1932), Arturo Alessandri's pragmatic liberalism and the failure of protectionist policies (1932-1952), and the Klein-Saks Mission (1952-1958).

Keywords: inflation, structuralism, political impasse, Kemmerer Mission, Klein-Saks Mission.

¹ Códigos JEL: N16, B25 y E52. Árbitros: Diego Dabed y Waldo Caneo. Recibido el 10 de febrero de 2016 y aceptado el 14 de agosto de 2016.

² Universidad Nacional de Luján y Universidad Alberto Hurtado. psimunovicgamboa@gmail.com

Los estudios que hacen referencia tanto a la Misión Kemmerer (1925-1932) como a la Misión Klein-Saks (1955-1958) tienden a reconocer como problemática de ambos programas económicos a la inflación, pues esta se visualiza como un elemento continuo desde fines de Siglo XIX y en la totalidad del Siglo XX. Las diferencias entre ambas radican en que la inflación del Siglo XIX se evidencia por la presencia de subperíodos de economía fluctuante resultado de la inestabilidad monetaria; la que ocurre producto de la devaluación de la moneda. Mientras que la inflación, durante el Siglo XX fue estructural alta (de dos dígitos), dado al sistema de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) instaurado en la década de 1940; puesto que se inician las políticas expansivas por parte del Estado.

El presente estudio tiene por finalidad analizar el período en que transcurren la Misión Kemmerer y la Misión Klein-Saks (1925-1958) con motivo de brindar una explicación a las problemáticas políticas y económicas que determinaron la solicitud de los gobiernos chilenos para que los *Money Doctors* intervinieran en el desarrollo económico del país. En este caso en particular elegimos subdividir el estudio en tres momentos: el primero que hace alusión al desenvolvimiento de la Misión Kemmerer y su crisis tras la Gran Depresión (1925-1932), una segunda etapa de transición a las políticas proteccionistas que es caracterizado por el liberalismo pragmático y el fracaso de las políticas proteccionistas (1932-1952), cuya importancia radica en la implementación de un modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones y por último, un período que hace alusión a la crisis y decadencia de este modelo para llegar a una fase en que se ejecutó la posibilidad de la liberalizar la economía chilena mediante las reformas de la Misión Klein-Saks (1952-1958).

En el margen de estos tres subperíodos cabe destacar que si bien, y como señalamos

anteriormente, los estudios están centrados en su mayoría por el desenvolvimiento de los ciclos inflacionarios de la economía chilena, también disponemos de un corpus bibliográfico que hace alusión al desenvolvimiento político de los gobiernos, los cuales señalan que, tanto en las etapas de implementar políticas proteccionistas como de liberalización, fracasaron por el empate político dado a que la sucesión de gobiernos careció de una base parlamentaria que permitieran llevar a cabo las tareas de modernización requeridas. Sin embargo y como puede evidenciarse en el presente análisis existieron momentos dentro de las reformas de liberalización que lograron tener aceptación y por ende lograron articular una base de apoyo, esta adhesión fue efímera y en algunos casos contradictoria.

ANTECEDENTES Y PROBLEMÁTICAS EN LA MISIÓN KEMMERER (1925-1932)

Entre los antecedentes del panorama económico-social del período cabe destacar la caída de la desigualdad evidenciada en un estudio de Rodríguez Weber. En él podemos ver una particularidad, en la medida que pone el acento en la distribución del ingreso en Chile, reconoce dos etapas: una primera que se manifiesta entre los años 1903-1913 y una segunda de 1913-1938. La primera etapa coincide con los últimos años de la expansión salitrera y abarca hasta la primera guerra mundial. Se caracteriza por un fuerte incremento del ingreso del 1% de la cúspide que contrasta con la caída en el ingreso real de los trabajadores no calificados. Pues el ingreso real medio por perceptor crece al 1,9% anual, mientras que el de la elite lo hace al 8%; concluyendo que el 1% de mayores ingresos se apropió del 55% del crecimiento total del ingreso en dicho período (Rodríguez Weber, 2014, p. 11). En la segunda etapa el país muestra un comportamiento errático, en que períodos breves de expansión son seguidos

de caídas profundas, las cuales se asocian a diversos shocks de demanda, a las fluctuaciones de los términos de intercambio, y al intento por controlarlos mediante las combinaciones salitreras. En tanto se han estancado los procesos de cambio tecnológico en el sector exportador.

Dentro de esta atmósfera inflacionaria es posible reconocer, un contexto internacional caracterizado por dos factores: las consecuencias del término de la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión de 1929. En torno al impacto de la Primera Guerra Mundial en las economías latinoamericanas, Bulmer-Thomas da cuenta del paso de ciertos recursos hacia el cambio estructural, la industrialización y la diversificación de las economías no exportadoras; considerando que en muchos países se modificaron los sistemas financieros y monetarios, en algunos casos debido a las misiones encabezadas por Edwin Walter Kemmerer—cuando los gobiernos retornaron a la ortodoxia cambiaria y al patrón oro en los años de posguerra— (Bulmer-Thomas, 1994, p. 229) Entre los gobiernos que fueron influenciados por la puesta en marcha de estos planes se destacan: Colombia, Chile, Ecuador, Bolivia y Perú. Los gobiernos andinos contrataron, por su cuenta, equipos asesores llamados *Money Doctors*. En todos los casos, la piedra angular de sus reformas fue la creación de un banco central dedicado a la preservación del padrón oro. Bajo la fórmula de estabilidad cambiaria de Kemmerer para apoyar una economía abierta y mejorar su confianza crediticia, Chile y sus vecinos recorrieron la misma montaña rusa de la economía de los Estados Unidos, al llegar a gozar de una gran prosperidad en la década de 1920, para luego caer en la Gran Depresión de los años 1930 (Drake, 1984, p.1).

De este proceso Bértola y Ocampo (2013) reconocen dos antecedentes que generaron tensiones en la balanza de pagos y en las cuentas fiscales: el colapso de las exportaciones y el viraje de la financiación externa en los años

30'. Si bien es cierto, los países latinoamericanos estaban acostumbrados a estos fenómenos, esta vez la escala de los acontecimientos fue mucho mayor y condujo también al abandono generalizado y definitivo del patrón oro por parte de los países de la región. La naturaleza del ajuste macroeconómico generó efectos en las estructuras económicas que tendrían consecuencias en el largo plazo. Sin embargo, más que un cambio súbito y radical en los patrones de desarrollo de América Latina, la Gran Depresión representó una transición entre la era de desarrollo primario-exportador y la industrialización dirigida por el Estado.

La Gran Depresión de los años 30' y las perturbaciones del comercio generadas por la Segunda Guerra Mundial representaron dificultades para el crecimiento liderado por las exportaciones; lo que provocó una sucesión de choques macroeconómicos de gran intensidad a los cuales los países respondieron de manera pragmática. A nivel mundial es posible evidenciar el colapso de la primera globalización dado al menor dinamismo del comercio internacional y las dificultades para mantener el patrón oro. Esto determinó la presencia de un Estado interventor que cada vez adquiriría un mayor grado de participación, el retroceso del liberalismo a nivel mundial y su franco colapso bajo el ascenso del fascismo en varios países y del comunismo en Rusia. En el caso de América Latina se presentó un nuevo patrón de desarrollo: la industrialización dirigida por el Estado, cuyas características principales fueron el foco creciente de la industrialización como eje del desarrollo, la ampliación significativa de las esferas del Estado en la vida económica y social y un tercer elemento que lo determinó fue la orientación hacia el mercado interno.

En vísperas de la Gran Depresión las economías latinoamericanas continuaron con un modelo de desarrollo que las dejaba muy expuestas a las condiciones adversas que surgieran en los mercados mundiales para los

productos primarios. Pues virtualmente todos los ingresos de la exportación procedían de productos primarios, y casi el 70% del comercio exterior se efectuaba solamente con cuatro países (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Alemania) (Bulmer-Thomas, 1994, pp. 229-230). En este contexto todas las repúblicas se enfrentaron a una caída del precio de las exportaciones de sus productos primarios, pero el volumen de sus ventas de exportación tuvo diferencias muy marcadas. Las más afectadas fueron aquellas naciones—incluidas Bolivia, Chile y México— que sufrieron una severa baja tanto del precio como del volumen de las exportaciones. De modo que el hecho que las exportaciones de los tres países estuvieran dominadas por los minerales fue significativo en la medida que las empresas de los países importadores reaccionaron a la depresión reduciendo sus inventarios, en lugar de hacer nuevos pedidos; manifestándose una mayor pérdida del poder adquisitivo de sus exportaciones. Chile en términos de precios tuvo una caída del 83% del poder adquisitivo de sus exportaciones, siendo la más grave registrada en América Latina y una de las más graves del mundo; pues la dependencia chilena de los nitratos y el cobre resultó una combinación desastrosa en la medida que los nitratos empezaban a enfrentarse a sustitutos sintéticos más baratos, fabricados por la industria química mundial; las exportaciones de cobre competían con la producción interna de Estados Unidos, donde el cabildeo proteccionista era poderoso (Bulmer-Thomas, 1994, p. 233).

Chile antes de la Gran Depresión, al igual que las demás economías latinoamericanas, se encontraba muy expuesto a las condiciones del mercado mundial, ya que durante este período el país dependió de la fluctuación del precio del salitre y el cobre. De esta manera, de todos los sectores de la economía chilena, la depresión golpeó primero y más duramente a la minería. Aunque esta actividad comprendía sólo

el 6% de la población activa, los mineros llegaron a ser más de la mitad de los trabajadores cesantes a causa de la depresión. El índice de la producción minera, considerando el promedio 1927-29 como 100 cayó de un máximo de 18 en 1929 a un 83 en 1930 y a un 57 en 1931. El valor de las exportaciones de cobre y salitre bajó en un 89% desde 1927-29, con lo cual algunos exportadores mineros de los Estados Unidos llegaron a favorecer la depreciación monetaria. Entonces el gobierno colocó controles de cambio discriminatorios a las ganancias de estas empresas extranjeras (Drake, 1984, p. 24). El hecho de que la mayor parte del ingreso fiscal proviniese de impuestos de exportación e importación, cancelados en oro o moneda dura, los gobiernos ganaban cuando la depreciación monetaria aumentaba sus réditos en papel moneda y permitían hacer desembolsos domésticos en pesos devaluados. Y a la inversa, la depreciación monetaria dañaba al gobierno por la reducción del valor de los impuestos internos y el alza en el costo de la deuda externa. En suma, una política económica de la escasez—dadas las limitaciones de un capitalismo dependiente, el cual se apoyaba en volátiles exportaciones mineras y en una estructura social elitista que preservaba una pequeña base tributaria doméstica— usualmente dejaba o gastos gubernamentales inflacionarios o dependencias en el capital extranjero como las únicas alternativas viables (Drake, 1984, p. 37).

El contexto del período de la Misión Kemmerer en Chile (1925-1932) concuerda con el del poder del general Ibáñez entre 1925-1927, ejercidos desde los ministerios de Guerra y del Interior durante el gobierno de Arturo Alessandri. Sin embargo, Carlos Ibáñez presionó al presidente de la República; obligando a Alessandri a renunciar a la presidencia. Luego bajo el gobierno dictatorial de Carlos Ibáñez del Campo que se desarrolló durante los años 1927-1931 (Correa Sutil, 2004, p. 66), Ibáñez gobierna junto a militares reformistas

quienes se propusieron establecer avances en políticas de modernización autoritaria. Esto se tradujo en términos de Sofía Correa Sutil, como la realización de los proyectos liberales reformistas de Alessandri, se ampliaron las atribuciones del Estado en lo económico y se consolidó su papel de árbitro en los conflictos laborales, para lo cual se reformó substantivamente el aparato administrativo (Correa Sutil, 2004, pp. 66-67). La Misión Kemmerer desde sus inicios—durante el gobierno de Arturo Alessandri y Emiliano Figueroa— mantuvo resultados favorables en lo que respecta a la disminución de la inflación. Esto permitió que Ibáñez llegara a la presidencia en un contexto en que se legitima la vía autoritaria con un grado limitado de intervencionismo, de manera que durante la década del 20' el gobierno pudo desenvolverse en un clima estable.

Las recomendaciones de Kemmerer, basadas en el mantenimiento del padrón oro y traducidas en elevar las altas tasas de descuento, una severa contracción de la emisión monetaria, mantención absoluta de la convertibilidad total y el depósito de prácticamente toda la reserva de oro en Nueva York. Simpatizó con la suspensión temporal del pago de la deuda externa pero no con ningún aflojamiento en el padrón oro. El Banco Central siguió el consejo de Kemmerer. Desde 1929 hasta mediados de 1931 aumentó la tasa de descuento de los bancos miembros del 6 al 9%, la que había bajado de un 9% en 1926 a un 6% en 1928 y que caería al 4% en 1933. Ordenó una reducción del circulante que alcanzó a un 42% en ocho meses. Durante la etapa más dura de la depresión, sin embargo, el remedio del padrón oro para reducir las importaciones no fue capaz de ponerse a nivel de las exportaciones que caían aún más rápido, incrementando las salidas de oro y disminuyendo los recursos para el pago de la deuda externa (Correa Sutil, 2004, p. 57).

La economía chilena durante este período

tuvo una situación paradójica, si bien logró diversificarse el sector exportador durante la década de 1920, esta no ayudó a disminuir la vulnerabilidad respecto a los ciclos de la economía mundial. A raíz de la Gran Depresión las autoridades se vieron obligadas, en el año 1931, a decretar la cesación de pagos, generando una brusca devaluación de la moneda y una crisis política de proporciones. En un país tradicionalmente minero, la crisis de este sector generó un desempleo masivo y una enorme migración de familias pobres y desempleados hacia los grandes centros urbanos. El consenso liberal que se había instalado en la élite chilena desde 1860, y que políticamente hizo crisis en 1920 pareció derrumbarse también desde su base económica con la Gran Depresión (Gárate Chateau, 2012, p. 74).

EL LIBERALISMO PRAGMÁTICO DE ARTURO ALESSANDRI Y EL FRACASO DE LAS POLÍTICAS PROTECCIONISTAS (1932-1952)

La Gran Depresión de los años 30' y las perturbaciones del comercio generadas por la Segunda Guerra Mundial representaron problemas macroeconómicos; lo que provocó una sucesión de choques macroeconómicos de gran intensidad a los cuales los países respondieron de manera pragmática. A nivel mundial es posible evidenciar el colapso de la primera globalización dado al menor dinamismo del comercio internacional y las dificultades para mantener el patrón oro. Esto determinó la presencia de un Estado interventor que cada vez adquiriría un mayor grado de participación, el retroceso del liberalismo a nivel mundial y su franco colapso bajo el ascenso del fascismo en varios países y del comunismo en Rusia. En el caso de América Latina se presentó un nuevo patrón de desarrollo: la industrialización dirigida por el Estado, cuyas características principales fueron el foco creciente de la industria-

lización como eje del desarrollo, la ampliación significativa de las esferas del Estado en la vida económica y social y un tercer elemento que lo determinó fue la orientación hacia el mercado interno (Bértola y Ocampo, 2013, p. 151).

La inflación, como destacamos con anterioridad, se mantuvo constante durante el desarrollo del Siglo XX chileno, por lo que posterior a la Gran Depresión, no es posible ver un panorama alentador para la economía chilena. Aníbal Pinto, desde una mirada cepalina, deja en evidencia que no hubo una rehabilitación plena con posterioridad. Para otros países, la contracción del comercio externo fue otro percance del ciclo capitalista, aunque excepcionalmente prolongado y doloroso. Para Chile resultó algo más grave: una lesión profunda que no ha podido sanar por completo en 25 años y que no parece hallarse en vías de curación próxima. De ello sostiene dos elementos problemáticos en cuanto al intercambio exterior chileno: la imposibilidad de recobrar el volumen de exportaciones de precrisis, a causa de la declinación del salitre y de que su sustituto el cobre y los otros productos de exportación, no han podido compensar esa pérdida. Por la otra, está la persistente desventaja de la relación de los precios del cobre que no pudo recuperar el nivel de los años 1928-1929 (Pinto Santa Cruz, 1959, pp. 111-112).

Se trata también de un período de grandes convulsiones políticas, en que Chile avanza en un proceso democratizador que conoce fuertes retrocesos en algunos períodos (Pinto Santa Cruz, 1959, p. 11). Durante el desenvolvimiento de los años 1932-1938 nos encontramos con un gobierno de liberalismo pragmático liderado por Arturo Alessandri Palma, quien en conjunto con su Ministro de Hacienda Gustavo Ross, buscaron desarrollar un modelo económico que apuntara al nacionalismo por medio de una política que aceptaba ciertos grados de intervención estatal. Ross introdujo algunas recetas que podrían ser caracteriza-

das como keynesianas, entre ellas el aumento del gasto público y una política cambiaria de apoyo a las exportaciones. Asimismo, rescató algunas medidas provenientes de la “República Socialista” como la vigilancia y el control de divisas; fomentando el proteccionismo (Gárate Chateau, 2012, pp. 90-93).

Sobre el gobierno de Arturo Alessandri (1932-1938) es importante sostener que por medio de la figura de Gustavo Ross³ que, actuando desde el paradigma de la teoría clásica económica, paradójicamente preparó el camino para el modelo de nacionalismo económico que perduró hasta 1970. Este modelo que planteó numerosos desafíos, entre ellos, las restricciones y controles al comercio internacional, se puso en marcha a partir del abandono por parte de Inglaterra del patrón oro, el 20 de septiembre de 1931, marcó un cambio radical en la percepción del comercio internacional y el libre intercambio de bienes y capitales. Por tanto, el período 1932-1938 resulta particularmente interesante en la medida que constituye el último intento de insertar al país en la economía capitalista global antes del llamado período del Estado de Compromiso (1938-1970) o, como bien se lo ha dado a llamar, del modelo de *Industrialización por Sustitución de Importaciones* (ISI), donde dominó la planificación y la teoría estructuralista defendida por los economistas y técnicos de

3 Para la comprensión del liberalismo pragmático de Ross podemos sostener particularmente tres puntos: el primero tiene que ver con sus objetivos, los cuales estaban ligados al equilibrio del presupuesto y el superávit de las cuentas. Un segundo elemento clave fue el control sobre el Banco Central, generando una expansión moderada, aunque siempre en el límite del peligro inflacionario. Su política monetaria se alineó con un manejo del cambio fijo, lo cual favoreció las importaciones y la revaluación del peso chileno. Una tercera clave de su plan fue el alza de impuestos, verdadero anatema para un seguidor de la escuela clásica, aunque aplicada principalmente a la compra y venta de productos agropecuarios (Gárate Chateau, 2012, p. 92)

inspiración cepalina (CEPAL) (Gárate Chateau, 2012, pp. 89-90).

Estos planes se materializaron en Chile con la creación de la CORFO⁴ (Corporación de Fomento de la Producción), este sistema se pone en marcha durante el gobierno del candidato radical del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda, quien trajo consigo un proyecto estatista y nacionalista. La CORFO creada en 1939 planteó la instauración de un sistema económico basado en la industrialización interna, el control del comercio internacional y una especial preocupación por el empleo y la planificación económica. Este proyecto se desarrolló en base a la instalación del Estado de Compromiso, amparándose en un capitalismo dirigista, mediante el desarrollo de una política de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) o de desarrollo hacia dentro (Gárate Chateau, 2012, pp. 90 y 130).

Las limitaciones de la puesta en marcha del modelo ISI, podemos entenderlas a partir de las dificultades de los países subdesarrollados frente al tema de la producción, la cual se especifica en pocos productos primarios, en el caso chileno podemos relacionarlo con el cobre en el período 1945-1950, pues dentro del contexto post segunda guerra mundial, su precio se hizo inestable, considerando que en la Guerra de Corea su precio fue congelado por EEUU; la incapacidad de poner en marcha la actividad manufacturera, se debe a que se requerían bienes sólo adquiribles mediante el desarrollo de importaciones, como las maquinarias que permitirían el crecimiento interno

4 La labor de la CORFO se condicionada por estallido de la Segunda Guerra Mundial con las dificultades económicas que ella provocó. Inicialmente, se abocó al estudio de los recursos naturales del país, para poder formular en el futuro un plan general de desarrollo; además financió actividades que, por ser poco rentables en sus inicios, no atraían al inversionista privado, pero contribuían a sustituir importaciones; y se preocupó también de la formación de industrias básicas como la energía hidroeléctrica, el acero y el petróleo (Correa Sutil, 2004, p. 89)

de la economía, mostrándose una dependencia con el mercado externo. Esto se contrarresta con la racionalidad que tenía la Industrialización por Sustitución de Importaciones, puesto que prima el carácter autosustentable, es decir la ISI genera automáticamente más ISI, mediante una sucesión de etapas: una llamada “fácil” que concierne en la producción de bienes de uso final -manifestándose temporalmente niveles de desarrollos negativos, incorporándose insumos industriales- para finalizar con la producción de bienes de maquinaria y bienes de capital (etapa difícil) (Meller, 1996, p. 51).

Frente al corpus de autores que hacen alusión al fracaso de las medidas proteccionistas, a pesar de mantener diversidad de posturas que aluden a un acercamiento al estructuralismo o al monetarismo, cabe destacar que en su mayoría reconocen causas políticas, siendo la principal el “empate político” que, en palabras de Tom Davis, desde una perspectiva monetarista, se refiere al fracaso de los gobiernos de llegar al poder con un mandato mayoritario en el período 1879-1959⁵. En Chile este “empate” puede interpretarse como sigue: los conservadores tienen el poder de obstruir el aumento de la tributación directa; los radicales y la izquierda poseen suficiente poder para obstruir cualquier intento de reducción de las remuneraciones reales de los empleados fiscales y de la fuerza de trabajo organizada permanentemente; la posición del sector privado (o por lo menos de las empresas importantes) dentro del Banco Central les da suficiente poder para insistir que los empréstitos a las empresas grandes del sector privado se expandan

5 Si bien existen otros estudios que reconocen el “empate político” como una de las dificultades que obstaculizaron la puesta en marcha de políticas proteccionistas dentro de los gobiernos radicales, Tom Davis tiene la particularidad de que amplió los límites del período, pues para él esta problemática se manifiesta en el largo plazo ya que se encuentra vigente en Chile desde 1859-1959.

pari passu con los del gobierno (Davis, 1967, p. 69). Proponiendo que un gobierno que intente basarse sobre una base tan fragmentada como punto de apoyo para implantar un programa de estabilización, y en esa forma alienarse con los “sectores medios” se vería inmediatamente amenazado por los extremos del totalitarismo (Davis, 1967, p. 70).

En contraste con esta visión, Tomás Moulian, si bien deja en evidencia que el “empate político” constituyó un problema para el desarrollo de las políticas-económicas proteccionistas, este lo caracteriza como la carencia de mayoría en el parlamento para poner en marcha las reformas; dado a la presencia de un multipartidismo proporcional que da cuenta de la dispersión de la votación. Este fenómeno es usado por el autor para establecer las comparaciones entre elecciones, el porcentaje de escaños y no el de votación; sosteniendo que entre 1932 y 1961 ningún partido individual superó el 30% de los cargos en disputa, es decir que ningún partido individual llegó a controlar, por sí sólo, más de un tercio de los escaños (Moulian, 2009, p. 31). Fue en este período en que los partidos políticos presidenciales no fueron capaces de proporcionarle la mayoría al presidente, la única excepción fue Jorge Alessandri quien amplió su base de apoyo en 1963.

Las problemáticas que implican el ascenso de un gobierno de minoría pueden ser entendidas en este contexto con la llegada al poder de los radicales, que en el caso de Pedro Aguirre Cerda se ve tensionada por una sumatoria de contradicciones: por un lado encontramos las diferencias internas a propósito del manejo del gobierno y por otro las tensiones con la derecha, la cual pugnaba por abortar o minimizar los cambios y prefería paralizar las energías modernizadoras si estas tocaban los intereses latifundistas o se proponían subir salarios, en especial del sector rural (Moulian, 2006, p. 57). El hecho de que la coalición de centro-izquierda denominada Frente Popular,

compuesta principalmente por sectores radicales, comunistas, socialistas y radical socialista, haya entrado a realizar alianzas entre el centro y la izquierda habla sobre la situación de bilateralidad del radicalismo, pues se movía como pez en el agua dispuesto a entenderse con ambos polos, es decir, éste tenía la posibilidad de negociar con la derecha más moderada aun cuando estuviera aliado más establemente con la izquierda (Scully, 1992).

En este sentido podemos entender a partir de Moulian que, si bien se puso en marcha un modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones impulsado por la CORFO, este se vio limitado por un conflicto de partidos, pues el sistema de alianzas con el centro político provocó no sólo el “empate político”, sino que las facciones de izquierda se tensionaron en la medida que se entraba a negociar con los sectores más moderados de la derecha. El período que va entre los años 1938 a 1957 también puede ser caracterizado por el problema de la situación socialista. Si bien sirvieron de base de apoyo para el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, a lo largo de estos años encontramos tres escisiones dentro de la izquierda. La primera tuvo lugar a fines de 1939 después del Sexto Congreso creándose el Partido Socialista de los Trabajadores quienes criticaron la labor del gobierno, la segunda tuvo decisión en 1943 cuando se retiró la tendencia pro-gubernamental liderada por Grove; organizando el Partido Socialista Auténtico. Finalmente, en 1947, se produjo una gran división, la tercera que duró hasta 1957, con motivo de la discusión parlamentaria sobre la exclusión de los comunistas, quienes habían sido excluidos del sistema de partido por la Ley de Defensa Permanente de la Democracia durante el gobierno de Gabriel González Videla; de manera que se organizaron dos colectividades: el Partido Socialista Popular y el de Chile. En resumen, los socialistas vivieron todo el período en permanente conflicto (Moulian, 2009, p. 38).

El período en cuestión (1938-1952), según es interpretado por Tom Davis, formó parte de un proceso de largo plazo que data de 1879, en que el empate político aludía básicamente a las tensiones que se generaban entre el sector radical-izquierda y la derecha; centrandose su discusión en las posibilidades de poner en marcha empréstitos entre el Banco Central y el sector privado. Sin embargo, durante este período en que se ponen en marcha las políticas proteccionistas, ignora las dificultades de la izquierda; dejando de lado esta doble tensión: la de la izquierda con los radicales y de la escisión de los partidos de izquierda, de manera que percibe al “empate político” como un conflicto dual entre izquierda-partido radical v/s derecha. El estudio de Moulian problematiza a los postulados de Davis, dejando de manifiesto que no sólo existe la problemática del empate político como gobierno de minoría, sino que es la izquierda, dentro del contexto de políticas proteccionistas quien se encuentra bajo esta doble tensión, y que sólo es hasta 1957 donde logra rearticularse.⁶

6 Sobre las distintas opiniones al interior de la izquierda y la creación de alianzas políticas de esta véase Casals (2010). El período del Frente Popular con la llegada de Pedro Aguirre Cerda es caracterizado por Marcelo Casals como el más brillante de las estructuras partidarias de la izquierda chilena en la primera mitad del siglo. Su completa inclusión dentro del sistema institucional y su consolidación como organizaciones a nivel nacional se complementaron con una activa labor gubernamental y política que elevó el grado de influencia de estos partidos en la sociedad chilena. Sin embargo, cuando la coalición de izquierda ya estaba dentro del gobierno, importantes sectores del Partido Socialista, institución social e ideológicamente heterogénea, comenzaron a formular agudas críticas contra las tendencias “colaboracionistas” mostradas por los sectores dirigentes del partido, defendiendo posturas que planteaban al socialismo como un objetivo real y cercano. Esta tensión entre interpretaciones teóricas y prácticas políticas derivó en una crisis de identidad de dicha colectividad, propiciando continuas escisiones y fraccionamientos que fueron debilitando la fuerza inicial de la organización; derivando en la escisión del Partido Socialista Popular en 1941 y el Partido Socialista Auténtico, siendo el segundo de ellos al mando de Marmaduke Grove

Como señalamos anteriormente, Chile estaba bajo un panorama inflacionario que se había agudizado posterior al gobierno de los radicales; volviéndose estructural alta. Sobre esto es necesario evidenciar que a pesar de que hubo un intento reformista por parte del radicalismo que incluían la presencia de partidos marxistas que aspiraban a transformar sustantivamente el orden socioeconómico del país, Correa Sutil sostiene que la elite tradicional tenía significativas cuotas de poder político, además del poder económico y la influencia social sumamente útil para poder neutralizar la amenaza que se cernía sobre sus intereses y su posición social (Correa Sutil, 2004, pp. 70-71). Una de estas expresiones de la cuota del poder de la derecha chilena era su capacidad de obtener una alta proporción del voto; por tanto, al momento de la elección presidencial de Pedro Aguirre Cerda, sus dos partidos eran mayoría en el Congreso. En efecto, en las elecciones parlamentarias de 1937, el Partido Conservador obtuvo un 21,3% de los votos y el Partido Liberal un 20,7%; mostrándose nuevamente el problema del empate político (Correa Sutil, 2004, pp. 70-71).

Junto a las problemáticas del gobierno de minoría es necesario agregar la naturaleza en que se puso en marcha los planes de la CORFO, pues a pesar de que hayan sido impulsados en el contexto del Frente Popular, es que este proyecto recogía las ideas desarrolladas por un grupo de ingenieros preocupados por la modernización económica del país, todos ellos miembros del Instituto de Ingenieros de Chile y vinculados a la Sociedad de Fomento Fabril (SFF) y no a los partidos de centro-izquierda

en 1944. La trayectoria del Partido Comunista fue bastante diferente. Tempranamente se constituyó en el propulsor de una idea frentepopulista de alianzas amplias y tareas modernizadoras y democratizadoras. Su irrestricta adhesión al movimiento comunista internacional facilitó la transición desde una línea sectaria y obtusa de “clase contra clase”, levantada en la década de los veinte, a la noción de frente amplio para la lucha contra el fascismo.

que integraban el Frente Popular. El proyecto de la CORFO estuvo inicialmente tan vinculado al empresariado que cuando se discutía la ley para crearla, el diario del gobierno, *La Nación*, argumentó que este plan de fomento había sido elaborado por un equipo de funcionarios de la anterior administración, la de Arturo Alessandri, y que, en línea gruesa, correspondía al plan económico de Gustavo Ross (Correa Sutil, 2004, p. 87).

LA MISIÓN KLEIN-SAKS (1952-1958)

La segunda administración de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958) al igual que los gobiernos radicales, se desarrolló bajo la lógica del empate político, pues si bien su legitimidad reposaba bajo la soberanía popular, el régimen carecía de mayoría en el parlamento, por tanto, se obstaculizaba la puesta en marcha del programa de gobierno (Moulian, 2009, p. 32). Al mismo tiempo, cabe destacar que la coalición que funcionó como base de apoyo del gobierno de Ibáñez fue efímera, pues por un lado se encontraba el Partido Agrario Laborista, que se caracterizó por sus ideas nacionalistas-corporativistas a modo de fomentar la participación de empresarios y trabajadores en la gestación de políticas públicas; y el Partido Socialista Popular que se definía antiimperialista y anti-oligárquico. El segundo de ellos tenía frecuentes roces con los movimientos y partidos que componían la candidatura de Ibáñez, puesto que no compartía el autoritarismo presidencial (Fernández Abara, 2007, p. 22), sino que buscó direccionar al gobierno de Ibáñez a favor de los intereses sectoriales de izquierda y el movimiento sindical.

El presente gobierno es caracterizado por el hecho de que a partir de 1955 se presenta un quiebre en la política de Ibáñez, ya que en palabras de Joaquín Fernández pasa desde una etapa populista, que primaba un mayor intervencionismo estatal y un impulso en el poder

de compra por parte del Estado, hacia una etapa liberalizadora en que conjugaron los intereses de la derecha política con el del gobierno; siendo este evento caracterizado por Manuel Gárate como el primer intento de liberalización de la economía chilena. En cuanto a los efectos políticos que tuvo la Misión Klein-Saks podemos decir que reordenó el cuadro de alianzas del gobierno de Ibáñez (Moulian, 2009, p. 39), ya que como destacamos con anterioridad la política del gobierno tenía una base de apoyo con escasa coordinación entre sí dado a su carácter heterogéneo, el apoyo de la derecha permitió ampliar la base parlamentaria del gobierno lo que podía contrarrestar los efectos del “empate político”.

Dentro de la segunda administración de Ibáñez del Campo el abandono de la etapa populista se debió a que la inflación se agudizó en la medida que se puso en marcha el intervencionismo estatal en un gobierno de minoría parlamentaria. En este contexto en que el gobierno de Ibáñez careció de una base de apoyo para llevar a cabo reformas propone, en conjunto con la derecha, un plan antiinflacionario que permitía salir de esta situación en el corto plazo; sugiriendo el diagnóstico de la firma de consultores norteamericanos Klein-Saks.

Esta comisión contó con un programa comprendido por seis puntos: Una política fiscal la cual se basaba en la reducción de gastos y aumentos de impuestos sobre bienes suntuarios, una política de administración pública que buscaba reorganizar los servicios públicos disminuyendo empleados del gobierno central, una política crediticia en que el Banco Central debía establecer un límite de cuotas, una política de remuneraciones a modo de eliminar los reajustes automáticos de remuneraciones. En lugar de imponer controles directos sobre los precios, el Gobierno confiaba en la competencia de los precios de las mercaderías importadas mediante la aprobación y aplicación de una Ley Antimonopolio y por último, una

política cambiaría que eliminaría el número de subsidios y cuotas al comercio exterior de Chile; siendo reemplazada por una tasa de cambio única (Ffrench-Davis, 1973, pp. 26-27).

Este programa de estabilización económica, contó desde sus inicios (1955) con el apoyo de la derecha política, entendiéndose esta como la coalición entre agrario-laboristas, liberales y conservadores, siendo el principal medio de difusión el diario *El Mercurio*, periódico que justificó el desarrollo de los planes Klein-Saks hasta su salida en 1958, aun cuando los tres partidos de la coalición derechista no aprobaron las recomendaciones del plan norteamericano. Esta postura se entiende a través del hecho de que el segundo gobierno de Ibáñez no apoyó completamente las políticas sugeridas por Klein-Saks, lo que se evidencia por la renuncia de Oscar Herrera, ministro de Hacienda a la vez de Economía y Comercio, quien había sido el artífice del acuerdo entre el gobierno y los partidos de derecha y había tenido a su cargo la conducción del programa estabilizador. Con la salida de Oscar Herrera se rompió el entendimiento entre el gobierno y los partidos de la derecha, y se acentuaron las críticas del empresariado (Correa Sutil, 2004, p. 173). Frente a esta circunstancia el Partido Conservador y el Partido Liberal desligaron su responsabilidad respecto a la continuación de la política antiinflacionista.

Dentro de este período nos encontramos con una tensión creciente entre los distintos sectores sociales, pues dado a la inflación latente estos exigían una solución; provocando que las organizaciones sindicales convocaran a los obreros a paralizar faenas para lograr más altos reajustes, sin embargo, Ibáñez mandó a la cárcel a varios dirigentes sindicales quienes se habían manifestado en contra del programa estabilizador.

Pese a la acción de esta oposición⁷, la cual no se agotó con la huelga de 1955, sino que se manifestó en enero de 1956 y en abril de 1957, el gobierno de Ibáñez llegó a un acuerdo con los partidos de la derecha y siguió con las recomendaciones de los economistas de Klein-Saks. En noviembre de 1955 el gobierno envió al Congreso un proyecto de ley que derogaba los reajustes automáticos de sueldos y salarios, y fijaba un reajuste para 1956 de sólo un 50% del alza del costo de la vida del año anterior (Correa Sutil, 2004, p. 172). Los consejos de los economistas norteamericanos apuntaban a suprimir los reajustes automáticos lo que se tradujo en la restricción del gobierno al crédito bancario; dejando de recurrir a emisiones monetarias para saldar su déficit. Además, se eliminó el control de precios para casi todos los bienes de consumo, se suprimieron los subsidios a las empresas privadas y se aumentaron las tarifas de las empresas públicas. De modo que alcanzara a cubrir los costos se promulgó la reforma que puso fin al sistema de cambios múltiples, depósitos diferenciados según los distintos tipos de productos de importación, reemplazaron al sistema de licencias de importación de características monopólicas (Correa Sutil, 2004).

7 Sobre el posicionamiento de la izquierda y la movilización generada en contra de los planes Klein-Saks véase Simunovic Gamboa (2013). En él es posible ver como el Partido Comunista se ajustaba a su línea estratégica del Frente de Liberación Nacional sugiriendo el rol de la burguesía nacional progresista como principal foco de discrepancia con los miembros del Partido Socialista Popular en este proceso, mientras que para el caso del Partido Socialista Popular es posible sostener que existía una línea de interpretación asociada a la corriente estructuralista en la medida que las posturas cepalianas de Aníbal Pinto coincidían en el periódico *Noticias de Última Hora*, de tendencia socialista popular y el de la revista cepaliana *Panorama Económico*; sugiriendo que los programas económicos de carácter foráneos no se adecúan al contexto de los países subdesarrollados, ya que estos sólo son vinculados funcionalmente con los países desarrollados.

Los planes Klein-Saks si bien lograron disminuir la inflación a un 17% anual, las políticas implementadas produjeron efectos recesivos. Las dificultades de la economía se agudizaron en 1957, debido a la contracción de la demanda y a la caída del precio del cobre en los mercados internacionales. La producción industrial cayó, especialmente en aquellos rubros destinados al consumo popular, como alimentos, textiles, vestuario. También disminuyó drásticamente la actividad en la construcción y la producción de las industrias vinculadas a ella. Así al fuerte deterioro de las remuneraciones se sumó la cesantía (Correa Sutil, 2004, p. 173).

Cabe destacar que en la medida que la Misión Klein-Saks puso en marcha un proyecto monetarista y liberalizador que logró reducir la inflación, el aumento del gasto público provocó distintos posicionamientos, pues para *El Mercurio* éste problema debía ser saldado por todos los individuos de la sociedad chilena, hablando en términos de un “sacrificio compartido” para llevar a cabo los planes Klein-Saks, esta vertiente de derecha tuvo una oposición tanto de la izquierda política (el Partido Comunista y el Partido Socialista Popular) como de la corriente estructuralista. La izquierda reconoce en este período la presencia de una matriz de pensamiento antiimperialista la cual aludía al carácter interventor de los países monopólicos en los subdesarrollados. En cuanto a la perspectiva estructuralista sugerimos que en el caso chileno se presentan coincidencias, pues algunos economistas cepalianos como Anibal Pinto Santa Cruz estaban involucrados con partidos de izquierda, de manera que articulaba su discurso en torno al rechazo a los planes económicos foráneos y a la posibilidad de crear un mercado regional para América Latina (Simunovic Gamboa, 2013, pp. 44 y 72).

CONCLUSIONES

Las dificultades políticas y económicas que se desarrollaron dentro del período 1925-1958 hacen referencia, por un lado, a la problemática de los gobiernos de minoría y por otro la reducción de la inflación. En el caso particular de la Misión Kemmerer, cuya base de apoyo se articuló con el primer gobierno de Ibáñez (1927-1932) y los militares reformistas, vimos que si bien el plan modernizador se desarrolló legitimándose por medio de la vía autoritaria con un grado limitado de intervencionismo estatal, esta alianza fue efímera en la medida que se presentó la Gran Depresión y con ello el consenso liberal que se había instalado en la élite chilena desde la década de 1860, y que políticamente hizo crisis en la década de 1920, pareció derrumbarse también desde su base económica (Gárate Chateau 2012, p. 74).

En lo que concierne al desenvolvimiento de la Misión Klein-Saks podemos dejar en evidencia que tras la tensión política que provocó el desarrollo de los gobiernos de minoría durante el siglo XX chileno, en conjunto con el fracaso de las políticas proteccionistas que se pusieron en marcha durante el gobierno de los radicales, la segunda administración de Ibáñez tuvo una base de apoyo heterogénea, pues con el rechazo a las políticas radicales del decenio anterior, el gobierno de Ibáñez se articuló sobre la base de un discurso populista que aglutinó a un sector de izquierda como fue el caso del Partido Socialista Popular y a uno con intereses corporativistas representado por el Partido Agrario Laborista. No obstante el apoyo socialista dentro del gobierno de Ibáñez duró sólo tres meses, de modo que su salida del gobierno les permitió mantener sus credenciales izquierdistas para emprenderse en el camino de formar una coalición denominada Frente de Acción Popular (FRAP).

Durante este período presidencial en que la inflación se fue incrementando, Ibáñez en 1955, hace un llamado para contratar a la firma de consultores norteamericana Klein-Saks, no obstante esta misión si bien contó con el apoyo derecha, no se pusieron en marcha todas las recomendaciones de los *money doctors* puesto que afectaba los intereses de este sector, de manera que el plan económico no sólo tuvo una férrea oposición por parte de la izquierda del período, sino que ya en 1957, *El Mercurio*, era el único actor de derecha que respaldó sus medidas.

La Misión Kemmerer y la Misión Klein-Saks, si bien tienen como similitud el hecho de que hayan sido medidas en pro de la liberalización económica del país cabe destacar que la primera tuvo un conjunto de dificultades que respondían a un orden de causas exógenas. Pues si bien durante la década del 20' evidenciamos el agotamiento del consenso liberal en el ámbito político, parecía ser que, con la Misión Kemmerer, la receta de un plan de modernización autoritaria con un cierto grado de intervencionismo, estaba legitimada a pesar de la renuncia del primer período de Alessandri en 1925 y el corto período de Emiliano Figueroa (1925-1927) que culminaron con el ascenso al poder de Ibáñez; el plan siguió en marcha hasta que colapsó con la Gran Depresión. En el caso del fracaso de la Misión Klein-Saks se pueden observar causas políticas si consideramos que la inflación se mantuvo latente durante todo el Siglo XX chileno, pues sólo con el giro a la etapa liberalizadora Ibáñez, pudo ampliar su base de apoyo para poner en marcha las reformas, no obstante, el respaldo que tuvo por parte de los derechistas fue efímero.

De esta experiencia (1925-1952), en que la inflación se manifiesta como telón de fondo, podemos sostener que dentro de los sub-períodos analizados nos encontramos con tensiones políticas que ayudan a explicar el fracaso de las políticas económicas en Chile. Para el primer período (1925-1932), como sostuvimos ante-

riormente nos encontramos con un panorama en que el aparato político y económico entra en tensión, pues se manifiesta la crisis del consenso liberal que repercute tanto en el liberalismo político como económico, en este contexto la Gran Depresión se manifiesta como el principal acontecimiento en la medida que dejó de manifiesto las debilidades del plan Kemmerer.

En lo que concierne al liberalismo pragmático de Arturo Alessandri y al fracaso de las políticas proteccionistas (1932-1952), destacamos la importancia de Gustavo Ross en este proceso en la medida que vemos los planes económicos de la CORFO como un elemento de continuidad con los planes de Ross los cuales entrarán en contradicción al final de los gobiernos radicales. Durante la fase en que se ponen en marcha las políticas proteccionistas (1938-1952) es posible evidenciar que si bien con la creación de la CORFO, se manifiesta un nuevo patrón de desarrollo, los planes propuestos se veían obstaculizados durante el desenvolvimiento de la administración de los radicales, por dos factores, por un lado la izquierda, que debía ser la base de apoyo para llevar a cabo la plataforma de cambio al desarrollo hacia adentro; como señalamos anteriormente entró en tensión durante el período de 1938-1957. El segundo factor puede ser reconocido a partir de la continuidad de los planes de Gustavo Ross, quien buscaba poner en marcha un modelo de liberalismo pragmático alejado de la base de apoyo de los gobiernos radicales.

En cuanto al último período (1952-1958) evidenciamos como problemática política la base de apoyo heterogénea del gobierno de Ibáñez, pues obstaculizó el desarrollo de medidas proteccionistas durante el período 1952-1955 y durante la etapa liberalizadora en que se desenvuelven los planes Klein-Saks (1955-1958) tuvo una fuerte oposición por parte de los sectores izquierda y el movimiento sindical; y ya en 1957 la derecha también rechaza el intento de liberalización económica.

REFERENCIAS

- Bértola, L., & Ocampo, J. A. (2013). *El desarrollo económico de América Latina desde la independencia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bulmer-Thomas, V. (1994). *La historia económica de América Latina desde la independencia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Casals, M. (2010). *El alba de una Revolución, La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la vía chilena al socialismo, 1956-1970*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Davis, T. (1967). Ocho décadas de inflación en Chile, 1879-1959, una interpretación política. *Cuadernos de economía*, 4(11), 65-74.
- Drake, P. (1984). La Misión Kemmerer a Chile: Consejeros Norteamericanos, Estabilización y endeudamiento, 1925-1932. *Cuadernos de Historia*, 4, 31-59.
- Fernández Abara, J. (2007). *El ibañismo (1937-1952): Un caso de populismo en la política chilena*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Ffrench-Davis, R. (1973). *Políticas económicas en Chile. 1952-1970*. Santiago de Chile: Ediciones Nueva Universidad.
- Gárate Chateau, M. (2012). *La revolución capitalista en Chile (1973-2003)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Meller, P. (1996). *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Moulian, T. (2006). *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende, (1938-1973)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- (2009). *La forja de ilusiones El sistema de partidos 1932-1973*. Santiago de Chile: Ediciones Akhilleus.
- Pinto Santa Cruz, A. (1959). *Chile: Un caso de desarrollo frustrado*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Rodríguez Weber, J. (2014). *Economía política de la distribución del ingreso en Chile, 1850-2009*. Programa de Historia Económica y Social Uruguay. Montevideo: Tesis de Doctorado en Historia Económica presentada en la Universidad de la República.
- Scully, T. (1992). *Los partidos de centro y la evolución política chilena*. Santiago de Chile: CIEPLAN.
- Simunovic Gamboa, P. (2013). *Identidad y antiimperialismo en la izquierda: El caso de la Misión Klein-Saks*. Tesis para optar el grado de Licenciado en Historia. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.

Aportes de la biología a la reflexión sobre modelos económicos alternativos: más allá de las metáforas¹

Contributions of biology to the thinking of alternative economic models: beyond the metaphors

Enrique A. Martínez²

RESUMEN

Se abordan los temas de desigualdad, circulación del dinero, transparencia, deslocalización y crecimiento económico. Se trata de asociar, a estos sujetos económicos, diferentes modelos biológicos, concretos, más tangibles al ser humano. Por ejemplo, las ventas monopsonicas o los mercados monopólicos equivalen a una pérdida de diversidad en biología. Esta pérdida de biodiversidad puede servir para clarificar mejor, en la economía, sus causas y sus consecuencias. La falta de diversidad crea dependencias inestables. Las metáforas pretenden mejorar la comprensión y contribuir a nuevas miradas para vivir una economía, socialmente más sana, un decrecimiento más sostenible, promoviendo una salvación ambiental planetaria.

Palabras clave: crecimiento, desaceleración, desigualdad, deslocalización, diálogo cruzado bio-económico, dinero efectivo circulante, transparencia.

ABSTRACT

Inequality, money flow, transparency, offshoring and economic growth are analysed. The goal is to associate these economic subjects to different biological models, solid and more tangible to the human being. For instance, monopsonic sales or monopolistic markets are equivalent to losing diversity in biology. This loss of biodiversity can help explain, in economics, its causes and consequences. The loss of biodiversity creates unstable dependencies. The metaphors intend to improve the understanding and to contribute with new perspectives to live in a socially healthier economy, with a sustainable growth decrease, thus promoting a planetary environmental salvation.

Keywords: growth, deceleration, inequality, offshoring, bio-economical cross-talking, cash money flow, transparency.

1 Códigos JEL: B59, P00, Q01. Árbitros: Pablo Gutiérrez y Rodrigo Balbontín. Recibido el 22 de julio de 2014 y aceptado el 17 de julio de 2016.

2 Centro de Estudios Avanzados en Zonas Áridas, Universidades de La Serena y Católica del Norte, e Instituto de Investigaciones Agropecuarias, INIA-Coquimbo, Chile. Foyer de Charité de Provence, Lambesc, Francia. enrique.a.martinez@ceaza.cl

INTRODUCCIÓN

Este ensayo busca utilizar la biología como herramienta aclaratoria y metafórica para comprender ciertos fenómenos económicos. Esto porque siendo seres vivientes nos debiera ser más natural la biología, como herramienta pedagógica, en ayudarnos a la comprensión de fenómenos más abstractos como la economía. La propuesta no es integralmente nueva, como lo muestra por ejemplo el ensayo de Dupuy sobre los orígenes cartesianos (S. XVII) de la fisiocracia de Quesney (S. XVIII) en su teoría del trabajo de la naturaleza y de su socialización ulterior (Dupuy, 2009). Esta propuesta omite los profundos aspectos históricos, filosóficos o epistemológicos de la obra de Dupuy, pero incluye términos biológicos más recientes y una visión de conjunto o de integración de ideas dispersas, integración que pretende ser novedosa. La pretensión es que más allá de la metáfora, el ejercicio nos permita reaccionar ante la omnipresencia de un modelo económico, el neoliberalismo, en sentido amplio. Este modelo, en plena globalización, nos conduce a estados graves de deshumanización por la vía de obviar una serie de límites a las acciones humanas. Estos límites son difíciles de visualizar pues son abstractos, para nada ligados ni cercanamente a nuestra biología, y a veces los efectos de traspasar estos límites están temporal y espacialmente disociados de los grupos humanos más responsables y del público general. Esta disociación es particularmente grande y grave cuando las economías crecen y se expanden globalmente. Estos límites se enseñan en cursos de carácter interdisciplinario que buscan un desarrollo más sostenible, y se les denomina los límites planetarios al crecimiento económico (Sachs, 2013). Ejemplos de la gravedad de haber sobrepasado estos límites fueron previamente expuestos para la economía chilena con los casos representados por la educación, la salud y la agricultura (Martínez et al., 2010).

Para el objetivo de este ensayo me focalizaré en cinco elementos de la economía: 1) desigualdad, 2) circulación del dinero, 3) la transparencia, el 4) el crecimiento económico y la deslocalización de empresas, a los que se les puede asociar respectivamente cinco fenómenos biológicos que conocen límites fácilmente reconocibles por el ser humano, como: 1) la dominación del espacio en organismos sésiles (un árbol que pretende ser el bosque), 2) el sistema circulatorio sanguíneo, 3) el perfil bioquímico, 4) el crecimiento del cáncer y 5) la diálisis en el malfuncionamiento de los riñones. Finalmente pretendo ir un poco más lejos al proponer visos de soluciones a los desequilibrios como el ejercicio de la transparencia a modo de una *regla del pulgar* que permitiría avanzar hacia sistemas económicos más justos. Otras estrategias propuestas para la economía tienen también el sentido comparativo con los sistemas biológicos, cuyos límites, si no son respetados, terminan dañando al organismo que sufre esta falta de respeto. Así lo postulan las propuestas tanto de la economía circular (Aurez y Georgeault, 2016) como de la economía azul (Pauli, 2011).

1. LA DESIGUALDAD.

La desigualdad en biología es una condición de las formas naturales, como por ejemplo de las diferencias en los tamaños de animales y plantas, aun de los que comparten la misma edad (cohortes). También visible en la diversidad de distintos ecosistemas (composición desigual de especies –biodiversidad– y de las funciones ecológicas). Este concepto de desigualdad es común, y aceptado por muchos seres humanos, pero hay quienes han provocado un desconcierto al no aceptar de convivir en la diferencia, pasando a llevar principios y valores humanos de solidaridad que aseguran la supervivencia de la especie. Por ejemplo

Hitler pretendió igualar toda la raza humana asimilándola a una sola, la raza aria. Él reconoció diferencias y quiso hacerlas desaparecer, en favor de un solo extremo. El opuesto de la desigualdad es entonces la homogeneidad. En biología estos conceptos se pueden además asociar a estados de estabilidad de los sistemas, como en el caso de la diversidad biológica. Los ecosistemas de toda la tierra poseen diversidad de plantas y animales, de bacterias y de hongos, y de sus interacciones. La estabilidad de estos ecosistemas es proporcional a la diversidad de especie y de interacciones entre ellas. Acabar con la diversidad biológica juega en contra de la supervivencia de los ecosistemas, en su conjunto, porque se pierde resiliencia o capacidad de resistir a perturbaciones externas y de volver a estados de equilibrio dinámico (Begon et al., 2005). Por ello las naciones del mundo se han comprometido en su mayoría, a través de la firma de convenios, a reducir la pérdida acelerada por el ser humano de esta *biodiversidad*³.

Cuando se trata de la economía, hay varias situaciones donde la diversidad juega un rol importante. Una de ellas es la desigualdad, por ejemplo de salario. Aquí es fácil percibir que la desigualdad existe y que a veces también es extrema. Los economistas la miden con un coeficiente llamado de Gini (Gini 1912), que varía entre cero (0) y uno (1). Tiene valor cero para la máxima homogeneidad teórica de salarios en una población determinada (todos los que trabajan tienen igual salario) y valor igual a la unidad para la máxima desigualdad teórica de salarios, es decir el caso teórico en que una persona gana todo el salario disponible y todo el resto no gana nada. Estos valores

son muy usados por la organización de países para la cooperación y el desarrollo económicos (OCDE) a pesar de que otros índices podrían ser más apropiados (González Abril et al., 2010). Una diversidad razonable de salarios es aceptada, como en el conjunto de países de la OCDE, sociedades donde las diferencias consideradas aceptables entre los mayores y menores salarios son de nueve veces (Causa y De Serres, 2015). Sin embargo extremos de esta distribución de los salarios pueden llevar a situaciones de gran insatisfacción. Por ejemplo en casos de igualdad regulada por el Estado. O en casos de desigualdad extrema por exceso de desregulación, que sería el caso chileno. Nuestro coeficiente de Gini⁴ es 0,52 que indica gran concentración de los mayores salarios en pocas personas, con diferencias de casi treinta veces entre los mayores y menores salarios, y donde esta magnitud permanece así desde los años 60 (Martínez et al., 2010). Más adelante volveré al tema de salarios, en relación al coeficiente de Gini, a las magnitudes de su desigualdad y de su promedio, cuando se comparan países, considerando que existen otros indicadores (Causa y De Serres, 2015).

Otro valor importante de diversidad es a nivel empresarial y dice relación con que las ventas de una empresa no deberían concentrarse en un comprador que adquiera más del 20% de la producción. Estos criterios en el fondo apuntan a que no se generen monopolios. La diversidad en los compradores (las ventas) es un factor que contribuye a la estabilidad empresarial⁵. El valor positivo entonces de la diversidad en cualquier sistema es aportar

3 Convenio internacional de la Diversidad Biológica de las Naciones Unidas, firmado por 168 países: https://treaties.un.org/Pages/ShowMTDSGDetails.aspx?src=UNTSOnline&tabid=2&mtmsg_no=XX-VII-8&chapter=27&lang=en#Participants

4 Valores de coeficientes de Gini para distintos países son publicados en sitios web como: <http://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI/countries/1W-CL?display=map>

5 Marc Reynaud, consejero y economista francés que apoya a medianas empresas en su desarrollo.

estabilidad además de equidad. Por ejemplo en biología, la complejidad y diversidad de las tramas tróficas son un indicador de estabilidad de un sistema de dependencias alimentarias. Un animal que depende para su alimentación de alimentos poco diversos corre el riesgo de que sus poblaciones sean muy dependientes de las fluctuaciones de sólo éste alimento y con ello disminuye su resiliencia o capacidad para soportar cambios en la disponibilidad de recursos o del ambiente (Begon et al., 2005). Una mayor diversidad de posibilidades siempre aporta mayor estabilidad al sistema. La resiliencia o capacidad de volver a estados de equilibrio, es un principio general del funcionamiento de los ecosistemas, y en particular de las tramas tróficas que son las redes de relaciones entre especies de plantas, herbívoros, depredadores y presas (Arreguín-Sánchez, 2014). En estas redes es donde la diversidad de nodos o eslabones (especies vivas) es clave.

La desigualdad, que se permite aceptando la diversidad, conoce límites en los sistemas biológicos. Por ejemplo cuando existen límites espaciales como es el caso de la densidad de un organismo fijo al sustrato (como las macroalgas marinas fijas a rocas, las plantas y los árboles fijos al suelo, animales sésiles como los mejillones y los picorocos también fijos a las rocas marinas). Una especie que ocupa un espacio crece hasta un tamaño adulto y ello determina una densidad máxima para esa especie por cada una unidad de espacio. Distintas especies, de distintos tamaños adultos permiten entonces densidades máximas de acuerdo a su tamaño y ello determina una masa promedio que decrece en función de la densidad. Esta función sigue una pendiente negativa máxima (de valor -1,5) y se llama en ecología la ley del autoraleo (*self-thinning* o “-3/2 Power law”, en inglés). Esta “ley” dice que mientras más densa es una población, el tamaño promedio de cada individuo será menor, pues el espacio (u otros

recursos) son limitantes. Así por ejemplo un bosque de árboles tendrá árboles más pequeños si la densidad de plantación es muy alta. Un árbol sólo no puede “pretender” ser el bosque. Cuando esa ley se rompe es cuando hay mucha desigualdad y ello permite obtener promedios mayores de tamaño pero que sólo se explican porque hay una extrema diferencia entre los máximos y mínimos tamaños observados. Esto se registró por ejemplo en algas marinas intermareales (Figura 1) que permiten una altísima densidad y a la vez grandes promedios de tamaño. Pero esto fue posible sólo porque sus desigualdades de tamaño son extremas (coeficientes de Gini entre 0,9 y 0,95). Es decir, un solo individuo en un espacio determinado efectivamente puede ocupar casi el 95% de toda la masa de los individuos de la población (Martínez y Santelices, 1992). A una cierta resolución espacial, en esas algas marinas un individuo casi representa “el bosque entero” (Figura 1). Llevado este concepto a la economía chilena, ello explica que los promedios de salario-país sean altos (poco más de 15 mil dólares al año)⁶. Ello es posible porque la desigualdad acumulada es enorme (Coeficiente de Gini=0,52) e incluso subestimada en seis puntos, según estudios recientes basadas en el aporte real de las ganancias del 1% de mayores ingresos (López et al., 2013). En realidad son muy pocas las personas que realmente ganan el promedio-país. Muy pocos ganan mucho y muchos ganan muy poco. Asimismo, la desigualdad puede verificarse en la tenencia de la tierra, por ejemplo, en la Araucanía del sur de Chile, que, por razones que sobrepasan este artículo, posee precisamente coeficientes de Gini de magnitudes aún mayores a 0,9 (Martínez et al., 2010). El crecimiento económico a

6 Valor obtenido de: <http://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD.ZG/countries/all?display=default>

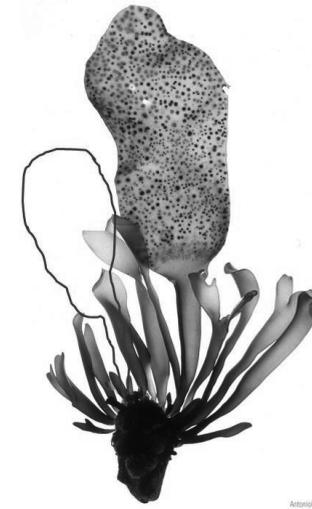


Figura 1. Alga roja del intermareal chileno (*Mazzaella laminarioides*)

Fuente: Martínez y Santelices (1992).

Nota: Figura biológica como imagen de la desigualdad de salarios: Se trata de un alga roja del intermareal chileno (*Mazzaella laminarioides*) que vive sobre sustratos rocosos y conchas de invertebrados. Ocupa una alta densidad poblacional más allá de lo esperado por su tamaño promedio, puesto que éste no existe (línea imaginaria de contorno). Lo que existe, y que explica el gran tamaño promedio, es la gran desigualdad de tamaños (muchas frondas pequeñas y una sola grande, que implica un alto coeficiente de Gini). Además se observa esporas (reproducción sexual) sólo en el individuo de mayor tamaño. Fotografía: Antonio Larrea.

escala país, potencialmente resultante de diferentes niveles de desigualdad, es otro aspecto que será considerado en la sección cuatro, sobre las analogías entre el crecimiento biológico y el crecimiento económico.

La diversidad como valor en biología, que aumenta la estabilidad o resiliencia de los ecosistemas, debería verificarse en los sistemas económicos con una mayor homogeneidad tanto a nivel empresarial en la distribución de las ventas como en la distribución de los salarios (menor desigualdad a diferentes niveles). Para lograr esto una alternativa es buscar una mayor circulación del dinero. Este concepto también tiene un símil en la biología, tema central de la sección siguiente.

2. LA CIRCULACIÓN DEL DINERO.

El dinero⁷ en efectivo es llamado en Chi-

7 Dinero definido como: “todo activo o bien aceptado como medio de pago o medición del valor por los agentes económicos para sus intercambios y además cumple con la función de ser **unidad de cuenta** y **depósito de valor**. Las monedas

le “circulante” o “líquido” (término también usado en Francia). Esto hace referencia a que el dinero debe, como todo líquido, fluir. Si comparamos el sistema económico con un organismo vivo podemos comprender que el dinero equivale a la sangre del sistema vivo. El dinero es un sistema de intercambio que facilita la transacción y es ésta la importante, más que el dinero en sí mismo. Igualmente la sangre no es necesaria si el intercambio nutricional y de gases se hace de otra forma, como en los animales pequeños que intercambian directamente sus nutrientes y desechos con el medio, a través de sus membranas o paredes corporales como las medusas o los protozoos. Pero cuando la sangre o el dinero existen, éstos deben fluir constantemente. Flujo biológico entre el corazón y todo el cuerpo. Así éste funciona y se alimenta correctamente. Cualquier interrupción a este flujo causa una mal función y eventualmente una acumulación cuya pre-

y billetes en circulación son la forma final adoptada por las economías como dinero”. En el sitio: www.economista.es



Figura 2. Monedas y billetes de Chile, Estados Unidos y países del África

Fuente: Elaboración propia.

Nota: Foto de dinero de Estados Unidos (1 dólar), Chile (1.000 pesos) y África (5.000 Francos Africanos). La circulación gasta más el dinero en África que en América.

sión puede provocar una embolia, un accidente vascular, o la ruptura de un aneurisma aórtico por ejemplo (gran hemorragia interna). En los sistemas económicos el dinero debiera igualmente fluir para llevar vitalidad a cada órgano del cuerpo económico-social. La acumulación de riquezas provoca a su vez monopolios que disminuyen la sana diversidad de los sistemas económico-sociales. Un ejemplo del efecto que causa el dinero que circula mucho se visualiza en África (Figura 2) donde los billetes y monedas están físicamente muy gastadas. En seis países africanos el coeficiente de Gini, de desigualdad de salarios es menor que en Chile (0,399). Su Producto Doméstico Bruto (GDP, en inglés) es también diez veces menor (1034 USD). Poseen mucho menos salario promedio pero comparten más. Cómo promover más circulación del dinero y evitar así las “embolias”? Esto es importante pues las “embolias económico-sociales” o acumulación excesiva de riquezas pueden existir y se desatan a menudo en forma violenta rupturas que son costosas en

vidas humanas. A veces las rupturas ocurren por vías inesperadas, como recientemente en Chile donde la desigualdad económica no provocó una protesta social de los asalariados sino de sus hijos, por la vía de un masivo descontento causado por la extrema desigualdad de calidad entre la educación pública y la educación privada. Esta última es de alta calidad, pero de alto costo y por consiguiente de bajo acceso. En cambio la educación pública es efectivamente de bajo costo y acceso masivo, pero ella es de mucha menor calidad. El acceso masivo lo es al punto de colapsar la relación profesor-alumno. En la educación escolar de Francia no se admite más de 35 alumnos por clase mientras que en Chile fácilmente se llega a 45 alumnos, una de las causas de grandes deficiencias del sistema. Este tipo de ineficiencia provocó en el año 2012 grandes protestas juveniles y de escolares en Chile⁸.

8 Ver artículo del autor en: <http://www.aleteia.org/es/educacion/noticias/protestas-estudiantiles-en-chile-una-reflexion-2068001> (Protestas estudiantiles en

Cuando el dinero circula hay generación de empleo. Esto bajo el concepto tradicional de la relación entre la cantidad de dinero e inversión y empleo de Keynes⁹. Pero en la realidad la inversión en tecnologías puede resultar en menor empleo, pues el desarrollo de las tecnologías puede reducir el empleo por la mecanización del trabajo o aun la inversión puede deslocalizarse y generar empleos lejanos, a menores costos, y desempleo cercano tras el paradigma de la globalización (tema desarrollado en la sección cinco). Un ejemplo de previsión de este efecto es el caso de previsión de los cambios de la modernidad como ocurrió con el cambio de calculadoras humanas a máquinas calculadoras en la carrera espacial de Estados Unidos. En este episodio, la matemático Dorothy Vaughan, calculadora manual pudo ver que era necesario aprender programación computacional para trabajar con las futuras máquinas¹⁰. Mantuvo así su trabajo y formó a un grupo de mujeres que permitieron avanzar en la carrera espacial de los años sesenta. Esto puede institucionalizarse, permitiendo que el dinero circule para que las personas pueden re-inventarse laboralmente con una buena previsión de las situaciones de cambios, en tiempos que permiten a la población laboral prepararse para emprender nuevos caminos. Por ejemplo ello puede lograrse si parte del dinero circula hacia el financiamiento de la educación permanente de la fuerza laboral. Esto ha sostenido a Francia (hasta ahora) de colapsar ante la crisis de

Chile, una reflexión: La vía chilena tras 40 años de neoliberalismo y sus efectos en la cultura y en el alma de los chilenos)

9 Keynes, John Maynard, 2003: The General Theory of Employment, Interest and Money, Australia: Project Gutenberg of Australia eBooks, disponible en: <http://cas2.umkc.edu/economics/people/facultypages/kregel/courses/econ645/winter2011/generaltheory.pdf>

10 Ver biografía en el sitio de la NASA: <https://www.nasa.gov/content/dorothy-vaughan-biography>

desempleo que azota a Europa. Hace años que Francia inventó la formación permanente, por ejemplo con programas de posgrado que permiten a las personas reubicarse laboralmente cuando vienen tiempos de crisis. Es más que un seguro de cesantía, es inversión en formación. Este costo lo asumen las empresas con cotizaciones especiales que permiten así al dinero circular en ciclos virtuosos. En el sistema neoliberal extremo (caso chileno) la decisión, para un empresario, de invertir donde haya más ganancias a veces dista mucho de preguntarse de dónde se obtienen esas ganancias y a qué costos (por ejemplo en las inversiones bursátiles) o de si las inversiones van a provocar un aumento o un descenso del empleo. Estas preguntas quedan en la ética y moral individual sin que hasta el momento haya incentivos por ejemplo tributarios para fomentar ese tipo de formación de la fuerza laboral hacia capacitaciones de empleos futuros no necesariamente ligados directamente a la función empresarial del momento. Una posibilidad de caminar hacia inversiones más y más éticas, es decir que no sólo promuevan ganancias sino también valores, en función de apoyar al desarrollo humano de la sociedad¹¹, es que las empresas privadas aumenten la transparencia de sus costos y de sus ganancias. Este es el tema de la próxima sección.

3. TRANSPARENCIA EN LAS RELACIONES ECONÓMICAS

La transparencia se desarrolla más y más en todos los estados en términos de estructura, de presupuestos, de gastos, de sueldos y de normas entre otros detalles de su funcionamiento¹².

11 Un ejemplo de este tipo de propuestas es el sistema de inversiones del banco Triodos de España (www.triodos.es) que transparentan las historias y proyectos de las empresas y personas que ellos financian.

12 Ver el caso de transparencia propuesta para el gobierno de Chile en el sitio: <http://www.gobiernotransparentechile.gob.cl>

Los casos de corrupción en el concierto político internacional son contestados por todos los países, incluidos países grandes de América Latina como hoy en Brasil y previamente en Chile, por casos como el financiamiento de campañas políticas mediante facturas falsas o la colusión de precios de empresas, en apariencia, bajo competencia. A nivel de las empresas privadas este comportamiento de transparencia es parcialmente controlado por el sistema de impuestos, aunque casos de abusos también han sido denunciados para el caso de empresas multinacionales mineras que han evadido el pago de impuestos en Chile por varios mecanismos como la sub-declaración de minerales exportados (Cademartori et al., 2014).

El límite a la transparencia puede ser el secreto industrial para las empresas o la intimidad para las personas. La transparencia en las relaciones personales es a menudo vista como garantía de estabilidad. A nivel de empresas esto es menos común.

Pero hay al menos un ejemplo, es chileno y ha sido relatado para la promoción de un mercado transparente en la cadena de producción de la quínoa (Martínez y Olguín, 2013). Se trata de una profesional chilena que decidió declarar a sus proveedores de materia prima (agricultores) el precio de venta de un producto que ella y su empresa transformaban para un mercado de exportación. Esto lo hicieron con pequeños productores del sur de Chile y del norte también para diferentes productos alimentarios “gourmet”. De este modo los proveedores sabían cuál era su precio de venta, pero también el incremento dado por la transformación y todos los aumentos de precio hasta el final de la cadena, es decir hasta lo que pagaban los consumidores en supermercados especializados de Estados Unidos. Esta transparencia de precios provocó un aumento de la fidelidad de los proveedores. Incluso rechazaron ventas a precios mejores por defen-

der el mercado de transparencia que otros no ofrecían. Respetaron los contratos. La historia sin embargo no tuvo un final feliz. Un “dealer” de Estados Unidos, que no tenía participación en el sentido del negocio, no pagó el envío de mercadería equivalente a un año de trabajo. La profesional en cuestión sí les respondió a los proveedores pero ella se fue a la quiebra. Aquí juega un rol importante la diversidad. Una regla no escrita de las ventas, citada previamente, que es no vender más del 20% de la producción a un sólo comprador y en ello la empresa cometió un error estratégico, que probablemente no era fácil prever en ese momento. En otras palabras hubo poca diversidad en las ventas (monopsonio), uno de los temas tratados al inicio de esta reflexión.

Un modelo biológico de transparencia son los exámenes médicos. Un paciente no puede esconder a un médico síntomas o comportamientos que los exámenes, si han sido bien tomados y analizados, pueden revelar del desempeño de nuestro organismo y/o de nuestros comportamientos alimentarios o de consumo de otros productos no alimentarios. Nada sacamos con esconder datos de nuestra salud, la falta de transparencia jugará finalmente en contra de la salud.

En la economía la falta de transparencia también puede ser vista como un modo de proteger el crecimiento económico. En pos de ese crecimiento económico se sacrifica la equidad con una desigualdad que se incrementa, lo mismo que se baja la diversidad con el aumento de los monopsonios o las oportunidades de elección para los consumidores con el aumento de los monopolios. Todo en pos de un crecimiento económico sostenido al infinito. ¿Qué propone la biología para comprender los riesgos del crecimiento ilimitado de las economías? Es el tema de la próxima sección.

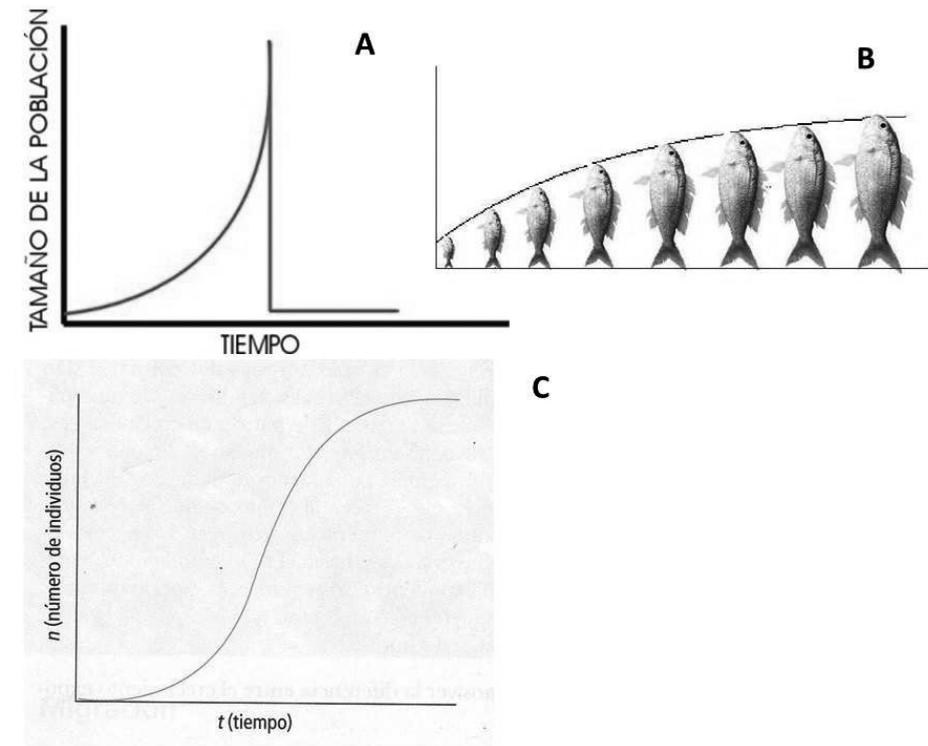


Figura 3. Distintos patrones de crecimiento

Fuente: Crecimiento exponencial tomado de: <http://www.virtual.unal.edu.co/cursos/ciencias/2000088/lecciones/seccion1/capitulo02/tema02/imagen08.jpg>. Crecimiento hasta L-infinito (Von Bertalanffy) tomado de: <http://www.uantof.cl/facultades/csbasicas/Matematicas/academicos/emartinez/Estadistica/mt435/Bertalanffy/index.4.jpg>. Crecimiento sigmoideal tomado de: <http://ecologiaymedioambientese.blogspot.fr/2011/02/favor-de-anotar-el-tema-en-su-cuaderno.html>

Nota: El crecimiento ilimitado (A) ocurre por ejemplo en colonias de bacterias que se dividen en dos y crecen a una tasa que al menos dobla la población a cada diferencia de tiempo. Este crecimiento se denomina exponencial y se acaba bruscamente cuando se acaban los recursos, por ejemplo, los nutrientes en una cápsula de cultivo o cuando el paciente muere en el caso de una infección. El crecimiento limitado puede seguir una forma de decrecimiento hasta un límite máximo (L-infinito) como el crecimiento de los animales (B) o una forma sigmoideal (C) como el crecimiento de las poblaciones que llegan a un equilibrio con los recursos o a una capacidad de carga.

4. EL CRECIMIENTO

Creer es un objetivo innato que define a todo organismo vivo. Sin embargo cada organismo, cada población tienen sus límites de crecimiento (Figura 3). Una célula bacteriana se divide en dos por un mecanismo llamado mitosis y cada célula hija adquiere pronto un tamaño igual a la célula que le dio origen. Ese tamaño celular no crece. Lo que crece es el número de células. Pero aun éste está limitado. Por ejemplo las células que conforman un órgano (hígado, piel, músculos, huesos) todas poseen información para alcanzar un tamaño sobre el cual el cuerpo les mantiene un tamaño límite. El cuerpo completo entonces alcanza ese tamaño límite. Los excesos de tamaño son siempre signos de enfermedad, la obesidad o el cáncer por mencionar algunos. Son crecimientos ilimitados que encuentran detención sólo en el agotamiento de los recursos (falta de alimento para el caso del crecimiento bacteriano) o agotamiento del cuerpo de un enfermo y la consiguiente muerte. El crecimiento económico se visualiza a nivel de empresas por la compra o la fusión de empresas otrora en competencia: Es el grupo de casos públicamente conocido en Chile de la fusión de bancos (Citibank-Edwards, Santander-Santiago), de la compra de grandes tiendas del *retail* (ABC-Din, Homecenter-Sodimac) y supermercados (Líder comprado por Walmart), además de capitales de bancos y Asociaciones de Fondos de Pensiones (BBVA y Provida). A menudo hay despido de empleados y todo busca que las cifras anuales de las empresas tengan ganancias mayores año tras año. ¿Cuáles son los límites de crecimiento de una empresa? Aquí las respuestas emergen de criterios que no son fácilmente visibles. Por un lado podría decirse que no habría límites “naturales” al crecimiento económico, si todo el desarrollo es legal. Sin embargo esto tiene a veces ciertos controles. Por ejemplo, algunas empresas en Francia crecen

hasta tener máximo 49 empleados puesto que después de ese número de empleados ellas se ven obligadas a dar ciertos beneficios sociales.

Por otra parte, los criterios de protección a la contaminación del ambiente no son iguales en todos los países y así las empresas internacionales o que compran empresas en otros países pueden estar dentro de las normas legales en cada país. Pero podrían transgredir las normas si produjesen de la misma manera en sus países de origen donde las normas podrían ser más estrictas. Y esto es válido para los salarios y los tipos de contrato. Por ello las empresas se internacionalizan hacia países más pobres, pues así se ahorran en salarios y a menudo en respetar normas de condiciones de trabajo o de contaminación ambiental. De modo que el crecimiento económico, aunque respeta las normas locales, no es ético al no respetar las normas más estrictas en el contexto global. Es decir habría una globalización o mundialización de la economía que no opera en forma equivalente para todos los actores. Por ejemplo, respecto de las condiciones laborales, la empresa internacional de ropa H&M ha sido cuestionada por las condiciones de sus trabajadores/as en sus instalaciones de Bangladesh tras un gran accidente, en la fábrica, en abril de 2013, donde murieron 1200 personas. El portal español *Qué!* publicó: “Los trabajadores de Bangladesh no solo cobran los salarios más bajos del mundo, sino que hasta ahora han trabajado con mínimas prevenciones de seguridad y muy escaso control. De hecho, el edificio derrumbado había sido supuestamente clausurado por la policía por problemas estructurales. Pero las empresas continuaron abriendo y convocando a sus empleados hasta el día de la tragedia”¹³.

13 Gran accidente por malas condiciones de trabajo en Bangladesh para trabajadores/as de hasta ese momento “prestigiosa” empresa internacional: <http://www.que.es/ulti->

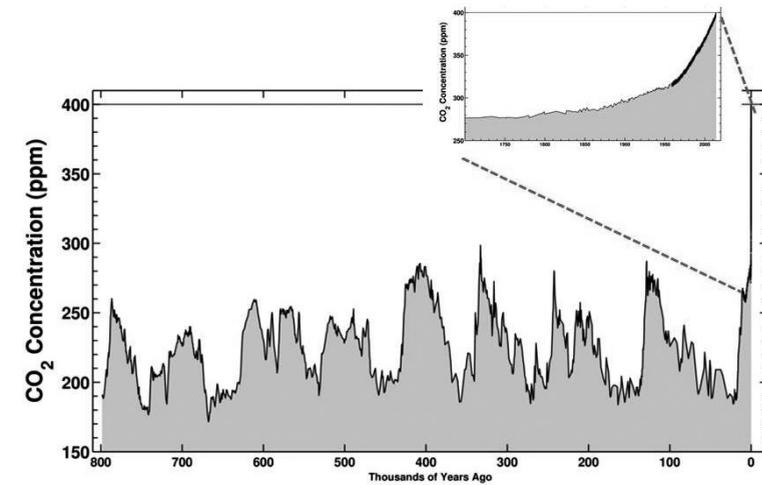


Figura 4. CO2 atmosférico desde hace 800 mil años a la fecha

Fuente: <https://scripps.ucsd.edu/programs/keelingcurve/>

Nota: CO2 atmosférico desde hace 800 mil años y “zoom” a su incremento desde la era de la revolución industrial e invento del motor de vapor (año 1750). Curiosamente esta curva se parece al crecimiento exponencial típico de las bacterias (Figura 3) donde si los recursos se acaban hay una caída en picada.



Figura 5. Imágenes de logos de la empresa Andina, propiedad parcial de Coca-Cola

Fuente: Figuras tomadas de sus sitios web oficiales

En Chile, respecto de la contaminación ambiental, la empresa de Celulosa Arauco fue multada por la muerte de cisnes en el río Cruces, cerca de Valdivia¹⁴. Esta empresa química lidera las exportaciones de celulosa de Chile, las que crecen de año en año, principalmente a Estados Unidos y China¹⁵. De este modo esos países “tercerizan” su producción de celulosa, un producto que produce contaminación de aguas y de aire. De este modo Chile “crece”, económicamente, pero los costos ambientales pueden no ser menores y el papel (hecho de celulosa) lo compramos al extranjero. Este punto es tal vez de los más importantes de destacar en la historia del crecimiento económico de la humanidad como una manera de proponer límites a éste. Desde la revolución industrial del año 1750 el CO₂ atmosférico se ha disparado a valores sin precedentes en la historia del planeta de los últimos 800 mil años (Figura 4), que hoy producen cambios climáticos de origen humano, sin precedentes, se acidifican los mares y ponen en riesgo la biodiversidad del planeta, a una escala que obliga a tomar medidas urgentes¹⁶.

Por otra parte, de un punto de vista incluso emocional, las sociedades ven desaparecer marcas que son absorbidas por otras empresas. A veces mantienen las marcas probablemente por razones de mercado (es más fácil que imponer nuevas marcas). Por ejemplo en Chile

mas-noticias/internacionales/201305140924-inditex-suscriben-acuerdo-seguridad-sindicatos-cont.html?anker_2

14 Multa a empresa exportadora de celulosa: <http://www.cnnchile.com/noticia/2014/01/18/multaron-a-celulosa-arauco-por-muerte-de-cisnes-y-contaminacion-en-rio-cruces>

15 Datos de exportaciones de celulosa chilenas entre 2012 y 2013: <http://www.lignum.cl/2014/01/29/celulosa-arauco-lidero-exportaciones-forestales-con-us1-6135-millones/>

16 Urgente llamado internacional a apoyar medidas anti-cambios climáticos: <http://unsdsn.org/climate-letter/>

Embotelladora Andina fue comprada parcialmente por la Coca-Cola¹⁷ pero los refrescos siguen llamándose como antes (Figura 5)¹⁸. Lo mismo en el caso de supermercados Walmart de Estados Unidos, que compró supermercados Lider y Ekono en Chile pero donde se mantiene la marca anterior.

El crecimiento económico sin límites autoimpuestos, logrado por una pequeña porción de la humanidad (similar al crecimiento exponencial de la Figura 3) ha provocado un desastre de contaminación atmosférica, exceso de CO₂ atmosférico. Contaminación sin precedentes en la historia humana (Figura 4). Esto ha causado un cambio climático que puede provocar desastres sin retorno a todo el planeta (IPCC, 2013). Aquí no se menciona que pare ese “logro” hubo esfuerzo digno, pero también colonización de tierras, una esclavitud anterior a 1750 y que duró casi un siglo más, una partición europea de África, por mencionar solo algunos costos sociales y humanitarios aun no resueltos del todo y que aun vivimos. La conquista económica (mercados) ha reemplazado a las conquistas de tierras. Entonces el crecimiento hacia un límite, llamado L-infinito de un organismo (peces en la figura 3) o el sigmoidal, típico de una población, debiera implicar, en términos económicos, también un equilibrio entre crecimiento inicial y llegada a un estado maduro de equilibrio con su ambiente, en el caso biológico, y de respeto por las personas y por su ambiente, en el caso humano.

Algunos países africanos son el basureo de los desechos tecnológicos, de los que

17 Ver historia y estructura de dueños de la empresa Embotelladora Andina en 2013: <http://www.koandina.com/>, propietaria de cinco familias chilenas (50,5% de los accionistas en acuerdo con TCCC) donde Coca-Cola (TCCC) es dueña de un 14,7%.

18 Productos Coca-Cola en Chile: http://www.cocacola-directo.cl/24horas/advanced_search_result.php?keywords=botella&page=1&sort=5d&PHPSESSID=

nadie se hace cargo. Allí niños queman los artículos electrónicos para recuperar los metales de valor¹⁹. Este equilibrio se debiera lograr voluntariamente por un aumento de consciencia o por regulaciones anti-monopólicas forzadas. La idea de transparencia aquí propuesta debiera permitir ese crecimiento autolimitado. La transparencia de ganancias dirá por sí sola si la empresa es ética, si paga salarios correctos y la transparencia de su operación dirá si respeta la vida del planeta. Muchos alimentos contienen elementos tóxicos que no son claros a los consumidores, declarados como sustancias “E” en las etiquetas. Son todas faltas a la transparencia.

5. LA DESLOCALIZACIÓN INTERNACIONAL DE LAS EMPRESAS

Esta última sección es un subproducto más del crecimiento económico ilimitado del que somos testigos y que lleva al planeta a sobrepasar los límites de subsistencia. Se trata de la ya evocada deslocalización de empresas para bajar costos, ya sea de producción (bajos salarios) o facilitar la evasión de impuestos y permitir condiciones de producción a veces infrahumanas que no serían admitidas en los países de los dueños del capital o producción bajo condiciones que degradan el ambiente (caso de empresas productoras de celulosa). En biología esta deslocalización es equivalente a la diálisis donde el malfuncionamiento de los riñones obliga a conectar el cuerpo a una máquina que substituye la función de limpieza de la sangre dada por la función renal. Si esa diálisis se hiciera a un individuo sano pues sus riñones terminarían dañándose o atrofiándose por alta de uso. Es exactamente lo que está pasando a muchas economías locales que al

19 Ver documental español “La obsolescencia programada” de TVE (<https://www.youtube.com/watch?v=24CM-4g8V6w8>).

importar productos que antes fabricaban en casa, sus consumidores, sin saberlo, incrementan los costos ambientales (emisiones de CO₂) y atrofian las empresas locales. Ya sea porque se pierde el saber-hacer o porque la competencia no es leal y quiebran las empresas locales que no pueden competir con los bajos costos de producción en países con menos ingresos promedio o con leyes laborales más flexibles o inexistentes. Durante la campaña presidencial francesa del año 2017 se ha discutido que Francia ya no podría fabricar la mayoría de sus electrodomésticos que hoy se compran mayoritariamente al extranjero. La industria local perdió su saber hacer y sería difícil volver a recuperarla. Se ha hecho una “diálisis económica” que impide a esta entidad corporal volver a recuperar su función.

6.- COMENTARIOS FINALES Y POSIBLES ALTERNATIVAS ECONÓMICA, SOCIAL Y AMBIENTALMENTE SOSTENIBLES

Otro resultado no discutido en esta reflexión, provocado por esta globalización, son las migraciones. También las vivimos en Chile. ¿Qué ha provocado la inmigración masiva a Chile desde países vecinos y menos vecinos? ¿Están los inmigrantes inconformes sólo con sus estándares de salarios en sus países de origen, o hay otras razones? Las migraciones en el mundo animal son cíclicas y obedecen a adaptaciones fisiológicas entre los organismos y los ambientes físicos, adaptaciones ambientales que son de extrema sutileza. En el caso humano las migraciones obedecen a la desesperación precisamente por los cambios climáticos o por crisis económicas y sociales de magnitudes impensables. Este tema es uno de los desafíos más relevantes que la humanidad puede plantearse para el tercer milenio. Estos dos tipos de migraciones constituyen una diferencia importante entre los sistemas biológicos y los económicos.

¿Los consumidores del mundo debemos tal vez auto-fijarnos límites? Si miramos los sistemas biológicos aprenderemos más de cómo crecer, de cómo ser transparentes para aumentar la fidelidad, la confianza, la calidad de las relaciones humanas en los sistemas de mercado. Asimismo, se disminuirá las desigualdades extremas, habrá más diversidad y más valorización de las cadenas comerciales cortas, de respeto por los productores locales, donde se disminuya por ejemplo el consumo de productos de contra-estación. Los productos que recorren largas distancias deben pagar un costo de compensación de las emisiones de gases de efecto invernadero. Con ello se favorece a los productores locales de alimentos y sobretodo se gasta menos combustible. Incluso el uso de transporte común probablemente haga más lenta la llegada y la vuelta del trabajo. Es otra manera de auto-fijarse límites, de renunciar a la velocidad que nos imprime hoy la tecnología, al extremo acelerada. Las empresas se deberían adaptar a estas nuevas velocidades, lo mismo que nosotros los usuarios y consumidores. Un mundo que vive más lento, emite menos gases que provocan efecto invernadero; se contamina menos pero también se estresa menos y el tiempo en familia debiera ser de mejor calidad. Hoy la tecnología ha disminuido el trabajo humano pero, como fue tan rápido el cambio, las sociedades no tuvieron tiempo de adaptarse y el exceso de consumo llevó a grandes proporciones de desempleo en los países desarrollados. Nunca se planificó la tecnología para favorecer a los más débiles sino para aumentar el poder de los más fuertes. Es por descarte que la tecnología llega a los enfermos, la telefonía portátil a toda la masa global. Y ésta no deja de alimentar las cuentas de empresas que habiendo abaratado los costos ahora ganan por los millones de clientes “globales”. Decrecer ha sido una filosofía propuesta que pretende hacer

emerger un nuevo paradigma en la economía mundial (Liegey, 2014).

Aumentar la consciencia de crecer hasta un equilibrio que aporte madurez es todo un desafío pues las empresas parecieran tener vida propia. No hacen circular más el dinero en redes virtuosas. Por ejemplo el banco BNP debió pagar 8,97 mil millones de dólares de multa por comercializar en dólares con países que el gobierno de Estados Unidos lo prohibía (en sus acuerdos de embargos). Ese dinero podría haber circulado para producir más bienestar entre los usuarios del banco, o mejor, entre los que no tienen acceso a los bancos. En vez de enriquecer más acuerdos que tienden a ser del comercio con Estados Unidos un monopolio más.

Finalmente es claro que estas comparaciones metafóricas y sistémicas entre biología y economía son sensibles a la complejidad, como muy bien lo describe Mauriaca (2013) donde por ejemplo toda evolución de un sistema complejo depende de las condiciones iniciales. Precisamente, este fue el error tal vez el más grande cometido en la partida en Chile del neoliberalismo, donde se aplicó a ultranza el modelo en los años 80 y no todos los individuos tenían las mismas competencias ni oportunidades de aprender las reglas ni las mínimas ideas de sus consecuencias futuras. Ello explicaría el alto endeudamiento que tenemos en Chile (Martínez et al., 2010). Solucionar esto implica aprender del pasado y enseñar. Espero que estas reflexiones desde la biología ayuden tanto a aprender lecciones como a buscar nuevas alternativas para la economía y las sociedades que la alojan.

REFERENCIAS

- Arreguín-Sánchez, F. (2014). Measuring resilience in aquatic trophic networks from supply-demand-of-energy relationships. *Ecological Modelling*, 272, 271-276.
- Aurez, V. y Georgeault, L. (2016). Économie circulaire: Système économique et finitude des ressources. Deboeck.
- Begon, M., Townsend C. R., Harper, J. L. (2005). *Ecology: from individuals to communities*. Wiley-Blackwell.
- Cademartori, J., Paéz, C., y Soto, D. (2014). Tasas óptimas para el Impuesto a la Minería del Cobre en Chile. *Polis Revista Latinoamericana*, 13(37), 299-316.
- Causa, O., De Serres, A. (2015). Structural reforms and income distribution. *OECD Economic Policy Papers*, No. 13. Paris: Éditions OCDE.
- Dupuy, R. (2009). Du travail de la nature au travail dans la société chez les Physiocrates. *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire critique*, 110, 83-98.
- Gini, C. (1912). Variabilità e Mutabilità. *Studi Economico-Giuridici dell'Università di Cagliari*. 3, 1-158.
- González Abril, L., Velasco Morente, F., Gavilán Ruiz, J. M., Sánchez-Reyes Fernández, L. M. (2010). The similarity between the square of the coefficient of variation and the Gini index of a general random variable. *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*, 10, 5-18.
- IPCC (2013). *Climate Change 2013: The Physical Science Basis. Contribution of Working Group I to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. [Stocker, T.F., D. Qin, G.-K. Plattner, M. Tignor, S.K. Allen, J. Boschung, A. Nauels, Y. Xia, V. Bex and P.M. Midgley (eds.)]. Cambridge, UK y New York, USA: Cambridge University Press.
- López, R., Figueroa, E, y Gutiérrez, P. (2013). *La 'parte del león': Nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile*. Serie de Documentos de Trabajo 379. Departamento de Economía. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Liegey, V. (2014). La décroissance, quelles stratégies, propositins et limites? *Revue Francophone du Développement Durable*, 3, 85-96.
- Martínez, E. A., Santelices, B. (1992). Size hierarchy and the -3/2 “Power law” relationship in a coalescing seaweed. *Journal of Phycology*, 28, 259-264.
- Mauriaca, I. (2013). Consideraciones Sistémicas en Economía: Reflexión y nuevas herramientas. *Estudios Nueva Economía*, 1(1), 43-44.
- Pauli, G. (2011). *L'économie bleue: 10 ans, 100 innovations, 100 millions d'emplois*. Ideer. Un rapport au club de Rome.
- Sachs, J. D. (2013). *Introduction to sustainable development. Chapter 1. Curso internacional The Age of Sustainable Development*. Centro para el Desarrollo Sostenible (Earth Institut) de la Universidad de Columbia, Estados Unidos.

La obra del individuo moderno y el devenir mitante de la economía¹

The operative workings of the modern individual and the mythifying becoming of economics

Ignacio Moreno Fluxà²

RESUMEN

De modo tan subrepticio como crucial, el desarrollo de las teorías y las prácticas de la economía ha estado marcado por un recurso permanente a la noción del individuo moderno, un concepto histórico que esconde, sin embargo, su propio trayecto ideológico. El presente ensayo busca explorar las fisuras que subyacen a dicho concepto y acusar el devenir mitante de su adopción en el seno de la disciplina económica, lo que se traduce en el ejercicio activo de una obra conformada en torno a la figura del *homo economicus*, con todos los riesgos que esta norma antropológica implica. Este trabajo constituye, así, un llamado a repensar la economía desde su raíz misma: la noción de individuo, la de identidad, la de propiedad y la de intercambio, a la luz de una reflexión sobre la comunidad y la posibilidad, desde Jean-Luc Nancy, de una comunidad inoperante.

Códigos JEL: A13, B59, B40

Palabras clave: comunidad, Jean-Luc Nancy, pensamiento económico, filosofía contemporánea, deconstrucción, individualismo metodológico.

ABSTRACT

The development of the theories and practices of economics has been characterised, in a surreptitious but crucial manner, by a permanent resort to the notion of the modern individual, a historical concept which hides, nonetheless, its own ideological trajectory. This essay aims to explore the fissures that underlie that concept and to point up the mythifying becoming of its adoption within economics, which translates into the active construction and put in motion of the figure of the *homo economicus*, with all the risks which this anthropological norm entails. This article thus constitutes an *exhort* to rethink economics from its very foundations: the notion of individual, of identity, of property and of exchange, in the light of a reflection on the idea of the community and the possibility, following Jean-Luc Nancy, of an inoperative community.

Keywords: community, Jean-Luc Nancy, economic thought, contemporary philosophy, deconstruction, methodological individualism.

1 Códigos JEL: A13, B59, B40. Árbitros: Iván López y Edgardo Cerda. Recibido el 2 de marzo de 2018 y aceptado el 15 de marzo de 2018.

2 Instituto de Filosofía, Universidad Diego Portales. imoreno@fen.uchile.cl

No doubt men, even now, are capable of much more unselfish service than they generally render: and the supreme aim of the economist is to discover how this latent social asset can be developed most quickly, and turned to account most wisely.
—Alfred Marshall

El *homo economicus* constituye, por antonomasia, la ficción de nuestra época. Un individuo cerrado, volcado sobre sí —como si hubiera tal—, frío, calculador, universal, a-social y a-histórico. Todo se halla en él y sólo en él cabe su realización. La sociedad se conforma nada más que como una narrativa del mito infinito del emprendedor, el sueño de Schumpeter, y la sepultura de la comunidad. La economía mitante: cada quien se forja a sí —como si hubiera tal—; la alteridad como telón de fondo para la obra permanente del *homo economicus*, y en cualquier caso, tan sólo las espaldas de otros *yo*s volcados sobre sí —como si hubiera tal—. La desigualdad, los caídos se configuran como el sacrificio necesario de la obra económica³; monumento de la herencia colosal de la modernidad burguesa: el comercio, el intercambio, la propiedad.

¿Cómo pensar una economía de relaciones y no de átomos? O más bien: ¿cómo deconstruir la economía, su práctica y su(s) teoría(s)⁴,

3 Otra manifestación de nuestro *homo sacer* contemporáneo (ver Agamben, 2006), que vuelve evidente el carácter sacrificial-necropolítico del sistema económico, a menudo camuflado —espectral— en una administración biopolítica (cf. Foucault, 2001) que tampoco se presenta como tal: se oculta en el discurso del emprendedor que se forma a sí mismo. Como los enemigos de la ciudad de Dios de Agustín de Hipona (un símil más que razonable para el capitalismo moderno), la alteridad enfrentada se presenta como una negatividad in-esencial, lo cual desdibuja la necropolítica —y aun la biopolítica— imbuída en la lucha contra las *fuerzas del mal* (ver libros XVIII y XIX de Agustín de Hipona, 1958).

4 ¿No hay sólo una, al fin y al cabo? ¿No es el *homo economicus* el paladín de toda teoría económica? Podrá mudar de nombre, pero siempre se halla ahí, oculto en definiciones,

para desactivar los mecanismos de clausura que subyacen a ella? Materia resbaladiza por su criminal inasistencia a los discursos económicos; tímida maquinadora detrás del telón, oculta tras el lustroso blindaje de la filosofía moderna y su ficción del individuo. Y sin embargo, siempre presente, agresiva, violenta, fascista en su sed de inmanencia, de petrificación mitológica, en su sed de axiomas claros y de límites nítidos que faciliten la gestión de una sociedad disoluta por definición.

El error ha sido siempre hablar de economía en los términos de la economía, admitiendo sin cuestionamientos ese sustrato moderno sobre el que se yergue todo el aparato técnico e ideológico de la disciplina. El ejercicio disruptivo cae, por fuerza, dentro de los propios márgenes que la economía se ha definido. Será necesario ir más allá. Ir allí donde el individuo tiembla y sus límites se desvanecen, donde la singularidad se vuelve plural y donde estamos abiertos cerrados⁵.

La amenaza totalizante ha estado oculta tras la pulida retórica de una ciencia social disfrazada de ciencia y de las no menos despampanantes cifras estadísticas que han querido avalar el desarrollo de la sociedad moderna desde una simple gestión del espacio común. Pero se asoma hoy cada vez con menos miedo. Si en su condición operante —esto es, en el ejercicio del mito transformado en obra activa y permanente en el mundo contemporáneo— el sistema no ha hecho lo suficiente para esclarecer su violencia constitutiva; si su letargo apesadumbrado —una agresión aletargada es menos notoria que una fechoría manifiesta— y su cuidadosa sutileza —ha

oculto en naturalezas arcanas que subyacen a todo modelamiento teórico —ortodoxo o heterodoxo. Y el modelamiento se vuelve, entonces, *moldeamiento*, obturación: una norma antropológica.

5 Nancy (2007), p. 36.

tenido siempre la precaución de esconder sus actos más bajos precisamente ahí: debajo de las páginas del mito económico mismo— han bastado para mantener las apariencias y disimular esa violencia, hoy ésta ya aparece visible. Nos hallamos frente a la embestida fascista desmaquillada: no ya sólo contra migrantes o minorías raciales o sexuales —una arremetida de siglos invisibilizada criminalmente por la propia indiferencia sembrada por este *hombre* moderno (el androcentrismo es pieza constitutiva de la lógica moderna), cerrado sobre sí, sino también contra el ciudadano *correcto*, contra aquel que ha remado a favor de la corriente y no contra ella, y se manifiesta no sólo en pensiones miserables, niveles de desigualdad y marginalidad groseros o en las deplorables condiciones laborales propias de la sociedad de consumo, sino ya en violencia física directa por la vía de la represión policial —al servicio de la economía mitante—, el terrorismo de Estado o el neo-imperialismo del capital.

Y de nuevo, entonces: será necesario ir más allá, donde el individuo tiembla y sus límites se desvanecen, donde la singularidad se vuelve plural y donde el *otro*, la alteridad infinita, irrumpe para disolver el solipsismo cartesiano.



Por ello la cuestión de la comunidad es la gran ausente de la metafísica del sujeto, vale decir —individuo o Estado total— de la metafísica del para-sí *absoluto*: lo que también significa la metafísica del absoluto en general, del ser como ab-soluto, perfectamente desprendido, distinto y clausurado, *sin relación*.⁶

6 Nancy (s.f.), p. 16. Las citas de este texto han sido corroboradas con el texto original en francés, para lo cual se recurrió a Nancy (1999).

Y así, sin desenmarcarse del pensamiento moderno, partió la economía: del individuo. Las ciencias económicas asentaron todo modelamiento teórico —ortodoxo o no— sobre la base de una lógica de la identidad, del sujeto, de lo propio, de la propiedad; sobre los cimientos del hombre y la mujer cerrados, restringidos a la obturación infinita de un “yo pienso, luego *yo* existo”. Y como en la metafísica del sujeto, entonces, marginó a la comunidad, o tal vez creyó asirla:

La economía se entiende, así, como el estudio de los aspectos y condiciones económicos de la vida política, social y privada del hombre; pero más específicamente de su vida social. El estudio tiene por objetivo la adquisición de conocimiento per se y el obtener una guía en la gestión práctica de la vida, y especialmente de la vida social.⁷

...admitiendo, sin querer, su propio error: “los economistas estudian las acciones de individuos, pero las estudian en relación con la vida social, no individual”⁸. Así, casi de casualidad, Marshall remite a la alteridad de la comunidad desde su propio oxímoron: el individuo atomizado, identitario. O tal vez no, tal vez no hay error; quizá no se invoque a la comunidad en absoluto y sólo se remita a la sociedad moderna, ese mero vivir en común de los átomos arrojados, aquellas vidas aisladas y desperdigadas que se ven enfrentadas unas con otras por un azar impredecible. Quizá la economía se ocupe simplemente de la administración, de la gestión mecanizada de una sociedad entendida como la suma de partes individuales, cada una de ellas volcada sobre sí misma. “Sí misma”, como sólo una obturación de la singularidad puede garantizar. Nos ha-

7 Traducción propia de Marshall (2013), p. 35.

8 *Ibid.*, p. 21.

llamos frente a la muerte del plural en lo singular; una muerte que goza (o adolece) de una figura propia, del saltimbanqui idóneo para las acrobacias exigidas por la teoría económica, avizorado en el horizonte de la modernidad: el *homo economicus*. De esta manera, el nacimiento del individuo, aquella mítica ensoñación metafísica moderna, marcó a la disciplina económica desde su inicio. Teñida de una antropología inmanentista que entendió, siempre, la vida como obra, la economía propendió rápidamente en dirección a ese *homo economicus*, sin cuestionar jamás los preceptos subyacentes a este nuevo hombre, a esta nueva mujer. El nacimiento del individuo se volvió a-histórico, una verdad perdida en las lejanías de un tiempo remoto que sin embargo tan sólo yacía algunos siglos atrás.

Y como parte del pensamiento moderno, del que, como vimos, el *homo economicus* se nutre directamente, la economía construyó un concepto de sociedad que se opone, necesariamente, al de comunidad. Sin embargo, la disolución de la comunidad es más clara aún en esta disciplina. En efecto, en la sociedad economicista, como nunca, lo común remite explícitamente a una mera agregación de individuos, y cuando no lo hace, cuando admite una sociedad mayor que la suma de sus partes, la violencia no deja de estar ausente, por cuanto se trata de sociedades identitarias, inmanentes, antropológicas; definiciones ineludibles dentro de una economía cuya inceptión estuvo marcada por el sesgo del individuo, del *en-sí para-sí* del hombre y la mujer modernos. El mito del individuo es constitutivo de la economía desde su inicio, entendido como un origen, un *telos* irrefutable, innegable. Pero no era tal. Nunca fue tal. Nunca hubo tal. En su carencia de juicio crítico, la visión del *homo economicus* devino el sueño de una comunidad operante, deslizándose subrepticamente en el corpus de la economía. Ecurridizo, el

sueño humanista logro inmiscuirse en toda escuela de pensamiento económico, y sin saberlo, todas ellas quedaron al servicio de un proyecto de violencia operática. Tal vez por los distintos matices que diferentes corrientes de pensamiento le dieron, la obra final a la que cada una de ellas aludía permaneció oculta en la diversidad, en sus maquillajes y antifaces policromados. Pero se halla ahí, aún hoy: el sueño del intercambio, del trabajo como la esencia del hombre, el hombre emprendedor; en todo caso, el hombre y la mujer que se valen por sí mismos —como si hubieran tales—. La economía fue siempre, entonces, un juramento infinito de fidelidad al humanismo y, con ello, al proyecto ineludible del hombre moderno. Y sin embargo, la comunidad no era tal. Nunca fue tal. Nunca hubo tal.

La comunidad no tuvo lugar, o más bien, de ser cierto que la humanidad conoció (...) vínculos sociales que nada que ver tienen con aquellos que conocemos nosotros, la comunidad no tuvo lugar con las proyecciones que hacemos de ella sobre estas socialidades diferentes. (...) La *sociedad* no se hizo sobre la ruina de una *comunidad*. Se hizo en la desaparición o en la conservación de aquello que —tribus o imperios— no poseía acaso más relaciones con lo que llamamos «comunidad» que con lo que llamamos «sociedad». De modo que la comunidad, lejos de ser lo que la sociedad habría roto o perdido, es *lo que nos ocurre*—pregunta, espera, acontecimiento, imperativo— *a partir* de la sociedad.⁹

El sueño del hombre originario es, entonces, una ilusión: el espejismo al que nos ha enfrentado la vida en sociedad, tal vez como sublimación necesaria de esta vida en común

9 Nancy, *op. cit.*, pp. 22-23.

que tantos obstáculos ha encontrado en el camino; quizá como un más-allá idílico para hacer sentido no sólo de la barbarie insoslayable del capitalismo, sino de la vida *en* economía: la vida del intercambio, de la reciprocidad obligatoria, de la propiedad y de la eficiencia, de la monetización y la mercantilización; la vida del *mío* y el *tuyo*; la vida, en último término, del *individuo* económico más allá de cualquier régimen específico. Porque es también menester —acláremoslo desde ya— deconstruir la economía en su práctica, aquello a lo que nos referimos cuando hablamos, efectivamente, de *economía*. Y es que volveríamos a lo mismo que con la teoría, que no ha sido más que el rezagado compañero de los hechos históricos, también asociados a ese individuo moderno que es, precisamente, el ciudadano de los burgos, este hombre que empieza a ser sujeto y volcar su espalda al mundo, centrándose en sí como si realmente hubiera tal.

¿Cómo entender la economía desde su inoperancia? ¿Cómo desactivar los dispositivos de individualismo e inmanentismo que constituyen un peso muerto que la economía carga desde su inicio? Y si se consigue desactivar la obra económica, ¿qué queda? ¿Quedaría siquiera algo que podamos llamar *economía*? Para responder a estas interrogantes, será preciso remitir a nuestra finitud, pues en ella encontramos el fracaso de la comunidad como obra, y lo mismo aplica para la comunidad operática que la economía, negligente rectora de la vida moderna, ha configurado en los últimos siglos. Pensada radicalmente, nuestra finitud supone la imposibilidad del acabamiento, pues siempre habrá un desborde, una apertura permanente en el seno de esa obra de clausura. La finitud desvanece, inacaba las ideas de *sujeto*, de *individuo* y, más aun, la de *sociedad*, y a la vez, hace aparecer por fin la de comunidad, no ya como obra ni como proyecto activo (ni como gestión de lo común), sino como un acontecimiento sin límites.

En nuestra finitud, nos encontramos con el *otro*, no ya como una alteridad aislada, sino como parte constitutiva de aquella singularidad que parecía —sólo parecía— obturada. Porque el individuo no surge de una afirmación, sino que se trata, más bien, del “residuo que deja la experiencia de la disolución de la comunidad (...) el resultado abstracto de una descomposición”¹⁰. Y como vimos, constituye “una figura distinta y simétrica de la inmanencia: el para-sí absolutamente desprendido, tomado como origen y como certeza”¹¹. El individuo, la unidad indivisible, es el vástago trunco de una comunidad desperdigada, una extremidad sin cuerpo que busca bastarse a sí mismo y abarcar el universo que le rodea, que en último término, por cierto, está en él, *es* él. Y sin embargo, lo único propio de este individuo es su finitud, reflejada en la única certeza de la que es capaz: su propia muerte. Sólo su objetivación, esa dolorosa alienación que se le escapa de las manos, es capaz de revertir esa mortalidad escabrosa: la insoportable ironía para el ego pueril de ese individuo que todo lo quiere y que cree que puede.

Incluso en el espacio de la dispersión de los átomos parece haber algo en medio que difumina todo borde, toda vez que “no se hace un mundo con simples átomos. Hace falta un *clinamen*. Hace falta una inclinación del uno hacia el otro, del uno por el otro o del uno al otro. La comunidad es al menos el *clinamen* del «individuo»”¹². En la economía, los límites claros, altos, firmes. Individuos abandonados a su esfuerzo personal, a su fuerza y su condición. Volcados sobre sí, de nuevo, como si realmente hubiera tal, sin ver la contradicción de su propia formulación, de su propia definición:

10 *Ibid.*, p. 15.

11 *Ibid.*, p. 15.

12 *Ibid.*, p. 15.

aquello que está absolutamente separado encierra en su separación algo más que lo meramente separado. Vale decir la separación misma debe ser encerrada, la clausura no sólo debe clausurarse sobre un territorio (quedando no obstante expuesta, por su borde externo, al otro territorio, con el cual de este modo se comunica), sino sobre la clausura misma, para realizar la absolutez de la separación. Lo absoluto debe ser el absoluto de su propia absolutez, so pena de no ser. O bien: para que yo esté absolutamente solo, no basta con que lo esté, todavía hace falta que sea el único que está solo.¹³

El singular se vuelve plural, se abre en su finitud y se expone a una alteridad constitutiva, y la comunidad inoperante aparece: la economía se desprende del individuo y emprende el desafío de asir el infinito, la apertura de lo singular. La configuración desde el individuo se vuelve de cabeza y la alteridad penetra al individuo hasta resquebrajar sus límites y restituirlo como un singular plural. Dirá Nancy:

Excluida por la lógica del sujeto-absoluto de la metafísica (Sí, Voluntad, Vida, Espíritu, etc.), y en virtud de esta misma lógica, la comunidad viene forzosamente a *mermar* a este sujeto. La lógica del absoluto lo *pone en relación*: pero esto no puede, evidentemente, establecer una relación entre dos o más absolutos, así como tampoco puede hacer de la relación un absoluto. Esto deshace la absolutez del absoluto. La relación (la comunidad), si la *hay*, no es sino lo que deshace en su principio —y sobre su clausura o sobre su límite— la autarquía de la inmanencia absoluta.¹⁴

13 *Ibid.*, p. 16.

14 *Ibid.*, p. 16.

¿Queda algo? ¿Hay economía? ¿Debería haberla? Nos quedamos sin economía, al menos en la acepción tradicional del término. A tal profundidad ha calado el individuo moderno en la teoría y la práctica económica, que el devenir plural de este singular antes obturado, su apertura infinita, es también la borradura de los límites de la propia disciplina económica, un vórtice que se abre de par en par en el seno de ésta y la perturba hasta sus cimientos. No es un resultado sorprendente. La inmanencia está patente en todos los estratos: en los más básicos axiomas teóricos, en las leyes de toda escuela de pensamiento, en la matematización de la economía, en su descarado humanismo, en el ego implacable de una ciencia social con delirios de grandeza, en sus multifacéticos mitos y ante todo, en su obrar permanente, el placer de la predicción y del orden social acabado, inalterable.



La economía se ha convertido en el terreno de configuración del mundo por excelencia. Su violencia, oculta en el carácter apolítico de su praxis y pseudocientífico de su teoría, y cuyo ejercicio ha adquirido una fuerza crítica, hace preciso reflexionar en torno a las raíces mismas de aquello que entendemos como economía. En esa exploración, el individuo y, en general, las visiones operáticas del hombre y la mujer emergen como elementos constitutivos de la disciplina, de modo que para desactivar la economía es necesario remitir al individuo mismo, a la inmanencia antropológica que forma una amenaza permanente.

Arribamos a la alteridad y a la inoperancia de la comunidad: somos singulares plurales, estamos abiertos cerrados, en nuestro seno yace una apertura inclausurable, una apertura infinita que reside precisamente en nuestra finitud, y que nos vuelve, en último término, inoperantes, fuera de todo proyecto mitante

que busque cerrar, definir, marginar y sacrificar. Es la vía para de-mitificar la economía y abrir las puertas en el seno de una disciplina que se ha sumergido demasiado en el ostracismo. Lo fundamental, ciertamente, será que esas puertas se mantengan abiertas. Tal como nosotros.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2006). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida* (2a reimpr., 1a ed.). Valencia: Pre-textos.
- Agustín de Hipona (1958). *Obras de San Agustín. Tomo XVII: La Ciudad de Dios*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Marshall, A. (2013). *Principles of Economics* (reimpr., 8a ed.). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Nancy, J-L. (s.f.). *La comunidad inoperante* [versión digital]. Santiago: Escuela de Filosofía, Universidad ARCIS.
- NANCY, J-L. (1999). *LA COMMUNAUTÉ DÉSŒUVRÉE* (3A ED.). PARÍS: CHRISTIAN BOURGOISÉDITEUR.



BASES DE PUBLICACIÓN

Estudios Nueva Economía es una revista académica libre y crítica, editada por la Asociación Estudios Nueva Economía (ENE), y orientada a estudiantes, trabajadores, académicos y profesionales de las ciencias sociales y humanidades. Los objetivos fundamentales son ofrecer un espacio para la creación y desarrollo de conocimiento, generar unidad entre las ciencias sociales y humanidades, y debate económico en un escenario donde el pensamiento crítico aparece disperso y segmentado.

La cobertura temática de la revista incluye tópicos de economía crítica y economía política, historia económica, discusiones sobre economía heterodoxa, y análisis de fenómenos sociales y económicos desde perspectivas multidisciplinarias. Serán considerados para la publicación artículos preferentemente originales/inéditos con un máximo de 10.000 palabras, comentarios o puntos de vista (máximo 5.000 palabras), entrevistas (máximo 3.000 palabras), y reseñas de libros (máximo 2.000 palabras).

**Solicita los requisitos de envío y
procedimientos al correo:**

revista@estudiosnuevaeconomia.cl

ENE

ESTUDIOS NUEVA ECONOMÍA

Estudios Nueva Economía es una revista académica crítica y propositiva, editada por la Red de Estudios Nueva Economía (ENE). Su misión es contribuir al debate económico entre estudiantes, académicos, trabajadores y profesionales de todas las áreas del conocimiento, en vistas de construir una Nueva Economía.

La cobertura temática de la revista incluye tópicos de economía crítica y economía política, historia económica, filosofía económica, política económica, discusiones sobre economía heterodoxa, y análisis de fenómenos económicos y sociales desde perspectivas multi, inter y transdisciplinarias.

Para el envío de contribuciones, consultar las bases de publicación en el sitio web o enviando un correo electrónico a revista@estudiosnuevaeconomia.cl.